Capítulo 17

mm.

Christian está acariciando mi cuello mientras me despierto lentamente.

Buenos días, nena susurra y pellizca el lóbulo de mi oreja. Mis ojos revolotean abriendo y cerrando de nuevo rápidamente. La brillante luz de principios de la mañana inunda el piso del cuarto, y su mano está acariciando suavemente mi pecho, burlándose gentilmente de mí. Bajando agarra mi cadera mientras se encuentra detrás de mí, sosteniéndome cerca.

Me tiendo a su lado, disfrutando de su toque, y siento su erección contra mi trasero. *Oh mi* Una llamada a despertar de Christian Grey.

Estás contento de verme murmuro dormida, retorciéndome sugestivamente en contra de él. Siento su sonrisa contra mi mandíbula.

Estoy muy contento de verte dice mientras pasa su mano sobre mi estómago y baja hasta tomar mi sexo y explorarlo con los dedos . Hay claras ventajas por despertar tu lado, señorita Steele bromea y suavemente me tira rodando por lo que estoy yaciendo sobre mi espalda.

¿Duermes bien? pregunta mientras sus dedos siguen su sensual tortura. Está

sonriendo hacia mí, con su deslumbrante, sonrisa de caer muerta ante sus perfectos
dientes de modelo todo americano. Me quita el aliento.

Mis caderas empiezan a balancearse al ritmo de la danza que sus

dedos han
comenzado. Él me besa castamente en los labios y luego se mueve hacia abajo a mi
cuello, mordiendo poco a poco, besando y chupando a medida que
avanza. Gimo.
Es gentil y su tacto es ligero y celestial. Sus intrépidos dedos se mueven hacia
abajo, y poco a poco facilita uno dentro de mí, silbando en voz baja con
admiración.

Oh, Ana murmura con reverencia en contra de mi garganta . Siempre estás lista. Mueve el dedo a tiempo con sus besos mientras sus labios, viajan tranquilamente a través de mi clavícula y luego hacia abajo a mi pecho. Atormenta primero uno, luego el otro pezón con dientes y labios, pero, oh-tan-suavemente y ellos se contraen y alargan en dulce respuesta.

Gimo.

Hmm gruñe suavemente y levanta la cabeza para darme una ardiente mirada de sus ojos grises . Te quiero ahora. Él se acerca a la mesa de noche. Se desplaza por encima de mí, teniendo su peso sobre los codos, y frota su nariz a lo largo de la mía mientras separa mis piernas con las suyas. Se arrodilla y desgarra el paquete de aluminio.

No puedo esperar hasta el sábado dice, con los ojos brillando de alegría salaz.

¿Tu fiesta? jadeo.

No. Puedo dejar de usar estos hijos de puta.

Acertadamente llamados. Doy una risita.

Me sonríe mientras saca el condón.

¿Te estás riendo, señorita Steele?

No. Trato de no estirar la cara.

Ahora no es el momento para reír. Sacude la cabeza con amonestación y su voz es baja, dura, pero su expresión *santo cielo* es glacial y volcánica a la

vez.

Mi respiración está atrapada en mi garganta.

Pensé que te gustaba cuando me reía susurro con voz ronca, con mirada perdida en las oscuras profundidades de sus tormentosos ojos.

Ahora no. Hay un tiempo y un lugar para reír. Este no lo es.

Tengo que detenerte, y creo que sé cómo hacerlo dice ominosamente, y su cuerpo cubre el mío.

* * *

¿Qué te gustaría para el desayuno, Ana?

Tomaré sólo un poco de granola. Gracias, señora Jones.

Me ruborizo mientras tomo mi lugar en la barra del desayuno al lado de Christian.

La última vez que puse los ojos en la muy formal y correcta señora Jones, estaba siendo arrastrada sin miramientos a la habitación por encima del hombro de Christian.

Te ves adorable dice Christian en voz baja. Estoy usando mi falda de tubo de color gris y una blusa de seda gris de nuevo.

Al igual que tú. Le sonrío tímidamente. Lleva una camisa azul claro y jeans, y se ve bien y fresco y perfecto, como siempre.

Tenemos que comprarte algunas faldas más dice con total naturalidad. De hecho, me encantaría llevarte de compras.

Hmm‡ compras. No me gusta ir de compras. Sin embargo/ con Christian/ tal vez no sea tan malo. Me decido por la distracción como la mejor forma de defensa.

Me pregunto, ¿qué pasara hoy en el trabajo?

Van a tener que reemplazar a esa imbécil desaseado. Christian frunce

el ceño,
frunciéndolo como si estuviera solo interviniendo en algo extraordinariamente
desagradable.

Espero que tomen a una mujer como mi nuevo jefe.

¿Por qué?

Bueno, tienes menor probabilidad de oponerte a que me vaya con

ella. Me
burlo de él.

Sus labios tiemblan y comienza con su omelet.

¿Qué es tan gracioso? pregunto.

Tú lo eres. Come tu granola, todo eso, si eso es todo lo que estás tomando.

Mandón como siempre. Frunzo mis labios hacía él, hincando el diente.

* * *

Por lo tanto, la llave pasa aquí. Christian señala el encendido debajo de la palanca de cambios.

Un lugar extraño murmuro. Pero estoy encantada con cada pequeño detalle, prácticamente rebotando como un niño pequeño en el cómodo asiento de cuero.

Christian finalmente va a dejarme conducir mi auto.

Me mira con frialdad, aunque sus ojos brillan con humor.

Estás muy emocionada acerca de esto, ¿no? murmura divertido.

Asiento con la cabeza, sonriendo como una tonta.

Sólo huele ese olor a auto nuevo. Esto es aʼn mejor que el Especial Sumiso‡ uhm, el A3 añado rápidamente, sonrojándome.

La boca de Christian se tuerce.

Especial Sumiso, ¿eh? Tienes una habilidad con las palabras, señorita Steele. Se inclina hacia atrás con una mirada de desaprobación de imitación, pero no me

puede engañar. Sé que él está disfrutando.

Bueno, vamos. Agita su mano de dedos largos hacia la entrada del garaje.

Aplaudo con mis manos, arranco el auto y el motor ronronea a la vida.

Poniendo la palanca de cambios en conducir, retiro el pie del freno y el Saab se mueve

suavemente hacia delante. Taylor pone en marcha el Audi detrás de nosotros y una vez que las barreras del garaje se levantan, nos sigue fuera de Escala a la calle.

¿Podemos encender la radio? pregunto a la espera de la primera señal de alto.

Quiero que te concentres dice bruscamente.

Christian, por favor, puedo conducir con música. Ruedo los ojos.

Frunce el ceño por un momento y luego alcanza la radio.

Puedes reproducir tu iPod y discos mp3, así como CDs en esto murmura.

Los dulces tonos demasiado fuertes de The Police de repente llenan el coche.

Christian baja la m᾽sica. Hmm‡

Rey del Dolor.

Tu himno. me burlo de él, entonces inmediatamente me arrepiento cuando su boca se aprieta en una delgada línea. Oh, no . Tengo este álbum, en algún lugar.

Sigo a toda prisa para distraerlo. Hmm‡ en alg᾽n lugar del apartamento en el que he pasado muy poco tiempo.

Me pregunto cómo está Ethan. Debo tratar de llamarlo hoy. No voy a tener mucho que ver en el trabajo.

La ansiedad florece en mi estómago. ¿Qué pasará cuando llegue a la oficina?

¿Todos sabrán acerca de Jack? ¿Cada uno sabrá de la participación de Christian?
¿Todavía tendré trabajo? Joder, si no tengo trabajo, ¿qué voy a hacer?

¡Casarte con el multimillonario, Ana! Mi subconsciente tiene su cara sarcástica
encendida. Ignoro a la voraz perra.

Oye, Señorita Boca Inteligente. Vuelve. Christian me arrastra al aquí y ahora
mientras me deslizo al siguiente semáforo . Estás muy distraída. Concéntrate,
Ana me regaña . Los accidentes ocurren cuando uno no se concentra.

¡Oh por el amor de Dios!, y de repente soy catapultada en el tiempo a cuando Ray me
estaba enseñando a conducir. Yo no necesito otro padre. Un marido, tal vez, un
marido perverso. *Hmm.*

Sólo estoy pensando en el trabajo.

Nena, estarás bien. Confía en mí. Christian sonríe.

Por favor, no interfieras, quiero hacer esto por mi cuenta. Christian, por favor. Es importante para mí le digo con el mayor cuidado que puedo. No quiero discutir.

Su boca se pone una vez más en una línea obstinada dura, y creo que me va a regañar otra vez.

Oh, no.

No vamos a discutir, Christian. Hemos tenido una mañana maravillosa. Y anoche fue‡ Me fallan las palabras, anoche fue : El cielo.

Él no dice nada. Miro hacia él y sus ojos están cerrados.

Sí. El cielo dice en voz baja . Yo quería decir lo que dije.

¿Qué?

No quiero dejarte ir.

No quiero irme.

Sonríe y es esta nueva, sonrisa tímida que disuelve todo a su paso.

Chico, es poderosa.

Bien dice simplemente, y se relaja visiblemente.

Conduzco en el estacionamiento a media cuadra de AIPS.

Te acompañaré al trabajo. Taylor me va a llevar a partir de ahí ofrece Christian. Bajo del auto, limitada por la falda de tubo, mientras que Christian sube

con gracia, a gusto con su cuerpo o dando la impresión de alguien a gusto con su
cuerpo. Hmm‡ alguien que no puede tolerar que lo toquen/ no puede ser eso con
facilidad. Frunzo el ceño en mi pensamiento errante.

No se te olvide que estaremos viendo a Flynn a las siete de esta

tarde dice
mientras extiende la mano hacía mí. Presiono el bloqueo de puertas a distancia y
tomo su mano.

No lo olvidaré. Voy a compilar una lista de preguntas para él.

¿Preguntas? ¿Acerca de mí?

Asiento con la cabeza.

Yo puedo responder a cualquier pregunta que tengas sobre mí.

Christian se ve ofendido.

Le sonrío.

Sí, pero quiero la cara opinión imparcial del charlatán.

Él frunce el ceño y de repente me tira en sus brazos, sosteniendo ambas manos fuertemente detrás de mi espalda.

¿Es esto una buena idea? dice, su voz baja y ronca. Me inclino hacia atrás para ver la ansiedad que se avecina grande y ancha en sus ojos. Desgarra mi alma.

Si no quieres, no iré. Lo miro, parpadeando, con ganas de acariciar la preocupación de su rostro. Tiro de una de mis manos y la libero. Le toco la mejilla con ternura, está suave por la afeitada de esta mañana.

¿Qué te preocupa? le pregunto, mi voz suave y tranquilizadora.

Que te vayas.

Christian, cuántas veces tengo que decírtelo, no voy a ninguna parte. Ya me has contado lo peor. No voy a dejarte.

¿Entonces por qué no me has respondido?

¿Responderte? murmuro falsamente.

Sabes de qué estoy hablando, Ana.

Suspiro.

Quiero saber que soy suficiente para ti, Christian. Eso es todo.

¿Y no tomarás mi palabra para ello? dice exasperado, liberándome.

Christian, todo esto ha sido tan rápido. Y por tu propia admisión, eres Cincuenta
Tonos de Mierda. No puedo darte lo que necesitas murmuro . No es sólo por
mí. Pero eso me hace sentir inadecuada, especialmente viéndote con Leila. ¿Quién
puede decir que un día no te encuentras con alguien a quien le gusta hacer lo que
haces? @quiɼn puede decir que no/ ya sabes⇟te enamoraras de ella? Alguien que
se adapte mucho mejor a tus necesidades. El pensamiento de Christian con
cualquier otra persona me pone enferma. Miro hacia abajo a mis dedos anudados.

Conocí a varias mujeres a las que les gusta hacer lo que me gusta hacer.

Ninguna
de ellas me llamó la atención de la forma que lo haces. Nunca he tenido una
conexión emocional con ninguna de ellas. Es sólo que jamás han sido tú, Ana

Debido a que nunca les diste una oportunidad. Has pasado

demasiado tiempo
encerrado en tu fortaleza, Christian. Mira, vamos a hablar de esto más adelante.
Tengo que ir a trabajar. Tal vez el Dr. Flynn nos pueda ofrecer su visión. Todo
esto es demasiado pesado para una discusión en un estacionamiento a las ocho y
cincuenta de la mañana, y Christian, por una vez, parece estar de acuerdo. Él
asiente con la cabeza, pero sus ojos se resisten.

Ven ordena, tendiéndome la mano.

* * *

Cuando llego a mi escritorio, encuentro una nota pidiendo que me vaya directamente a la oficina de Elizabeth. Mi corazón salta en mi boca. Oh, eso es todo. Voy a ser despedida.

Anastasia. Elizabeth sonríe amablemente, invitándome a sentarme en una silla delante de su escritorio. Me siento y la miro a la expectativa, esperando que no pueda escuchar el latir de mi corazón. Se alisa el cabello negro y espeso, y me observa con sus sombríos ojos, azul claro.

Tengo una noticia muy triste.

¡Triste! Oh, no.

Te he llamado para informarte que Jack ha dejado la empresa bastante repentinamente.

Me ruborizo. Esto no es triste para mí. ¿Debería decirle que ya lo sé?

Su salida precipitada ha dejado una vacante, y nos gustaría que la llenaras, por ahora, hasta que encontremos un sustituto.

¿Qué? Siento la sangre precipitarse de mi cabeza. *¿Yo?*

Pero, sólo he estado aquí durante una semana o así.

Sí, Anastasia, lo entiendo pero Jack siempre fue un defensor de tus habilidades. Tenía grandes esperanzas en ti.

Dejo de respirar. Tenía grandes esperanzas de tenerme en mi espalda, claro.

Aquí hay una descripción detallada del trabajo. Da una buena mirada a través de él, y podemos hablar de ello más tarde.

Pero‡

Por favor, sé que esto es repentino, pero ya te has puesto en contacto con los autores clave de Jack. Tus notas de capítulo no han pasado desapercibidas por los otros coordinadores editoriales. Tienes una mente astuta, Anastasia. Todos pensamos que puedes hacerlo.

Está bien. *Esto es irreal.*

Mira, piensa en ello. Mientras tanto, puedes tomar la oficina de Jack.

Ella está de pie, efectivamente despidiéndome, y me tiende la mano. Yo lo agito en
completo aturdimiento.

Me alegro de que se haya ido susurra y una mirada embrujada cruza su rostro.

Mierda. ¿Qué le hizo a ella?

De vuelta en mi escritorio, agarro mi BlackBerry y llamo a Christian.

Él responde al segundo timbre.

Anastasia. ¿Estás bien? pregunta preocupado.

Al parecer acaban de darme el trabajo de Jack, de manera temporal dejo escapar.

Estás bromeando susurra, asombrado.

¿Tuviste algo que ver con esto? Mi voz es más aguda de lo que debe ser.

No, no, no en absoluto. Quiero decir, con todo respeto, Anastasia, sólo has estado allí por una semana o así, y yo no quiero decir eso con poca amabilidad.

Lo sé. Frunzo el ceño . Al parecer, Jack realmente me valoraba.

¿Lo hizo ahora? El tono de Christian es helado y luego suspira .

Bueno, nena, si creen que puedes hacerlo, estoy seguro que puedes. Felicidades. Tal vez deberíamos celebrar después de que veamos a Flynn.

Hmm. ¿Estás seguro que no tuviste nada que ver con esto?

Está un momento en silencio, y luego dice con voz amenazadoramente baja:

¿Dudas de mí? Me enoja que lo hagas.

Trago. Chico, se enoja tan fácilmente.

Lo siento respiro, escarmentada.

Si necesitas algo, házmelo saber. Voy a estar aquí. Y, ¿Anastasia?

¿Qué?

Usa tu BlackBerry añade lacónicamente.

Sí, Christian.

Él no cuelga como yo esperaba, pero toma una respiración profunda.

Lo digo en serio. Si me necesitas, estoy aquí. Sus palabras son mucho más suaves y conciliadoras. Oh/ es tan voluble‡ sus cambios de humor son como un metrónomo fijado en presto.

Bien murmuro . Mejor me voy. Me tengo que mudar de oficina.

Si me necesitas. Lo digo en serio murmura.

Lo sé, gracias, Christian. Te amo.

Percibo su sonrisa en el otro extremo del teléfono. Le he ganado de vuelta.

También te amo, nena. Oh, ¿Alguna vez me cansaré de él diciéndome estas palabras?

Hablaré contigo más tarde.

Nos vemos, nena.

Cuelgo y echo un vistazo a la oficina de Jack. Mi oficina. Santo cielo‡ Anastasia Steele, Coordinador Editorial Interino. ¿Quién hubiera pensado? Debería pedir más dinero.

¿Qué pensaría Jack si lo supiera? Me estremezco ante el pensamiento y me pregunto ociosamente cómo ha pasado la mañana, no en Nueva York como él esperaba. Paseo en su mi oficina me siento en el escritorio/ y comienzo a leer la descripción del puesto.

A las doce treinta, Elizabeth me llama.

Ana, te necesitamos en una reunión a la una en la sala de juntas. Jerry Roach y

Kay Bestie estarɪn allʍ⇟ ya sabes/ @el presidente de la compaʔʍa y vicepresidente?
Todos los coordinadores editores van a asistir.

¡Mierda!

¿Tengo que preparar algo?

No, esto es sólo una reunión informal que hacemos una vez al mes. El

almuerzo
será proporcionado.

Estaré allí. Cuelgo.

¡Santa Mierda! Compruebo a través de la lista actual de los autores de Jack. Sí, más o menos tengo a esos definidos. Tengo los cinco manuscritos que él defendía, y dos más, los cuales realmente deberían ser considerados para publicación. Tomo una respiración profunda; no puedo creer que ya sea la hora del almuerzo. El día ha pasado volando, y me encanta. Ha habido tanto para absorber esta mañana. Un ping desde mi calendario anuncia una cita.

Oh/ no⸸ BMiaA En toda la emocitsn me he olvidado de nuestro almuerzo.

Pesco un vistazo a mi BlackBerry y trato desesperadamente de encontrar su número de teléfono.

Mi teléfono vibra.

Está aquí, en la recepción. La voz de Claire es baja.

¿Quién? Por un momento, creo que puede ser Christian.

El dios rubio.

¿Ethan?

Oh, ¿qué es lo que quiere? Inmediatamente me siento culpable por no haberlo llamado.

Ethan, vestido con una camisa a cuadros azules, camiseta blanca y pantalones vaqueros, me sonríe radiantemente cuando aparezco.

¡Vaya! Te ves ardiente, Steele dice, asintiendo con admiración. Y

me da un
abrazo rápido.

¿Está todo bien? pregunto.

Frunce el ceño.

Todo está bien, Ana. Sólo quería verte. No he sabido nada de ti

desde hace
tiempo, y quería comprobar cómo te está tratando el Sr. Mogul.

Me ruborizo y no puedo evitar mi sonrisa.

¡Está bien! exclama Ethan, levantando las manos . Lo puedo saber por la sonrisa secreta. No quiero saber nada más. Vine por la remota posibilidad de que podrías salir almorzar. Me estoy inscribiendo en Seattle para los cursos de psicología en septiembre. Para mi maestría.

Oh, Ethan. Han pasado tantas cosas. Tengo un montón por decirte,

pero en este momento, no puedo. Tengo una reunión. Una idea me golpea fuerte . ¿Y me pregunto si puedes hacerme un favor muy, muy, muy grande? Junto las manos en actitud de súplica.

Claro dice él, desconcertado por mi súplica.

Se supone que debo estar almorzando con la hermana de Christian

y Elliot‡ pero no puedo comunicarme con ella, y me acaban de avisar de esta reunión. Por favor, ¿la puedes llevar a almorzar? ¿Por favor?

¡Ay, Ana! No quiero cuidar a ninguna mocosa.

Por favor, Ethan. Le doy la mirada más grande de ojos azules y

pestañas más larga que logro manejar. Él pone los ojos en blanco y sé que lo tengo.

¿Me vas a cocinar algo? murmura.

Claro, lo que sea, cuando sea.

Entonces, ¿dónde está?

Debe estar por llegar. Y como en el momento justo, oigo su voz.

¡Ana! llama desde la puerta principal.

Ambos nos giramos, y ahí está toda curvas y altura con su elegante cabello corto negro usando un corto mini vestido de color verde menta y combinándolo con altos tacones de bandas alrededor de los tobillos delgados. Ella se ve impresionante.

¿La mocosa? susurra, mirándola boquiabierto.

Sí. La mocosa que necesita de niñera le susurro . Hola, Mia. Le doy un
abrazo rápido mientras ella se queda mirando descaradamente a Ethan . Mia‡
este es Ethan, el hermano de Kate.

Él asiente, sus cejas levantadas por la sorpresa. Mia parpadea varias veces mientras
le tiende la mano.

Encantado de conocerte murmura Ethan suavemente y Mia parpadea una vez
más; en silencio por una vez. Ella se sonroja.

Santo cielo. No creo que jamás la haya visto ruborizada.

No puedo hacer lo del almuerzo le digo sin convicción . Pero Ethan se ha
comprometido a llevarte, ¿si te parece bien? ¿Podemos intentarlo en otra ocasión?

Seguro dice en voz baja. Mia tranquila, esto es novedoso.

Sí, me la llevo de aquí. Nos vemos, Ana dice Ethan, ofreciéndole a Mia su
brazo. Ella lo acepta con una tímida sonrisa.

Adiós, Ana. Mia se vuelve hacia mí y murmura : ¡Oh. Mi. Dios!
Dándome un guiño exagerado.

Jesús⇧ Ba ella le gustaA

Los despido a medida que salen del edificio. Me pregunto, ¿cuál es la actitud de
Christian acerca de su hermana saliendo en una cita? El pensamiento me inquieta.
Ella tiene mi edad, por lo que no puede objetar, ¿verdad?

Estamos hablando de Christian. Mi subconsciente sarcástica está de vuelta,

con su
afilada boca, chaqueta y bolso en el hueco de su brazo. Me deshago de la imagen.
Mia es una mujer adulta y Christian puede ser razonable, ¿no? Descarto el
pensamiento y regreso a la oficina de Jack⇶ eh⇶ mi oficina a prepararme para la
reunión.

Son las tres y media cuando regreso. La reunión ha ido bien. Incluso he

conseguido
la aprobación para el progreso de los dos manuscritos que defendí. Es una
sensación embriagadora.

Sobre mi escritorio está una enorme cesta de mimbre repleta de impresionantes
rosas blancas y rosa pɪlido. Vaya‡ la fr agancia únicamente es celestial. Sonrío al
recoger la tarjeta. Sé quien las envió.

Felicidades, señorita Steele

¡Y todo por tu cuenta!

Sin la ayuda de tu más que amistoso, cercano, megalómano, Gerente General

Con Amor

Christian

Recojo mi BlackBerry y le mando un correo electrónico.

De: Anastasia Steele
Asunto: La megalomanía...
Fecha: 16 de junio de 2011. 15:43
Para: Christian Grey.

‡es mi tipo favorito de manʍa. Gracias por las hermosas flores. Han llegado en
una cesta de mimbre enorme que me hace pensar en picnics y mantas.
X

De: Christian Grey
Asunto: Aire Libre
Fecha: 16 de junio de 2011.
15:55

Para: Anastasia Steele

Maníaca, ¿eh? El Dr. Flynn puede tener algo que decir acerca de eso. ¿Quieres ir a un picnic? Podríamos divertirnos al aire libre, Anastasia… ¿Cómo está yendo tu día, nena?

Christian Grey

Gerente General, Grey Empresas Holdings Inc.

Oh Dios. Me ruborizo leyendo su respuesta.

De: Anastasia Steele
Asunto: Frenético
Fecha: 16 de junio de 2011. 16:00
Para: Christian Grey.

El día ha pasado volando. Apenas he tenido un momento para pensar en otra cosa que trabajar. ¡Creo que puedo hacer esto! Te diré más cuando esté en casa. Ir al aire libre suena interesante.

Te amo.

P.D: No te preocupes por el Dr. Flynn.

Mi teléfono vibra. Es Claire desde la recepción, desesperada por saber quién envió las flores y lo que sucedió a Jack. Metida en la oficina todo el día, he echado de menos los chismes. Le digo rápidamente que las flores son de mi novio y que sé muy poco acerca de la partida de Jack. Mi BlackBerry vibra y recibo otro correo electrónico de Christian.

De: Christian Grey
Asunto: Voy a tratar...
Fecha: 16 de junio de 2011.
16:09
Para: Anastasia Steele.

‡de no preocuparme.
Nos vemos, nena. X

Christian Grey
Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

A las cinco y media, recojo mis cosas del escritorio. No puedo creer lo rápido que el día se ha ido. Tengo que volver al Escala y prepararme para reunirme con el Dr. Flynn. Ni siquiera he tenido tiempo de pensar en las preguntas. Quizá hoy podamos tener una reunión inicial, y tal vez Christian me dejará verlo de nuevo. Aparto el pensamiento mientas me lanzo fuera de la oficina, agitando un rápido adiós a Claire.

También tengo el cumpleaños de Christian en que pensar. Sé lo que voy a darle. Me gustaría que lo recibiera esta noche antes de que nos encontremos con Flynn, pero, ¿cómo? Al lado de la plaza de estacionamiento hay una pequeña tienda vendiendo baratijas turísticas. La inspiración me golpea y me dirijo al interior.

* * *

Christian está en su BlackBerry, de pie y mirando por la pared de cristal cuando entro a la gran sala media hora más tarde. Volviéndose hacia mí, me

sonríe
radiantemente y concluye su llamada.

Ros/ eso es genial. Dile a Barney y nos iremos desde allм‡ Aditss.

Camina hacia mí mientras me detengo con timidez en la entrada. Se ha cambiado
ahora a una camiseta blanca y pantalones vaqueros, todo chico malo y humeante.
Vaya.

Buenas noches, señorita Steele murmura, y se inclina para besarme .
Felicitaciones por tu ascenso. Él envuelve sus brazos alrededor de mí. Huele
delicioso.

Te has duchado.

Acabo de tener una sesión de ejercicio con Claude.

Ah.

Logré derribarlo sobre su trasero dos veces. Christian destella, todo

juvenil y
satisfecho de sí mismo. Su sonrisa es contagiosa.

¿Eso no sucede a menudo?

No. Es muy satisfactorio cuando sucede. ¿Hambrienta?

Niego con la cabeza.

¿Qué? Me frunce el ceño.

Estoy nerviosa. Acerca del Dr. Flynn.

Yo también. ¿Cómo estuvo tu día? Él me libera, y le doy un breve

resumen.
Escucha atentamente.

Eh‡ hay una cosa más que debo decirte agrego . Iba a almorzar

con Mia,
supuestamente.

Levanta las cejas, sorprendido.

Nunca mencionaste eso.

Lo sé, lo olvidé. No pude ir debido a la reunión, y Ethan la llevó a

almorzar en
mi lugar.

Su rostro se oscurece.

Ya veo. Deja de morderte el labio.

Voy a refrescarme le digo cambiando de tema y girándome para retirarme antes de que pueda reaccionar más.

* * *

El trayecto en auto desde el apartamento de Christian hasta la oficina del Dr. Flynn es corto. *Muy útil,* medito, *para sesiones de emergencia.*

Usualmente corro de casa hasta aquí dice Christian mientras estaciona mi Saab . Este es un gran auto. Me sonríe.

También, lo creo. Sonrío de vuelta . Christian‡ yo‡ Miro ansiosamente hacia él.

¿Qué es Ana?

Toma. Saco la pequeña caja de regalo negra de mi bolso . Esto es para ti por tu cumplea?os. Querмa dırtelo ahora‡ pero solo si prometes no abrirlo hasta el sábado, ¿está bien?

Parpadea en sorpresa y traga.

Está bien murmura cautelosamente.

Tomando un profundo suspiro, se lo entrego, ignorando su expresión de desconcierto. Él sacude la caja, y produce un satisfactorio ruido. Frunce el ceño. Sé que está desesperado por ver lo que contiene. Entonces sonríe, sus ojos se

encienden con entusiasmo juvenil. *Oh cielos*‡ ¡l luce de su edad y tan hermoso.

No puedes abrirlo hasta el sábado le advierto.

Lo entiendo dice . ¿Por qué estás dándome esto ahora? Lo empuja dentro
del bolsillo de su chaqueta azul de rayas, cerca de su corazón.

Cuán apropiado, pienso. Sonrío hacia él.

Porque puedo, Sr. Grey.

Su boca se tuerce con una diversión irónica.

Veo, señorita Steele, que robo mi línea.

Somos recibidos en la suntuosa oficina del Dr. Flynn por una animada y amistosa recepcionista. Ella saluda a Christian cariñosamente, un poco demasiado cariñosa para mi gusto‡ por D ios, ella es lo suficiente vieja para ser su madre, y él sabe su nombre.

La habitación es sobria: de un verde pálido con dos sofás de color verde oscuro que se enfrentan a dos sillas de cuero, y tiene un atmosfera de club de caballeros. El Dr. Flynn está sentado en el escritorio al final de la habitación.

Mientras entramos, se levanta y camina hacia nosotros a la sala de estar. Lleva pantalones negros y una camisa azul claro con el cuello abierto‡ sin corbata. Sus brillantes ojos azules no parecen perderse nada.

Christian. Sonríe de manera amistosa.

John. Christian sacude la mano de John . ¿Recuerdas a Anastasia?

¿Cómo podría olvidarla? Anastasia, bienvenida.

Ana, por favor mascullo mientras él sacude mi mano firmemente. Me encanta su acento inglés.

Ana dice amablemente, dirigiéndose con nosotros hacia el sofá.

Christian señala uno de ellos para mí. Me siento, tratando de lucir

relajada,
descansando mi mano en el reposa brazos del sofá, y él se extiende en el sofá al
lado de mí de manera que estamos en un ángulo recto el uno del otro. Una mesa
pequeña con una lámpara simple está entre nosotros. Noto con interés una caja de
pañuelos al lado de la lámpara.

Esto no es lo que esperaba. Tenía en mi mente una imagen con una

habitación
completamente blanca y un chaise longue negro de cuero; mi Diosa interna se
habría sentido más en casa entonces.

Luciendo relajado y en control, el Dr. Flynn toma asiento en una de las sillas y
toma un bloc de notas de cuero. Christian cruza las piernas, su tobillo descansando
en su rodilla, y extiende su brazo a lo largo de la parte trasera del sofá,
alcanzándome a través de este con su otra mano, encuentra mi mano en el reposa
brazos y me da una apretón tranquilizador.

Christian ha solicitado que lo acompañes en una de nuestras sesiones comienza el Dr. Flynn gentilmente . Solo para que sepas, tratamos estas sesiones
con absoluta confidencialidad‡

Levanto mi ceja a Flynn, deteniéndolo a mitad de discurso.

Oh‡ um‡ he firmado un CDC murmuro, avergonzada que él se haya
detenido. Ambos Flynn y Christian me miran y Christian suelta mi mano.

¿Un contrato de confidencialidad? La frente del Dr. Flynn se arruga, y mira
curiosamente a Christian.

Christian se encoge de hombros.

¿Empiezas todas tus relaciones con mujeres con un CDC? le pregunta el Dr.
Flynn.

Con las contractuales, lo hago.

El Dr. Flynn crispa los labios.

¿Has tenido otro tipos de relaciones con mujeres? pregunta, y él luce
divertido.

No responde Christian después de un segundo, y él también luce divertido.

Como pensé. El Dr. Flynn regresa su atención a mí. Bueno, supongo que no tenemos que preocuparnos sobre confidencialidad, pero, ¿puedo sugerir que los dos discutan esto en algún momento? Como tengo entendido, tú no entras ya en ese tipo de relación contractual.

Espero, un diferente tipo de contrato dice Christian suavemente, mirándome.

Me sonrojo y el Dr. Flynn estrecha sus ojos.

Ana, tendrás que perdonarme, pero probablemente sé mas sobre ti de lo que crees. Christian ha estado muy comunicativo.

Miro nerviosamente a Christian. ¿Qué ha dicho él?

¿Un CDC? continúa . Eso debió sorprenderte.

Parpadeo hacia él.

Oh, creo que la sorpresa de eso ha palidecido en insignificancia, dado las revelaciones más recientes de Christian respondí, mi voz suave y dudosa. Sueno tan nerviosa.

Estoy seguro. El Dr. Flynn sonríe gentilmente . Así que, Christian, ¿qué te gustaría discutir?

Christian se encoge de hombros como un malhumorado adolescente.

Anastasia quería verte. Quizás deberías preguntarle a ella.

El rostro del Dr. Flynn muestra su cara de sorpresa una vez más, y me mira con astucia.

Mierda. Esto es mortificante, miro abajo hacia mis dedos.

¿Estarías más cómoda si Christian nos deja por un momento?

Mis ojos se dirigen a Christian y él me está mirando expectante.

Sí susurro.

Christian frunce el ceño y abre la boca pero la cierra otra vez rápidamente y se pone de pie en un suave y grácil movimiento.

Estaré en la sala de espera dice, su boca en una línea dura,

malhumorada.

Oh no.

Gracias, Christian dice el Dr. Flynn impasible.

Christian me da una larga mirada buscando algo, luego camina molesto fuera de la habitación, pero no golpea la puerta. Al menos. Inmediatamente me relajo.

¿Él te intimida?

Sí, pero no tanto como solía hacerlo. Me siento desleal pero es la verdad.

Eso no me sorprende, Ana. ¿Con qué te puedo ayudar?

Miro hacia abajo a los nudillos de mis dedos. ¿Qué puedo preguntar?

Dr. Flynn yo nunca antes he estado en una relacitsn/ y Christian es‡ bueno/ Christian. Y la última semana más o menos, una gran cantidad de cosas han pasado. No he tenido la oportunidad de pensar bien las cosas.

¿Sobre qué necesitas pensar?

Levanto la mirada hacia él, y su cabeza esta ladeada a un lado mientras me mira con compasión, creo.

Bueno‡ Christian me dice que [l estı feliz de renunciar‡ er‡

Tropiezo y me detengo. Esto es mucho más difícil de lo que había imaginado.

El Dr. Flynn suspira.

Ana, en el muy limitado tiempo que lo has conocido, has hecho más progreso con mi paciente de lo que yo he hecho en los últimos dos años. Tienes un profundo efecto en él. Debes de ver eso.

Él también tiene un profundo efecto en mí, solo que no sé si soy suficiente para

llenar sus necesidades susurro.

¿Es eso lo que necesitas de mí? ¿Seguridad?

Asiento.

Las necesidades cambian dice simplemente . Christian se ha encontrado en una situación donde sus métodos para arreglárselas ya no son efectivos. Muy simple, tú lo forzaste a confrontar algunos de sus demonios y a reconsiderar las cosas.

Parpadeo hacia él. Esto es lo mismo que Christian me ha dicho.

Sí, sus demonios murmuro.

No hay que insistir en ellos‡ estın en el pasado. Christian sabe cuıles son sus demonios, así como yo‡ y ahora estoy seguro que tú también. Estoy mucho más preocupado con el futuro y conseguir que Christian este en el lugar donde él quiere estar.

Frunzo el ceño y el levanta una ceja

El termino tţcnico es TCSB‡ lo siento. Sonríe . Eso significa Terapia Centrada en Soluciones Breves. Esencialmente es orientada a objetivos. Nos concentramos en donde Christian quiere estar y cómo lograr que llegue ahí. Es un método dialéctico. No hay ningún punto en darse golpes de pecho sobre el pasado‡ todo eso ha sido tratado por cada m édico, sicólogo, y siquiatra que Christian haya visto. Sabemos por qué es de la manera que es, pero es el futuro lo que importa. Dónde Christian se ve, dónde quiere estar. El que tú te fueras logró que él se diera cuenta y tomara en serio esta terapia. Se dio cuenta que su objetivo es una relación amorosa contigo. Es así de simple, y eso es en lo que hemos estado trabajando hasta ahora. Por supuesto ahw hay algunos obstıculos‡ por ejemplo su haphephobia.

Oh Jesús⇧ @Su quƀ? jadeo.

Lo siento. Quiero decir su miedo de ser tocado dice el Dr. Flynn, sacudiendo su cabeza como si estuviera regañándose. Lo que estoy seguro estás al tanto.

Me sonrojo y asiento. *¡Oh eso!*

Él tiene un mórbido auto-desprecio. Estoy seguro que eso no es una sorpresa para ti. Y por supuesto tambiɼn esta su parasomnia‡ um‡ lo siento terrores nocturnos, para las personas sin lenguajes técnicos.

Parpadeo, tratando de absorber todas esas palabras largas. Sé sobre todas estas cosas. Pero Flynn no ha mencionado mi principal preocupación.

Pero él es un sádico, seguramente, como tal, tiene sus necesidades las cuales yo no puedo llenar.

El Dr. Flynn en realidad pone los ojos en blanco, y su boca se presiona en una dura línea.

Eso ya no es reconocido como un término psiquiátrico. No sé cuantas veces tengo que decirle eso a él. Ya ni siquiera es clasificado como una paraphilia, no desde los noventa.

El Dr. Flynn me ha perdido otra vez. Parpadeo hacia él. Y él sonríe gentilmente.

Esta es una manía mía. Sacude la cabeza. Christian solo piensa lo peor de cualquier situación. Es parte de su auto-desprecio. Por supuesto, existe una cosa como el sadismo sexual, pero no es una enfermedad; es un estilo de vida. Y si es practicada con seguridad, en una relación por adultos sanos y con el consentimiento de ambos, entonces no hay ningún problema. Mi entendimiento es que Christian ha llevado todas las relaciones de sus BDSM de esta manera. Tú eres la primera amante que no lo ha consentido, así que él está dispuesto a no hacerlo.

¡Amante!

Pero seguramente no es tan simple.

¿Por qué no? El Dr. Flynn se encoge de hombros con buen humor.

Bueno⇟ por las razones que lo hace.

Ana, ese es el punto. En términos de terapia centrada en soluciones. Es así de simple. Christian quiere estar contigo. Ahora, para hacer eso, él necesita renunciar a los aspectos más extremos de ese tipo de relación. Después de todo, lo que tú le estas pidiendo no es irrazonable⇟ @Lo es?

Me sonrojo. No, no es irrazonable, ¿lo es?

No lo creo. Pero estoy preocupada que él sí lo piense,

Christian reconoce eso y ha actuado correctamente. Él no está loco.

Él Dr. Flynn suspira . En pocas palabras, no es un sádico, Ana. Él es un enojado,

asustado, y brillante joven, que recibió unas cartas de mierda cuando nació. Todos podemos darnos golpes de pecho sobre eso, y analizar, el quién, el cómo y el por qué hasta morir‡ o Christian puede seguir adelante y decidir cómo quiere vivir.

Él encontró algo que funcionaba por unos años, más o menos. Pero desde que te conoció, no le funcionó más. Y como consecuencia, está cambiando su modus operandi. Tú y yo tenemos que respetar su decisión y apoyarlo.

Lo miro con la boca abierta.

¿Esa es mi seguridad?

Tan bien como suena Ana. No hay garantías en esta vida. Él sonríe. Y esa es mi opinión profesional.

Sonrío débilmente también. Doctor Bromas‡ por Dios.

Pero él piensa en sí mismo como un alcohólico en recuperación.

Christian siempre pensará lo peor de sí mismo. Como he dicho, es parte de su auto-desprecio. Eso es lo real, no importa qué. Naturalmente está ansioso sobre hacer estos cambios en su vida. Se está exponiendo potencialmente a un completo mundo emocional de dolor, que, incidentemente, ha tenido una probada cuando lo dejaste. Como es de esperar está un poco aprehensivo. Dr. Flynn hace una pausa. Mi intención no es estresarte sobre cuán importante es el rol que tienes en su conversión‡ en su camino al cambio. Pero lo tienes. Christian no estará en este

lugar si no te hubiera conocido. Personalmente no creo que la analogía del alcohólico es muy buena, pero si funciona para él ahora, entonces creo que deberíamos darle el beneficio de la duda.

Darle a Christian el beneficio de la duda. Frunzo el ceño al pensamiento.

Emocionalmente, Christian es un adolescente Ana. Él saltó esa fase en su vida totalmente. Ha canalizado toda su energía a través de su exitoso mundo de negocios, y tiene todas las expectativas. Su mundo emocional tiene que ponerse al día.

Así que, ¿cómo lo ayudo?

El Dr. Flynn se ríe.

Solo sigue haciendo lo que estás haciendo. Sonríe hacia mí . Christian esta de cabeza. Es entretenido de ver.

Me sonrojo, y mi Diosa interior se está abrazando con alegría, pero algo me molesta.

¿Puedo preguntarte algo más?

Por supuesto.

Tome un profundo respiro.

Parte de mí piensa que si él no estuviera asм de roto no‡ me querrм a.

Las cejas del Dr. Flynn se disparan en sorpresa.

Eso es algo muy negativo para decir de ti misma Ana. Y francamente dice más sobre ti de lo que dice de Christian. Allí no se trata de él con su auto-desprecio, pero estoy sorprendido con ello.

Bueno/ mмrelo a ƒl‡ y luego mмreme a mм.

El Dr. Flynn frunce el ceño.

Lo he hecho. Veo a un atractivo joven, y veo a una atractiva mujer.

Ana, ¿Por qué no piensas en ti como alguien atractiva?

Oh no‡ no quiero que esto sea acerca de mм. Me quedo mirando mis dedos. Hay un toque en la puerta que me hace saltar. Christian regresa a la habitación, mirándonos a los dos. Me sonrojo y miro rápidamente a Flynn. Que está

sonriendo
indulgentemente a Christian.

Bienvenido de nuevo, Christian dice.

Creo que el tiempo se ha acabado, John.

Casi, Christian. Únete a nosotros.

Christian se sienta, a mi lado esta vez, y pone su mano posesivamente en mi rodilla. Su acción no pasa desapercibida para el Doctor Flynn.

¿Tienes alguna otra pregunta, Ana? pregunta el doctor Flynn y su preocupación es obvia. Mierda‡ No debería haber hecho esa pregunta. Sacudo mi cabeza.

¿Christian?

No hoy, John.

Flynn asiente.

Puede ser beneficioso para los dos volver. Estoy seguro de que Ana tendrá más preguntas.

Christian asiente, renuente.

Me sonrojo. Mierda‡ ÐI quiere hurgar. Christian agarra mi mano y me mira atentamente.

¿Bien? pregunta suavemente.

Le sonrío, asintiendo. Sí, vamos a ir por el beneficio de la duda, cortesía del buen doctor de Inglaterra.

Christian aprieta mi mano y se da la vuelta hacia Flynn.

¿Cómo está ella? pregunta suavemente.

¿Yo?

Lo conseguirá allá dice en modo tranquilizador.

Bien. Mantenme actualizado con su progreso.

Lo haré.

Santa mierda. Están hablando sobre Leila.

¿Deberíamos salir y celebrar tu ascenso? me pregunta Christian deliberadamente.

Asiento tímidamente mientras Christian se pone de pie.

Decimos nuestros rápidos adioses al Doctor Flynn, y Christian me conduce fuera con indecorosa prisa.

* * *

En la calle, se da la vuelta hacia mí.

¿Cómo ha sido eso? Su voz está ansiosa.

Estaba bien.

Me mira sospechosamente. Ladeo mi cabeza a un lado.

Señor Grey, por favor no me mire de esa forma. Bajo las órdenes del doctor le voy a dar el beneficio de la duda.

¿Qué significa eso?

Ya verás.

Su boca se tuerce y sus ojos se estrechan.

Entra en el auto me ordena mientras abre la puerta del pasajero del Saab.

Oh, cambio de dirección. Mi BlackBerry vibra. Lo saco de mi bolso.

¡Mierda, José!

Hola.

Ana/ hola⇟

Miro fijamente a Cincuenta, quien me está mirando sospechosamente.

José vocalizo hacia él. Me mira sin inmutarse, pero sus ojos se endurecen.

¿Cree que no me doy cuenta? Vuelvo mi atención a José otra vez.

Siento no haberte llamado. ¿Es sobre mañana? preguntó a José,

pero miro a
Christian.

Sw/ escucha‡ hablr con un tipo en la casa de Grey, así que sé dónde voy

a enviar
las fotos/ y deberwa llegar entre las cinco y las seis‡ Despurs de eso/ estoy libre.

Oh.

Bueno, la verdad es que estoy con Christian en este momento, y si

quieres, dice
que te puedes quedar en su casa.

Christian aprieta su boca en una dura línea. Hmm, menudo anfitrión está

hecho.

José está callado un momento, absorbiendo esta noticia. Me encojo. No

he tenido
oportunidad de hablarle sobre Christian.

Bien dice finalmente . Esta cosa con Grey, ¿es seria?

Le doy la espalda al auto y ando al otro lado de la acera.

Sí.

¿Cuán serio?

Pongo los ojos en blanco y paro. ¿Por qué tiene Christian que estar

escuchando?

Serio.

¿Está ahora contigo? ¿Por eso estás hablando en monosílabos?

Sí.

De acuerdo. ¿Tienes permitido salir mañana?

Claro que lo tengo permitido. Espero. Automáticamente cruzo los dedos.

Así que, ¿dónde quedamos?

Podrías recogerme del trabajo ofrezco.

Está bien.

Te enviaré la dirección por mensaje.

¿Qué hora?

¿Di seis?

Claro. Te veré entonces, Ana. Estoy deseándolo. Te echo de menos.

Sonrío.

Genial. Te veré entonces.

Apago el móvil y me doy la vuelta.

Christian está inclinado contra el auto mirándome cuidadosamente, su expresión imposible de leer.

¿Cómo está tu amigo? pregunta fríamente.

Está bien. Me va a recoger del trabajo, y creo que iremos a tomar algo. ¿Te gustaría unírtenos?

Christian duda, sus ojos grises fríos.

¿No crees que intentará algo?

¡No! Mi tono es exasperado, pero me abstengo de poner los ojos en blanco.

Está bien. Christian sube las manos en derrota. Sales con tu amigo, y te veo más tarde por la noche.

Estaba esperando una pelea, y su fácil consentimiento me desconcierta.

¿Ves? Puedo ser razonable. Sonríe con suficiencia.

Mi boca se tuerce. Eso ya lo veremos.

¿Puedo conducir?

Christian parpadea hacia mí, sorprendido por mi petición.

Preferiría que no lo hicieras.

¿Por qué, exactamente?

Porque no me gusta que me lleven.

Lo soportaste esta mañana, y pareces tolerar que Taylor te lleve.

Confío en la conducción de Taylor incondicionalmente.

¿Y no la mía? Pongo mis manos en mis caderas . Honestamente, tu obsesión por el control no conoce límites. He estado conduciendo desde que tenía quince años.

Se encoge de hombros en respuesta, como si eso no tuviese importancia en absoluto. Oh, ¡es tan exasperante!

¿Beneficio de la duda? Bueno, que se joda.

¿Es éste mi coche? pregunto.

Frunce el ceño hacia mí.

Claro que es tu coche.

Entonces dame las llaves, por favor. Lo he conducido dos veces, y solo para ir y volver del trabajo. Te estás llevando toda la diversión. Estoy en modo pucheros completamente.

Los labios de Christian se mueven con una sonrisa reprimida.

Pero no sabes a dónde vamos.

Estoy segura de que puedes iluminarme, señor Grey. Has hecho un gran trabajo hasta ahora.

Me mira asombrado y después sonríe, su nueva sonrisa tímida que me desarma
completamente y me deja sin respiración.

Gran trabajo, ¿eh? murmura.

Me sonrojo.

La mayor parte, sí.

Bueno, en ese caso. Me da las llaves, da la vuelta hasta la puerta del conductor, y la abre para mí.

* * *

Izquierda aquí ordena Christian, y nos dirigimos norte hacia la I-5.

Demonios, suavemente, Ana. Se sujeta del tablero.

Oh, por todos los cielos. Pongo los ojos en blanco, pero no me giro para mirarlo.

Van Morrison canta con voz suave de fondo a través del sistema de sonido del coche.

¡Frena!

¡Estoy frenando!

Christian suspira.

¿Qué ha dicho Flynn? Oigo su ansiedad en su voz.

Te lo he dicho. Dice que debería darte el beneficio de la duda.

Maldición, quizás debería haber dejado a Christian conducir. Entonces le podría mirar. De hecho, se lo pido para parar el coche.

¿Qué estás haciendo? replica, alarmado.

Dejándote conducir.

¿Por qué?

Para poder mirarte.

Ríe.

No, no, querías conducir. Así que, tú conduces, y yo te miro.

Le miro con el ceño fruncido.

¡Mantén tus ojos en la carretera! grita.

Mi sangre hierve. ¡Bien! Paro en la cuneta justo antes de un semáforo y salgo furiosa del coche, dando un portazo, y me quedo de pie en la acera, los brazos cruzados, lo miro. Él sale del coche.

¿Qué estás haciendo? pregunta enfadado, mirándome fijamente.

No. ¿Qué estás tú haciendo?

No puedes estacionar aquí.

Lo sé.

¿Entonces por qué lo has hecho?

Porque me he cansado de tus órdenes ladradas. ¡O conduces o te callas sobre mi conducción!

Anastasia, entra en el coche antes de que consigamos una multa.

No.

Parpadea hacia mí, perdido completamente, después pasa sus manos por su cabello, y su enfado se convierte en desconcierto. Es tan cómico de repente, y no puedo evitar sonreírle. Frunce el ceño.

¿Qué? dice bruscamente una vez más.

Tú.

¡Oh, Anastasia! Eres la mujer más frustrante del planeta. Lanza sus

manos al
aire . Bien, conduciré yo.

Agarro los bordes de su chaqueta y lo empujo hacia mí.

No, tú eres el hombre más frustrante del planeta, señor Grey.

Me mira, sus ojos oscuros e intensos, enreda sus brazos alrededor de mi cintura y
me abraza, sujetándome cerca.

Puede que estemos hechos el uno para el otro entonces dice

suavemente e
inhala profundamente, su nariz en mi cabello. Envuelvo mis brazos a su alrededor
y cierro los ojos. Por primera vez desde esta mañana, siento cómo me relajo.

Oh‡ Ana/ Ana/ Ana respira, sus labios presionados contra mi cabello.

Aprieto
mis brazos a su alrededor, y nos quedamos de pie, inmóviles, disfrutando un
momento de inesperada tranquilidad, en la calle. Soltándome, abre la puerta del
pasajero. Entro y me siento en silencio, mirándolo dando la vuelta al coche.

Volviendo a encender el coche, Christian sale al tráfico, tarareando

distraídamente
con Van Morrison.

Whoa. Nunca lo he escuchado cantar, ni siquiera en la ducha, nunca.

Frunzo el
ceƣo. Tiene una voz preciosa/ por supuesto. Hmm‡ @me ha escuchado cantar?

¡No te estaría pidiendo que te casaras con él si lo hubiera hecho! Mi

subconsciente tiene
sus brazos cruzados y estɪ llevando Burberry a cuadros‡ caray. La cancitsn
termina y Christian sonríe con suficiencia.

Sabes, si hubiésemos conseguido una multa, el coche está a tu nombre.

Bueno, es algo bueno que me hayan ascendido, puedo permitírmelo

digo con
suficiencia/ observando su adorable perfil. Sus labios se mueven‡ Otra cancitsn de
Van Morrison empieza a reproducirse mientras coge la vía de acceso a la I-5,
dirigiéndose al norte.

¿A dónde vamos?

Es una sorpresa. ¿Qué más dijo Flynn?

Suspiro.

Habló sobre FFFSTB o algo.

STBT. La última opción terapéutica murmura.

¿Has probado otras?

Christian bufa.

Nena, he estado sometido a todas ellas. Cognitivismo, Freud, funcionalismo, Gestalt/ conductismo‡ Lo nombras/ a lo largo de los a?os lo he hecho dice y su tono traiciona su amargura. El rencor en su voz es angustiante.

¿No crees que este último acercamiento vaya a ayudar?

¿Qué dijo Flynn?

Dijo que no escarbara en tu pasado. Que te concentraras en el futuro, donde quieras estar.

Christian asiente pero se encoge de hombros a la vez, su expresión cuidadosa.

¿Qué más? insiste.

Habló sobre tu miedo a ser tocado, aunque lo llamó de otra manera. Y sobre tus pesadillas y tu auto aborrecimiento. Lo miro, y en la luz de la tarde, está pensativo, mordiéndose la uña del pulgar mientras conduce. Me mira rápidamente.

Los ojos en la carretera, señor Grey lo amonesto, mi ceja levantada hacia él.

Parece divertido, y ligeramente exasperado.

Has estado hablando con él eternamente, Anastasia. ¿Qué más dijo?

Trago.

No cree que seas un sádico susurro.

¿De verdad? dice Christian en voz baja y frunce el ceño. La atmósfera en el coche desciende en picado.

Dice que el término no está reconocido en psiquiatría. No desde los noventa murmuro, rápidamente intentando rescatar el ánimo entre nosotros.

La cara de Christian se oscurece, y exhala lentamente.

Flynn y yo tenemos opiniones discrepantes en eso dice en voz baja.

Dice que siempre piensas lo peor de ti mismo. Sé que eso es verdad murmuro . También mencionó sadismo sexual, pero dijo que eso era una elección de estilo de vida, no una condición psiquiátrica. Puede que eso sea sobre lo que estás pensando.

Sus ojos grises van hacia mí otra vez, y su boca se asienta en una línea sombría.

Asм que‡ una charla con el buen doctor y eres una experta dice ácidamente y gira sus ojos al frente.

Oh querido⇧ Suspiro.

Mira, si no quieres escuchar lo que ha dicho, no me preguntes murmuro suavemente.

No quiero discutir. De todos modos él está en lo cierto, ¿qué demonios sé yo sobre toda esa mierda? ¿Quiero siquiera saber? Puedo hacer una lista con sus puntos salientes, su obsesión por el control, su posesividad, sus celos, su sobreprotección, y comprendo completamente de dónde viene. Puedo incluso entender por qué no quiere ser tocado, he visto las cicatrices físicas. Solo puedo imaginar las mentales, y sólo he echado un vistazo a sus pesadillas una vez. el doctor Flynn dijo‡

Quiero oír lo que discutieron Christian interrumpe mis pensamientos mientras sale de la I-5 en la salida 172, dirigiéndose al oeste hacia el sol que se está hundiendo lentamente.

Me llamó tu amante.

¿Lo hizo? Su tono es reconciliador . Bueno, no es nada sino

fastidioso en esos
temas. Creo que esa es una descripción acertada. ¿No lo crees?

¿Pensabas en tus sumisas como amantes?

La frente de Christian se arruga una vez más, pero esta vez está

pensando. Gira el
Saab suavemente al norte otra vez. *¿A dónde vamos?*

No. Eran compañeras sexuales murmura, su voz cuidadosa otra vez

. Eres
mi única amante. Y quiero que seas más.

Oh‡ ahʍ estɪ esa palabra mɪgica otra vez/ rebosante de posibilidades. Me hace sonreír, y por dentro me abrazo a mí misma, mi Diosa interior irradiando alegría.

Lo sé susurro, intentando mucho esconder mi entusiasmo . Sólo necesito un poco de tiempo, Christian. Para entender estos últimos pocos días.

Me mira extrañamente, perplejo, su cabeza inclinada a un lado.

Después de un latido, el semáforo en el que estábamos parados se vuelve verde. Él asiente y sube el volumen de la música, y nuestra conversación se ha acabado.

Van Morrison está todavía cantando, más optimistamente ahora, sobre ser una noche maravillosa para bailar a la luz de la luna. Miro por la ventana a los pinos y los abetos espolvoreados de oro por la luz que se desvanece del sol, sus largas sombras estirándose a través de la carretera. Christian ha entrado en una calle más residencial, y estamos dirigiéndonos al oeste hacia el Sound.

¿A dónde vamos? pregunto otra vez mientras gira en la carretera.

Capto una señal de tráfico, 9th Ave NW. Estoy perpleja.

Sorpresa dice y sonríe misteriosamente.

Capítulo 18

hristian continúa conduciendo pasando junto a casas de una sola planta,
bien cuidadas, donde los chicos juegan en grupos alrededor de los aros de
baloncesto en sus patios o van en bicicleta y están corriendo en la calle.

Todo tiene una apariencia próspera y saludable con las casas enclavadas entre los árboles. ¿Quizás vamos a visitar a alguien? ¿A quién?

Unos minutos más tarde, Christian se vuelve bruscamente hacia la izquierda, y nos encontramos en frente de dos puertas de metal blanco ornamentado en una pared de piedra arenisca de seis metros de altura. Christian presiona un botón en el pomo de la puerta y la ventana eléctrica zumba tranquilamente bajo el marco de la puerta. Pica un número en el teclado numérico y las puertas se abren dándonos la bienvenida.

Me mira, y su expresión ha cambiado. Parece intranquilo, nervioso incluso.

¿Qué pasa? le pregunto, y no puedo ocultar la preocupación en mi voz.

Una idea dice tranquilamente y desliza el Saab a través de las puertas.

Nos dirigimos hacia una senda arbolada lo suficientemente amplia como para dos

coches. Por un lado, los árboles cercan un área densamente boscosa y por el otro
hay una inmensa pradera donde, el campo cultivado ha sido cosechado y arado.
Las hierbas y las flores silvestres, han reclamado su espacio, creando una idílica
pradera rural, donde la brisa de la tarde ondea suavemente a través de la hierba y
el sol del atardecer cubre de una fina capa dorada las flores silvestres. Es precioso,
absolutamente tranquilo, y de repente me imagino estirada en el césped mirando
hacia arriba a un cielo de verano azul claro. El pensamiento es tentador, pero por
alguna extraña razón me hace sentir nostalgia. Lo que es extraño.

La senda serpentea alrededor y se abre en una amplia calzada

delante de una
imponente casa de estilo Mediterráneo de piedra arenisca rosa suave. Es magnífica.

Todas las luces están encendidas, y cada ventana brillantemente iluminada en el atardecer. Hay un elegante, BMW negro estacionado delante del garaje para cuatro coches, pero Christian sigue adelante hasta quedar fuera del gran pórtico.

Hmm⇧@Me pregunto quiₚn vive aqu□?@Porquₚ lo estamos visitando?

Christian me mira ansiosamente cuando apaga el motor del automóvil.

¿Mantendrás una mente abierta? me pregunta.

Frunzo el entrecejo.

Christian, he necesitado a una mente abierta desde el día que te conocí.

Él sonríe irónicamente y asiente con la cabeza.

Buen razonamiento, Srta. Steele. Vamos.

Las puertas de madera oscuras se abren, y una mujer con el cabello de color castaño oscuro, una sonrisa sincera, y un traje lila fuerte está esperando. Estoy agradecida de haberme cambiado a mi nuevo vestido azul marino para impresionar al Dr. Flynn. De acuerdo, no llevo unos tacones asesinos como ella, pero aun así no visto unos desgastados pantalones vaqueros.

Sr. Grey. Ella sonríe cálidamente y se estrechan las manos.

Srta. Kelly dice educadamente.

Ella me sonríe y yo sostengo su mano mientras la estrecho. Su rubor del tipo @no es ɽl deslumbrantemente hermoso? Desearʍa que fuera mʍo no pasa desapercibido.

Olga Kelly anuncia despreocupadamente.

 murmuro de vuelta. ¿Quién es esta mujer? Ella está de pie a un lado, dándonos la bienvenida a la casa. Es un shock cuando camino dentro. El lugar está vacío, completamente vacío. Nos encontramos en un gran vestíbulo. Las paredes son de un color amarillo pálido con marcas del lugar dónde unos cuadros debieron de haber estado colgados alguna vez. Todo lo que queda son las lámparas de cristal anticuado. Los suelos son de madera leñosa. Hay puertas cerradas a cada

lado de nosotros, pero Christian no me da tiempo para asimilar lo que está pasando.

Ven dice, y tomando mi mano, me lleva a través de la entrada en forma de arco delante de nosotros hacia un vestíbulo interno más grande. Está dominado por una amplia escalera de caracol con una balaustrada de hierro intrincado pero él no se detiene aún. Me lleva hasta el salón principal, que está vacío, salvo por una gran alfombra descolorida en color oro, la alfombra más grande que he visto alguna vez. Oh, y hay cuatro candelabros de cristal.

Pero la intención de Christian ahora es clara, cuando nos dirigimos a través de la habitación y salimos a través de las puertas francesas abiertas a una gran terraza de piedra. Por debajo de nosotros hay medio campo de fútbol de cuidado césped, pero más allá las vistas del paisaje son... *¡Wow!*

La panorámica, la vista ininterrumpida es impresionante, asombrosa: el crepúsculo sobre The Sound. *¡Oh mi⇧!*

En la distancia se encuentra la isla de Bainbridge y aún más sorprendente, sobre el cristalino crepúsculo, con el sol hundiéndose lentamente en el horizonte, resplandeciendo y brillando, más allá el Parque Nacional Olympic. Los tonos bermellón sangran en el cielo, los ópalos, las aguamarinas, los cerúleos, se fusionan con los morados oscuros de las escasas nubes tenues y la tierra más allá The

Sound.
Es la mejor naturaleza, una sinfonía visual orquestada en el cielo y reflejada en las
aguas profundas, que todavía riegan The Sound. Estoy perdida en la vista,
mirando fijamente, intentando absorber tanta belleza.

Me doy cuenta que estoy conteniendo la respiración asombrada, y Christian
todavía está sosteniendo mi mano. Cuando a regañadientes aparto mis ojos de la
vista, él me está mirando ansiosamente.

¿Me trajiste aquí para admirar la vista? susurro. Él asiente con expresión
seria.

Es asombroso, Christian. Gracias murmuro, mientras permito a mis ojos
contemplar una vez más. Él suelta mi mano.

¿Te gustaría poder contemplarlo el resto de tu vida? respira.

¿Qué? Lanzo mi cara de vuelta a él, pensativo, sus ojos son de color gris azulado.

Creo que mi boca se abre, y balbuceo inexpresivamente.

Siempre he querido establecerme en la costa. Navego arriba y debajo en el The Sound envidiando estas casas. Este lugar no ha estado mucho tiempo en el mercado. Quiero comprarlo/ demolerlo/ y construir una casa nueva‡ para nosotros susurra, y sus ojos brillan, translúcidos con sus esperanzas y sueños.

¡Santo cielo! De alguna manera permanezco erguida. Estoy delirando.

¡Vivir, aquí!

¡En este hermoso refugio! Para el resto de mi vida...

Es simplemente una idea agrega, con cautela.

Miro atrás para evaluar el interior de la casa. ¿Cuánto vale? Debe ser, qué, ¿cinco, diez millones de dólares? No tengo ni idea. ¡Mierda!

¿Por qué quieres demolerla? le pregunto, mirándole. Su cara parece decepcionada. *¡Oh no!*

Me gustaría hacer un hogar más sostenible, utilizando las últimas técnicas ecológicas. Elliot podría construirla.

Miro atrás en la sala de nuevo. La Srta. Olga Kelly está en un extremo, mariposeando por la entrada. Es de la inmobiliaria, claro. Observo

que la
habitación es enorme y de doble altura, un poco como la gran sala en el Escala.
Hay un balcón superior, que debe ser el rellano del segundo piso. Hay una enorme
chimenea y toda una línea de puertas francesas que abren hacia la terraza. Tiene
un encanto del viejo mundo.

¿Podemos echar una ojeada alrededor de la casa?

Él parpadea hacia mí.

Claro se encoge de hombros, perplejo.

La cara de Srta. Kelly se ilumina como si fuera Navidad cuando nos dirigimos
dentro. Está encantada de llevarnos de gira y nos da *la charla.*

La casa es enorme: tres mil setecientos metros cuadrados en dos mil quinientas hectáreas de terreno. Así como esta sala principal, hay un comedor‡ no, una isla que separa/ la cocina adjunta con el cuarto de estar‡ *¡Familiar!* Un cuarto de música, una biblioteca, un estudio y, para mi gran sorpresa, una piscina cubierta y una suite para ejercitarse con sauna y vapor adjunta. Abajo en el sótano hay un cine *¡Jesús*! y una sala de juegos. Hmm... ¿Qué tipo de juegos podríamos jugar aquí?

La Srta. Kelly señala todo tipo de características, pero básicamente la casa es bonita y evidentemente una vez fue una casa familiar feliz. Es ahora un poco vieja, pero nada que TLC no pudiera arreglar.

Cuando seguimos a la Srta. Kelly hasta la magnífica escalera principal al segundo piso, apenas puedo contener mi emoción... esta casa tiene todo lo que jamás podría desear en una casa.

¿No podría hacer la casa existente más ecológica y auto-suficiente?

Christian parpadea hacia mí, confundido.

Tendría que preguntarle a Elliot. Él es el experto en todo esto.

La Srta. Kelly nos lleva a la suite principal donde unas enormes ventanas deslizantes dan paso a un balcón, y la vista todavía es espectacular. Podría sentarme en la cama y mira fuera todo el día, observando los barcos de vela y el

cambio climático.

Hay cinco habitaciones adicionales en este piso. *Jesús: niños*. Aparto a un lado este pensamiento de prisa. Tengo demasiado que procesar ya. La Srta. Kelly está sugiriendo diligentemente a Christian cómo se pueden acomodar centro de equitación y un área cercada. *¡Caballos!* Flashes de imágenes espantosas de mis pocas lecciones de equitación pasan través de mi mente, pero Christian no parece estar escuchando.

¿El área cercada estaría dónde está el prado ahora? pregunto.

Sí dice la Srta. Kelly alegremente.

Para mí el prado parece un lugar para dejar crecer el césped y hacer picnics, no para que algún demonio de cuatro de patas vagabundee.

De regreso a la sala principal, la Srta. Kelly desaparece discretamente, y Christian me lleva una vez más a la terraza. El sol se ha puesto y las luces de los pueblos en la península Olympic parpadean en un extremo del The Sound.

Christian tira de mí a sus brazos y levanta mi barbilla con su dedo índice, mirando fijamente abajo hacia a mí.

¿Difícil de superar? pregunta, con expresión ilegible.

Asiento con la cabeza.

Quería comprobar que te gustara antes de comprar.

¿Las vistas?

Él asiente.

Me encantan las vistas, y me gusta la casa que hay aquí.

¿Te gusta?

Le sonrío tímidamente.

Christian, me ganaste con en el prado.

Sus labios se separan cuando él inhala fuertemente, luego su cara se transforma con una sonrisa y de repente sus manos están enterradas en mi cabello y su boca está sobre la mía.

* * *

De regreso en el automóvil, nos dirigimos hacia Seattle, el humor de Christian se
ha levantado considerablemente.

¿Así que vas a comprarla? pregunto.

Sí.

¿Pondrás Escala a la venta?

Él frunce el entrecejo.

¿Por qué haría eso?

Para pagar... mi voz se arrastra hasta apagarse. Me ruborizo.

Él sonríe con satisfacción.

Confía en mí, puedo pagarla.

¿Te gusta ser rico?

Sí. Muéstrame a alguien que no le guste dice oscuramente.

De acuerdo, dejemos ese asunto rápidamente.

Anastasia, vas tener que aprender a ser rica, también, si dices que sí dice suavemente.

La riqueza no es algo a lo que haya aspirado alguna vez, Christian frunzo el entrecejo.

Lo sé. Me encanta eso de ti. Pero entonces nunca has tenido hambre dice simplemente. Sus palabras son inquietantes.

¿Dónde vamos? pregunto alegremente, cambiando de tema.

A celebrarlo. Christian se relaja.

¡Oh!

A celebrar qué, ¿la casa?

¿Ya te has olvidado? Tu papel del editor suplente.

Oh sí. Sonrío ampliamente. Increíblemente, me había olvidado.

¿Dónde?

Allá arriba en mi club.

¿Tu club?

Sí. Uno de ellos.

* * *

El Mile High Club está en el piso setenta y seis de Columbia Tower, superior incluso al apartamento de Christian. Es muy nuevo y tiene las mejores vistas giratorias sobre Seattle.

¿Una copa, señora? Christian me da una copa de champan helada mientras nos sentábamos en un taburete.

Qué tengo que agradecer, *señor.* Subrayo la última palabra coquetamente, moviendo mis pestañas deliberadamente hacia él.

Él me mira fijamente y su cara se oscurece.

¿Estás coqueteando conmigo, Srta. Steele?

Sí, Sr. Grey, lo estoy. ¿Qué vas hacer sobre eso?

Estoy seguro que puedo pensar en algo dice, en voz baja . Ven, nuestra mesa está lista.

Cuando nos acercamos a la mesa, Christian me detiene, con su mano en mi codo.

Ve y quítate las bragas me susurra.

¿Ah? Un cosquilleo delicioso corre por mi espina dorsal.

Ve ordena en voz baja.

¡Guau! ¿Qué? Parpadeo hacia él. No está sonriendo, está mortalmente serio. Cada músculo debajo de mi cintura se tensa. Le doy mi copa de champán, giro bruscamente en mis talones, y me dirijo hacia el baño.

¡Mierda! ¿Qué va hacer? Quizás el nombre de este club es muy apropiado.

Los baños están a la altura del diseño moderno, todo de madera oscura, granito negro y focos de luz de halógenos estratégicamente colocados. En la intimidad del cubículo, sonrío burlonamente cuando me despojo de mi ropa interior. De nuevo agradezco haberme cambiado por el vestido azul marino. Pensé que era el atuendo adecuado para cumplir con el buen Dr. Flynn, no había esperado que la tarde tomara este inesperado curso.

Ya me estoy emocionando. ¿Por qué él me afecta así? Lamento un poco la facilidad con la que caigo bajo su hechizo. Ahora sé que no pasaremos la tarde hablando de todos nuestros problemas y recientes acontecimientos‡ @pero cómo puedo resistirme a él?

Comprobando mi apariencia en el espejo, mi mirada se ilumina y me ruborizo con excitación. *Cuestión de dejarse llevar.*

Respiro profundamente y me encamino de regreso al club. Quiero decir, no es como si no hubiera ido nunca sin bragas antes. Mi Diosa interior se cubre con una suave boa de plumas rosa y diamantes, pavoneándose con ella entre su coño

y mis
zapatos.

Christian se encuentra sentado educadamente cuando regreso a la mesa, con
expresión inescrutable. Se le ve perfecto, atractivo, tranquilo, y sereno. Claro, que
ahora conozco la diferencia.

Siéntate a mi lado dice. Me deslizo en el asiento y él se sienta . He ordenado
para ti. Espero que no te importe. Me devuelve mi copa medio acabada de
champán, mirándome intensamente y bajo su escrutinio, mi sangre calienta
nuevamente. Él descansa sus manos sobre sus muslos. Y me tenso y abro mis
piernas ligeramente.

El camarero llega con un plato de ostras en hielo picado. *Ostras*. El recuerdo de nosotros dos en el comedor privado del Heathman llena mi mente. Estábamos discutiendo su contrato. *Oh chico*. Desde entonces hemos recorrido un largo camino.

Creo que te gustaron las ostras última vez que las probaste.

Su voz es seductoramente, baja.

Sólo las he probado una vez hace tiempo murmuro, con voz entrecortada. Sus labios se contraen bruscamente con una sonrisa.

Ah, Srta. Steele... ¿cuándo aprenderás? Reflexiona.

Él toma una ostra del plato y levanta su otra mano de su muslo. Yo retrocedo con expectación, pero él alcanza una rodaja de limón.

¿Aprender qué? pregunto. ¡Dios, mi pulso está acelerado! Sus dedos largos, experimentados exprimen suavemente el limón sobre el marisco.

Come dice, sosteniendo la concha cerca de mi boca. Yo abro mis labios, y él pone la concha suavemente en mi labio inferior . Inclinala cabeza hacia atrás despacio murmura.

Lo hago como me pide y la ostra se desliza por mi garganta. Él no me toca sólo a la concha.

Christian toma una para él, y luego me da otra a mí. Nosotros

continuamos esta
tortuosa rutina hasta que toda la docena desaparece. Su piel nunca conecta con la
mía. Está haciéndome enloquecer.

¿Todavía te gustan las ostras? pregunta cuando trago la última.

Asiento con la cabeza, enrojecida, anhelando su toque.

Bueno.

Me muevo en mi asiento. ¿Por qué esto está tan excitante?

Él pone su mano casualmente en su propio muslo nuevamente, y yo me derrito.
Ahora. Por favor. Tócame. Mi Diosa interior está de rodillas, desnuda, excepto por

sus bragas‡ mendigan do. Él mueve su mano arriba y abajo de su muslo, la
levanta, luego vuelve a colocarla donde estaba.

El camarero vuelve a llenar nuestras copas de Champán y de

inmediato retira
nuestros platos. Momentos más tarde regresa con nuestro plato
principal, lubina‡
¡no puedo creerlo! servida con una salsa holandesa, espárragos y patatas
salteadas.

¿Unos de tus platos favoritos, Sr. Grey?

Definitivamente, Srta. Steele. Aunque creo que era bacalao en el

Heathman. Su
mano se mueve en su muslo de arriba abajo. Mi respiración pincha, pero aun así no
me toca. Es muy frustrante. Trato de concentrarme en nuestra conversación.

Me parece recordar que estábamos en un comedor privado,

discutiendo los
contratos.

Días felices dice, sonriendo burlonamente . Esta vez espero

conseguir follar
contigo. Él mueve su mano para recoger su cuchillo.

¡Argh!

Él toma un bocado de su lubina. Lo está haciendo a propósito.

No cuentes con ello murmuro con un mohín y él me mira,

divertido .
Hablando de contratos agrego . El CDC.

Rómpelo dice simplemente.

¡Vaya!

¿Qué? ¿En serio?

Sí.

¿Estás seguro de que no me voy a correr al Seattle Times con una revelación?

bromeo.

Él se ríe y es un sonido maravilloso. Parece tan joven.

No. Confío en ti. Te voy a dar el beneficio de la duda.

Oh. Le sonrío tímidamente.

Lo mismo dejo escapar.

Sus ojos se iluminan.

Estoy muy contento de que estás usando un vestido murmura. Y bam, el deseo recorre mi sangre ya sobrecalentada.

¿Por qué no me has tocado, entonces? siseo.

¿Extrañando mi tacto? pregunta con una sonrisa. Se ha divertido... el hijo de puta.

Sí me enfurezco.

Come ordena.

No vas a tocarme, ¿verdad?

No. Niega con la cabeza.

¿Qué? Jadeo en voz alta.

Sólo imagina cómo te sentirás cuando estemos en casa susurra . No puedo esperar para llevarte a casa.

Será tu culpa si hago combustión aquí en el piso 76 murmuro con los dientes apretados.

Oh, Anastasia. Encontraremos una manera de apagar el fuego dice, sonriendo escabrosamente hacia mí.

Echando humo, excavo en mi lubina, y mi Diosa interior entrecierra los ojos en

silenciosa, y tortuosa contemplación. También podemos jugar este juego. Aprendí
lo básico durante nuestra comida en el Heathman. Tomo un bocado de mi lubina.
Se derrite en la boca, delicioso. Cierro mis ojos, saboreando el sabor. Cuando los
abro, empiezo mi seducción a Christian Grey, levantando muy lentamente mi
falda, dejando al descubierto más de mis muslos.

Christian hace una pausa momentánea, un bocado de pescado suspendido en el aire.

Tócame.

Después de un latido, sigue comiendo. Tomo otro bocado de lubina, ignorándolo. Luego, bajando mi cuchillo, me paso los dedos por la parte interior del muslo inferior, golpeando ligeramente mi piel con la punta de mis dedos. Es una distracción, incluso para mí, especialmente cuanto estoy ansiando su toque. Christian se detiene una vez más.

Sé lo que estás haciendo. Su voz es baja y ronca.

Sé que los sabes, Sr. Grey le respondo en voz baja. Ese es el punto.

Tomo un espárrago, lo miro de reojo por debajo mis pestañas, y luego sumerjo el espárrago en la salsa holandesa, agitando la punta una y otra vez.

No me estás pagando con la misma moneda, señorita Steele. Sonriendo estira su mano y me quita el espárrago, increíble y molestamente arreglándoselas para no tocarme de nuevo. No, esto no está bien, esto no va de acuerdo al plan. ¡Agh!

Abre tu boca ordena.

Estoy perdiendo esta batalla de voluntades. Lo miro de nuevo, y sus ojos resplandecen gris brillante. Separando mis labios una fracción paso mi lengua por mi labio inferior. Christian sonríe y sus ojos se oscurecen aún más.

Ábrela más deja escapar, separando sus labios para que yo pueda ver su lengua. Gimo interiormente, y me muerdo el labio inferior, luego hago lo que me pide.

Oigo cómo toma aire cortantemente, él no es tan inmune. Bueno, finalmente estoy llegando a él. El puño de mi Diosa interior sube y baja en el aire por encima de su chaise longue.

Manteniendo mis ojos clavados en los de él, tomo el espárrago en mi boca y succiono, suavemente... con delicadeza... en el extremo. La salsa holandesa es deliciosa. Muerdo, gimiendo en voz baja con apreciación.

Christian cierra los ojos. *¡Sí!* Cuando los abre de nuevo, sus pupilas se han dilatado. El efecto sobre mí es inmediato. Gimo y estiro mi mano para tocar su muslo. Para mi sorpresa, él utiliza su otra mano para agarrar mi muñeca.

Oh, no lo hagas, señorita Steele murmura en voz baja. Levantando mi mano hacia su boca, suavemente roza mis nudillos con sus labios, y me retuerzo. ¡Por fin! Más, por favor.

No toques me regaña en voz baja, y vuelve a colocar mi mano sobre mi rodilla. Es tan frustrante, este contacto insatisfactoriamente breve.

No juegas limpio hago pucheros.

Lo sé. Levanta su copa de champaña para proponer un brindis, reflejo sus acciones.

Felicitaciones por tu ascenso, señorita Steele. Hacemos tintinear las copas y me ruborizo.

Sí, es medio inesperado murmuro. Él frunce el ceño como si algún pensamiento desagradable hubiera pasado por su cabeza.

Come ordena . No te llevaré a casa hasta que hayas terminado tu comida, y entonces podremos celebrar de verdad. Su expresión está tan caliente, tan cruda, tan autoritaria. Me estoy derritiendo.

No tengo hambre. No de comida.

Sacude su cabeza, completamente disfrutando de sí mismo, pero entrecierra sus ojos hacia mí de la misma manera.

Come, o te pondré en mi rodilla, justo aquí, y entretendremos a los demás comensales.

Sus palabras me hacen retorcerse. ¡No se atrevería! Él y su palma nerviosa. Aprieto mi boca en una línea dura y lo miro. Recogiendo un espárrago, él sumerge la cabeza en la salsa holandesa.

Cómete esto murmura en voz baja y seductora.

Accedo de buena gana.

Realmente no comes lo suficiente. Has perdido peso desde que te conozco. Su tono es suave.

No quiero pensar en mi peso, la verdad es, que me gusta estar así de delgada. Me trago el espárrago.

Sólo quiero ir a casa y hacer el amor murmuro con desconsuelo.

Christian sonríe.

Yo también, y lo haremos. Come.

De mala gana, vuelvo a mi comida y empiezo a comer.

Sinceramente, me he quitado mi ropa interior y todo. Me siento como un niño al que le ha sido negado un dulce. Él es tan bromista, un delicioso, sexy, bromista juguetón, y todo mío.

Me interroga acerca de Ethan. Ya que resulta, que Christian hace negocios con el padre de Kate e Ethan. *Hmm*... Es un mundo pequeño. Me alivia saber que no menciona al Dr. Flynn o la casa ya que me resulta difícil concentrarme en nuestra conversación. Quiero ir a casa.

La anticipación carnal está desplegándose entre nosotros. Él es tan bueno en esto. Haciéndome esperar. Preparando la escena. Entre bocado y bocado, pone su mano en su muslo, muy cerca del mío, pero todavía no me toca sólo para burlarse

de mí
aún más.

¡Bastardo! Finalmente termino mi comida y coloco mi cuchillo y tenedor en el
plato.

Buena chica murmura, y esas dos palabras contienen muchas promesas.

Le frunzo el ceño.

¿Y ahora qué? pregunto, el deseo clavando sus uñas en mi vientre.

Oh, quiero
a este hombre.

¿Ahora? Nos vamos. Creo que tienes ciertas expectativas, señorita Steele. Que
tengo la intención de cumplir con lo mejor de mi capacidad.

¡Vaya!

¿Lo mejor... de tu ha... bili... dad? tartamudeo. *Santa mierda.*

Él sonríe y se pone de pie.

¿No tenemos que pagar? le pregunto, sin aliento.

Él ladea la cabeza hacia un lado.

Soy un miembro aquí. Me mandarán la cuenta. Ven, Anastasia, después de ti.

Se hace a un lado, y me pongo de pie para salir, consciente de que no estoy usando mi ropa interior.

Él me mira oscuramente, como si me estuviera desnudando, y me regodeo con su valoración carnal. Eso simplemente me hace sentir muy sexy, este bello hombre me desea. ¿Siempre disfrutaré de esto? Deliberadamente deteniéndome frente a él, me aliso el vestido por encima de mis caderas.

Christian susurra en mi oído:

No puedo esperar a llegar a casa. Pero aun así no me toca.

Mientras salimos murmura algo sobre el automóvil al maître, pero no estoy escuchando, mi Diosa interior está incandescente con anticipación. Por Dios, ella podría iluminar Seattle.

Esperando junto a los ascensores, estamos acompañados por dos parejas de mediana edad. Cuando las puertas se abren, Christian toma mi codo y me conduce a la parte posterior. Miro a mi alrededor, y estamos rodeados por espejos

oscuros
de vidrio ahumado. Mientras las otras parejas entran, un hombre en un traje
marrón más bien poco halagador saluda a Christian.

Grey asiente con la cabeza educadamente. Christian asiente con la cabeza en
respuesta, pero no dice nada.

Las parejas se paran delante de nosotros, enfrentando las puertas del ascensor.
Obviamente son amigos, las mujeres conversan en voz alta, entusiasmadas y
animadas después de la comida. Creo que todos están un poco borrachos.

Mientras las puertas se cierran, Christian se inclina brevemente a mi lado para atar el cordón de su zapato. Raro, los cordones de sus zapatos no están desatados.

Discretamente pone su mano sobre mi tobillo, sorprendiéndome, y mientras se pone de pie su mano se desplaza con rapidez por mi pierna, rodando deliciosamente sobre mi piel, vaya, directamente arriba. Tengo que ahogar mi grito de sorpresa cuando su mano llega a mi trasero. Christian se mueve detrás de mí.

Oh mí. Me quedo boquiabierta hacia la gente delante de nosotros, mirando a la parte trasera de sus cabezas. No tienen ni idea de lo que estamos haciendo.

Envolviendo su brazo libre alrededor de mi cintura, Christian me jala hacia él, sosteniéndome en mi lugar mientras sus dedos exploran. *Santa puta mierda... ¿aquí?*

El ascensor viaja suavemente hacia abajo, deteniéndose en el piso 53 para dejar entrar a otras personas más, pero no estoy prestando atención. Estoy enfocada en cada pequeño movimiento que sus dedos hacen. Dando vueltas... ahora moviéndose hacia adelante, cuestionándose, a retroceder.

Una vez más reprimo un gemido cuando sus dedos encuentran su objetivo.

Siempre tan lista, señorita Steele susurra mientras desliza un largo dedo dentro de mí. Me retuerzo y jadeo. ¿Cómo puede hacer esto con toda esta gente aquí?

Mantente quieta y en silencio advierte, murmurando en mi oído.

Estoy sonrojada, caliente, con ganas, atrapada en un ascensor con siete personas,
seis de ellos ajenos a lo que está ocurriendo en la esquina. Su dedo se desliza
dentro y fuera de mí, una y otra vez. Mi respiración. Vaya, es vergonzoso. Quiero
decirle que se detenga... y continúe... y se detenga. Me hundo contra él, y él aprieta
su brazo a mi alrededor, su erección contra mi cadera.

Nos detenemos de nuevo en el piso 44. *Oh... ¿por cuánto tiempo va a continuar esta*
tortura?Adentro... afuera... adentro... afuera... Sutilmente me oprimo contra su
persistente dedo. Después de todo este tiempo de no tocarme, ¡él escoge ahora!
BAquмA eso me hace sentir tanⷮ libertina.

Silencio respira, sin parecer afectado cuando otras dos personas suben a
bordo. El ascensor se está llenando. Christian nos mueve un poco más atrás, de

modo que ahora estamos presionados en la esquina, sosteniéndome en mi lugar y
torturándome más. Él acaricia mi cabello. Estoy segura de que lucimos como una
joven pareja enamorada, besuqueándose en la esquina, si alguien se molestara en
dar la vuelta y ver lo que estamos haciendo... Y él introduce un segundo dedo
dentro de mí.

¡Joder! Gimo, y estoy agradecida de que la manada de gente delante de nosotros
todavía está charlando, totalmente inconsciente.

Oh, Christian, qué me haces. Inclino mi cabeza contra su pecho, cerrando los ojos y
entregándome a sus implacables dedos.

No te vengas susurra . Quiero eso más tarde. Extiende su mano sobre mi
vientre, haciendo una leve presión, a medida que continúa su dulce persecución.
La sensación es exquisita.

Finalmente, el ascensor llega a la primera planta. Con un fuerte pitido las puertas
se abren, y casi al instante los pasajeros empiezan a salir. Christian lentamente
desliza sus dedos fuera de mí y besa la parte de atrás de mi cabeza. Echo un
vistazo alrededor hacia él, y sonríe, y luego asiente de nuevo al señor traje-marrón-
mal-ajustado que responde su gesto de reconocimiento mientras sale del ascensor
con su esposa. Yo apenas lo noto, concentrándome en cambio en permanecer de

pie y tratando de controlar mis jadeos. Por Dios, me siento dolorida y privada.
Christian me libera, dejándome pararme por mi cuenta, sin apoyarme en él.

Dando la vuelta, lo miro. Se ve fresco e imperturbable, con su habitual compostura.
Hmm... Esto es tan injusto.

¿Lista? pregunta. Sus ojos brillan perversamente mientras desliza primero el
índice, luego el dedo corazón en su boca y los chupa . Muy bien, señorita Steele
susurra. Estuve a punto de convulsionar en el acto.

No puedo creer que hayas hecho eso me quejo, y estoy prácticamente
viniéndome abajo.

Te sorprenderías de lo que puedo hacer, señorita Steele dice. Extendiendo su mano, coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja, una leve sonrisa traicionando su diversión.

Quiero llegar a casa, pero tal vez sólo logremos llegar hasta el coche dice sonriendo hacia mí mientras toma mi mano y me lleva fuera del ascensor.

¡Qué! ¿Sexo en el automóvil? ¿No podemos simplemente hacerlo aquí en el mármol frío del piso del vestíbulo... por favor?

Ven.

Sí, lo quiero.

¡Señorita Steele! Me advierte con fingido horror divertido.

Nunca he tenido relaciones sexuales en un automóvil murmuro.

Christian se detiene y pone esos mismos dedos bajo mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia atrás y mirándome.

Estoy muy contento de escuchar eso. Tengo que decir que estaría muy sorprendido, por no decir enojado, si lo hubieras hecho.

Me sonrojo, parpadeando hacia él. Por supuesto, sólo he tenido relaciones sexuales con él. Le frunzo el ceño.

Eso no es lo que quise decir.

¿Qué quieres decir? Su tono es inesperadamente duro.

Christian, fue sólo una expresión.

La famosa expresitsnη Nunca he tenido relaciones sexuales en un automtsvil. Sw/

eso simplemente común.

Por Dios... ¿cuál es su problema?

Christian, no estaba pensando. Por el amor de Dios, acabas... um, de hacerme eso

en un ascensor lleno de gente. Mi ingenio se encuentra disperso.

Levanta sus cejas.

¿Qué te hice? Me desafía.

Le frunzo el ceño. Él quiere que lo diga.

Me excitaste, a lo grande. Ahora llévame a casa y fóllame.

Su boca se cae abierta luego se ríe, sorprendido. Ahora se ve joven y desenfadado.

Oh, oírlo reír. Me encanta porque es muy raro.

Naciste siendo romántica, señorita Steele. Toma mi mano, y nos dirigimos hacia el edificio donde se encuentra el ayudante de valet junto a mi Saab.

* * *

Así que quieres sexo en el auto murmura Christian mientras enciende el auto.

Francamente, habría estado feliz con el piso del vestíbulo.

Confía en mí Ana, igual yo. Pero no me apetece ser arrestado a esta hora de la noche y no quiero follarte en el baño. Bueno, no hoy.

¡Qué!

¿Quieres decir que existía la posibilidad?

Oh sí.

¡Regresemos!

Se vuelve a mirarme y rмe. Su risa es infecciosa‡ pronto ambos estamos riendo‡ maravillosas, catárticas, carcajadas de cabeza-inclinada-atrás. Estirándose, coloca

su mano en mi rodilla, acariciándola suavemente con sus largos dedos habilidosos.

Dejo de reír.

Paciencia Anastasia murmura y entra en el tráfico de Seattle.

* * *

Estaciona el Saab en el garaje del Escala y apaga el motor. Repentinamente, en los
confines del auto, la atmósfera entre nosotros cambia. Con anticipación descarada,
le echo un vistazo, tratando de contener mi corazón palpitante. Él se vuelve hacia
mí, apoyándose contra la puerta, su codo apoyado sobre el volante.

Tira de su labio inferior con sus dedos pulgar e índice. Su boca es tan distrayente.
La quiero en mí. Está mirándome fijamente, sus ojos gris oscuro. Mi boca se seca.
Él sonríe una lenta sonrisa sexy.

Follaremos en el auto en el momento y lugar de mi elección. Justo ahora, quiero
tomarte en cada superficie disponible de mi apartamento.

Es como si estuviera hablándome por debajo de la cintura‡ mi D iosa interna
realiza cuatro *arabescos* y el *Pas de Basque*[60].

Sí. Jesús, sueno tan jadeante, desesperada.

Se inclina hacia adelante un instante. Cierro mis ojos, esperando por su beso,
pensando‡ finalmente. Pero nada pasa. Despu‚s de un momento/ abro mis ojos
para encontrarlo mirándome. No puedo entender en qué está pensando, ~~pero antes~~
de poder decir nada, me distrae una vez más.

Si te beso ahora no lo haremos en el apartamento. Ven.

¡Gah! ¿Este hombre podría ser un poco más frustrante? Se baja del auto.

* * *

[60]**Pas de Basque** (Paso de Vasco), es un paso de ballet que se practica al ras del suelo.

Una vez más, esperamos por el ascensor, mi cuerpo está zumbando con anticipación. Christian sostiene mi mano, corriendo su pulgar rítmicamente a través de mis nudillos, cada trazo haciendo eco a través de mí. Oh, quiero sus manos sobre todo de mí. Me ha torturado lo suficiente.

Entonces, ¿qué pasó con la gratificación instantánea? murmuro mientras esperamos.

Christian sonríe con suficiencia hacia mí.

No es apropiada en cada situación Anastasia.

¿Desde cuándo?

Desde esta tarde.

¿Por qué estás torturándome tanto?

Ojo por ojo, señorita Steele.

¿Cómo te estoy torturando?

Creo que lo sabes.

Miro hacia él y su expresión es difícil de leer. *Quiere mi respuesta. Eso es todo.*

Me gusta la gratificación retardada también susurro, sonriendo tímidamente.

Tira de mi mano inesperadamente y de repente estoy en sus brazos. Agarra el cabello en mi nuca, tirando suavemente, así mi cabeza se inclina hacia atrás.

¿Qué puedo hacer para que digas que sí? pregunta fervientemente,

tirándome
fuera de balance una vez mıs. Parpadeo hacia ɽl⇞ a su encantadora/ seria/
desesperada expresión.

¿Darme algo de tiempo? Por favor murmuro. Él gime y finalmente

me besa,
largo y duro. Luego estamos en el ascensor, y somos todo manos, bocas, lenguas,
labios, dedos y cabello. Deseo, denso y fuerte, se lanza a través de mi sangre,

enturbiando toda mi razón. Me empuja contra la pared, fijándome con sus caderas,
una mano en mi cabello, la otra en mi barbilla, manteniéndome en el lugar.

Te pertenezco susurra . Mi destino está en tus manos Ana.

Sus palabras son intoxicantes y en mi estado sobrecalentado quiero

rasgar su ropa.
Le quitó su chaqueta, y mientras el ascensor llega al apartamento, salimos
atropelladamente al vestíbulo.

Christian me inmoviliza en la pared cerca del ascensor, su chaqueta

cayendo al
suelo, y su mano viaja hasta mis piernas, sus labios nunca dejan los míos. Levanta
mi vestido.

Primera superficie aquí dice en voz baja y me levanta

abruptamente .
Envuelve tus piernas a mi alrededor.

Hago como me ha dicho y él se vuelve y me coloca sobre la mesa del

vestíbulo, por
lo que él está de pie entre mis piernas. Soy consciente de que el usual jarrón de
flores no está. *¿Huh?* Alcanzando el bolsillo de sus pantalones, pesca un paquete
de papel aluminio y me lo tiende, deshaciendo su bragueta.

¿Sabes cuánto me enciendes?

¿Qué? jadeo . No‡ yo‡

Bueno, lo haces murmura . Todo el tiempo. Agarra el paquete de

papel de
aluminio de mis manos. Oh, esto es tan rápido, pero después de todo sus

tentadoras burlas/ lo deseo con urgencia‡ justo ahora. Ɒl mira abajo hacia mʌ
mientras rueda el preservativo, luego pone sus manos bajo mis muslos,
desplegando mis piernas más amplias.

Posicionándose, se detiene.

Mantén tus ojos abiertos. Quiero verte susurra y levantando mis

dos manos
con las suyas, se hunde lentamente dentro de mí.

Lo intento, realmente lo hago, pero la sensación es tan exquisita. Lo que

he estado
esperando después de todas sus burlas. *Oh/ la plenitud/ este sentimiento*⇧gimo y
arqueo mi espalda en la mesa.

¡Abiertos! gruñe, apretando sus manos en las mías e impulsándose tan bruscamente dentro de mí que grito.

Parpadeo mis ojos abiertos, y él me mira fijamente hacia abajo con los ojos muy abiertos. Lentamente se retira luego se clava en mí una vez más, su boca aflojındose y luego formando un Ah‡ pero ƭl no dice n ada. Viendo su excitación, su reaccitsn hacia mм‡ me ilumino dentro/ mi sangre abrasando a travƭs de mis venas. Sus ojos grises queman en los míos. Reanuda el ritmo y me deleito en él, en la gloria, viéndolo, viéndome su pasión, su amor mientras nos venimos, juntos.

Grito mientras exploto a su alrededor, y Christian sigue.

¡Sí Ana! llora. Colapsa sobre mí, liberando mis manos y descansando su cabeza sobre mi pecho. Mis piernas todavía están envueltas a su alrededor y bajo los pacientes, maternales ojos de las pinturas de Madonna[61], acuno su cabeza contra mí y lucho por recuperar el aliento.

Él levanta su cabeza para mirarme.

No he terminado contigo todavía murmura e inclinándose hacia arriba, me besa.

* * *

Yazco desnuda en la cama de Christian, tendida sobre su pecho, jadeando. Santo cielo, ¿nunca mengua su energía? Christian traza sus dedos arriba y debajo de mi espalda.

¿Satisfecha señorita Steele?

[61]**Madonna**: es un término italiano medieval para una mujer de la nobleza o destacada por alguna razón. En la tradición cristiana del arte occidental esta palabra se utiliza para los trabajos que representan a la Virgen María, la madre de Jesús.

Murmuro mi asentimiento. No me queda ninguna energía para hablar.
Levantando mi cabeza, giro mis ojos desenfocados hacia él y me deleito en su
cálida, cariñosa mirada. Muy deliberadamente, oriento mi cabeza hacia abajo por
lo que sabe que voy a besar su pecho.

Se tensa momentáneamente y planto un suave beso en el vello de su pecho,
respirando su único aroma a Christian, mezclado con sudor y sexo. Es
embriagador. Rueda de lado por lo que estoy yaciendo bajo él y mira abajo hacia
mí.

¿El sexo es así para todos? Me sorprende que alguien incluso salga
murmuro, sintiendo repentinamente timidez.

Él sonríe.

No puedo hablar por todos, pero es bastante malditamente especial contigo
Anastasia. Se inclina y me besa.

Eso es porque usted es malditamente especial Sr. Grey. Estoy de acuerdo,
sonriendo hacia él y acariciando su rostro. Parpadea hacia mí
desconcertado.

Es tarde. A dormir dice. Me besa, luego se acuesta y me hala hacia él por lo
que estamos abrazados de lado en la cama.

No te gustan los cumplidos.

Ve a dormir Anastasia.

Hum‡ pero [l es bastante malditamente especial. Jesús‡ @Por qu[

no se da
cuenta de eso?

Me encantó la casa murmuro.

Él no dice nada por un momento, pero siento su sonrisa.

Te amo. Ve a dormir. Acaricia mi cabello y derivo en un sueño,

segura en sus
brazos, soñando con puestas de sol, puertas francesas y amplias escaleras‡ y un
pequeño niño de cabello cobrizo corriendo a través de una pradera, alegre y
riéndose tontamente mientras lo persigo.

* * *

Me tengo que ir nena. Christian me besa justo debajo de mi oreja. Abro los ojos y es de mañana. Giro para encararlo, pero él está levantado, vestido, fresco y delicioso, inclinándose sobre mí.

¿Qué hora es? *Oh no⇧ no quiero llegar tarde.*

No entres en pánico. Tengo un desayuno de trabajo. Él frota su nariz contra la mía.

Hueles bien murmuro, estirándome debajo de él, mis extremidades agradablemente tensas y rechinantes de todas nuestras hazañas de ayer. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello . No vayas.

Él ladea su cabeza a un lado y enarca una ceja.

Se⍰orita Steele⇟ @estɪs tratando de mantener a un hombre de un honesto día de trabajo?

Asiento adormilada hacia él y sonríe su nueva sonrisa tímida.

Tan tentadora como eres, tengo que ir. Me besa y se pone de pie.

Está usando un traje azul marino oscuro realmente marcado, camisa blanca y corbata azul marino y parece cada centímetro el Gerente General⇟ el ardiente Gerente General.

Nos vemos nena murmura y está fuera.

Echando un vistazo al reloj noto que ya son las siete‡ debo haber dormido a durante toda la alarma. Bueno, tiempo de levantarse.

* * *

En la ducha, la inspiración me golpea. He pensado en otro regalo de cumpleaños
para Christian. Es tan difícil comprar algo para el hombre que tiene todo. Ya le he
dado mi regalo principal y todavía tengo el otro elemento que compré en la tienda
turística, pero este es un regalo que realmente va a ser para mí. Me abrazo a mí
misma en anticipación mientras cierro la ducha. Sólo tengo que prepararlo.

En el vestidor, me pongo un vestido ajustado rojo oscuro con escote

cuadrado, un
corte bastante bajo. Sí, esto para el trabajo.

Ahora, para el regalo de Christian. Empiezo hurgando entre sus cajones,

buscando sus
corbatas. En el cajón de abajo encuentro esos desteñidos vaqueros rasgados, los
que usa en la sala de juego‡ en los que se ve tan ardiente. Los acaricio
suavemente, usando toda mi mano. Oh mi‡ el material es tan suave.

Debajo de ellos, encuentro una caja de cartón grande, negra y plana.

Despierta mi
interés inmediatamente. ¿Qué hay ahí? La miro fijamente, sintiendo que estoy
invadiendo nuevamente. Sacándola, la agito. Es pesada, como si guardara
documentos o manuscritos. No puedo resistir/ abro la tapa‡ y rıpidamente la
cierro otra vez. Joder‡ fotografʍas de la Habitacitsn Roja. El impacto me hace
sentarme en mis talones mientras trato de limpiar la imagen de mi cerebro. *¿Por
qué abrí la caja? ¿Por qué él las ha mantenido?*

Me encojo. Mi subconsciente me frunce el ceʔo‡ *esto es antes de ti.*

Olvídalas.

Ella tiene razón. Poniéndome de pie noto que sus corbatas están colgando al final
de su riel de ropa. Encuentro mi favorita y salgo rápidamente.

Trato de decirme a mм misma que esas fotos son AA‡ Antes de Ana. Mi
subconsciente asiente con aprobación, pero es con un corazón más pesado que me
dirijo hacia la habitación principal para desayunar.

La Sra. Jones me sonríe cálidamente y entonces frunce el ceño.

¿Todo está bien Ana? pregunta amablemente.

Sí murmuro, distraída . @Tienes una llave para la‡ um/ sala de juegos?

Ella hace una pausa momentáneamente, sorprendida.

Sí, por supuesto. Ella desengancha un pequeño manojo de llaves de su cinturón . ¿Qué te gustaría para desayunar querida? pregunta mientras me tiende las llaves.

Solo granola. No demoraré mucho.

Me siento más ambivalente sobre este regalo ahora pero solo desde el descubrimiento de esas fotografías. *Nada ha cambiado,* mi subconsciente me ladra otra vez, mirándome sobre sus gafas aladas de media luna. *Esa foto era ardiente,* mi Diosa interior contribuye/ y mentalmente le frunzo el ceƢo. Sʍ lo eraǂ demasiado ardiente para mí.

¿Qué otra cosa tiene escondida? Rápidamente hurgo a través del cofre museo, tomo lo que necesito y bloqueo la puerta de la sala de juegos detrás de mí. ¡Qué no haría José para descubrir esto!

Le tiendo las llaves de vuelta a la Sra. Jones y me siento para devorar mi desayuno, sintiendo extraño que Christian esté ausente. Las imágenes de las fotografías danzan inoportunas alrededor de mi mente. Me pregunto ¿Quién fue? ¿Leila quizás?

* * *

En mi camino al trabajo, me debatía entre decirle o no a Christian que encontré sus

fotografías. *No* grito mi subconsciente, con su cara de Edvard Munch. Decidí que
probablemente estaba en lo correcto.

* * *

Mientras me siento en mi escritorio, mi BlackBerry vibra.

De: Christian Grey
Asunto: Superficies
Fecha: Junio 17, 2011 8:59
Para: Anastasia Steele

Calculo que hay al menos treinta superficies que ver. Estoy viendo

todos y cada

uno de ellos. Luego están los pisos, las paredes, y no hay que olvidar el balcón.
Despuɾs de eso estɪ mi oficina‡

Te extraño. X

Christian Grey
Priápico[62] Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Su e-mail me hace sonreír, y todas mis reservas anteriores se evaporan. Soy yo a
quien quiere ahora, y las memorias de las aventuras sexuales de anoche inundan
mi mente‡ el elevador , el vestíbulo, la cama. Priápico es correcto. ¿Me pregunto
cuál será su equivalente femenino?

De: Anastasia Steele
Asunto: ¿Romance?
Fecha: Junio 17, 2011 9:03
Para: Christian Grey

Sr. Grey tiene una mente de un solo

camino.

Te extrañe en el desayuno.
Pero la Sra. Jones fue muy complaciente.

[62]**Priápico**: demasiado preocupados con la masculinidad y la sexualidad masculina.

De: Christian Grey
Asunto: Intrigado
Fecha: Junio 17, 2011 9:07
Para: Anastasia Steele

¿En que fue complaciente la Sra. Jones?

¿Qué está tramando señorita Steele?

Christian Grey

Curioso Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

¿Cómo sabe?

De: Anastasia Steele
Asunto: Tocando nariz
Fecha: Junio 17, 2011 9:10
Para: Christian Grey

Espera y veras, es una

sorpresa.

Necesito trabajar⇓ dȷjame ser.

Te amo.
A x

De: Christian Grey
Asunto: Frustrado
Fecha: Junio 17, 2011 9:12
Para: Anastasia Steele

Odio cuando me ocultas

cosas.

Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Observo la pequeña pantalla de mi BlackBerry. La vehemencia implícita en su e-mail me toma por sorpresa. ¿Por qué se siente así? No es como que estoy escondiendo eróticas fotografías de mis ex´s.

De: Anastasia Steele
Asunto: Complaciéndote
Fecha: Junio 17, 2011 9:14
Para: Christian Grey

Es para tu cumpleaños.

Otra sorpresa.

No seas tan petulante.

A x

No contesta inmediatamente, y me llaman a una reunión así que no puedo pensar en ello por mucho tiempo.

Cuando vuelvo a revisar mi BlackBerry, para mi horror son las cuatro de la tarde.

¿A dónde se fue todo el día? Aún no tengo un mensaje de Christian. Decido volver a mandarle un e-mail.

De: Anastasia Steele
Asunto: Hola
Fecha: Junio 17, 2011 16:03

Para: Christian Grey

¿Ahora no me hablas?

No se te olvide que voy a ir por una bebida con José, y que él se va a quedar con
nosotros esta noche.

Por favor vuelve a pensar en unírtenos.
A x.

No contesta, y tengo un mal presentimiento. Espero que este bien. Cuando le marco a su celular, contesta el correo de voz. La grabación sólo dice: *Grey, deje un mensaje* en su tono más cortante.

Hola‡ um‡ soy yo. Ana. @Estıs bien? Llımam e tartamudeé mi mensaje.

Nunca antes le había tenido que dejar uno. *¡Por supuesto que va a saber que eres tú, idiota!* Mi subconsciente rodo los ojos. Estoy tentada a llamar a su AP Andrea pero decido que es demasiado paranoico. De mala gana continúo trabajando.

* * *

Mi teléfono suena inesperadamente y mi corazón brinca. *¡Christian!* Pero no, es Kate, ¡mi mejor amiga al fin!

¡Ana! grita desde donde sea que este.

¡Kate! ¿Estás de regreso? Te extrañe.

Yo también. Tengo mucho que contarte. Estamos en el Sea-Tac, yo y mi hombre.

Se ríe de una forma tan anti-Kate.

Genial. Yo también tengo mucho que contarte.

¿Nos vemos en el departamento?

Voy a ir por una bebida con José. ¿Te nos unes?

¿José está en la ciudad? ¡Seguro! Mándame un mensaje con el lugar.

Está bien contesto. Mi mejor amiga está en casa. ¡Después de todo este tiempo!

¿Estás bien, Ana?

Sí, estoy bien.

¿Sigues con Christian?

Sí.

Bien. ¡Hasta luego!

Oh, no ella también. La influencia de Elliot no tiene límites.

Sí, hasta luego, nena. Me río y cuelgo.

Wow. Kate está en casa. ¿Cómo le voy a decir todo lo que ha pasado? Debería escribirlo para que no se me olvide nada.

* * *

Una hora más tarde el teléfono de mi oficina suena. *¿Christian?* No, es Claire.

Deberías ver al tipo preguntando por ti en recepción. ¿Cómo es que llegas a conocer a todos estos sexis muchachos Ana?

José debió de haber llegado. Volteo al reloj, son las cinco cincuenta y cinco, y un pequeño estremecimiento de emoción me atraviesa. No lo he visto en años.

¡Ana, wow! Te ves muy bien. Tan madura. Me sonríe.

Solo porque estoy usando un vestido sofisticado‡ B *Jesús*!

Me abraza fuertemente.

Y alta murmura en asombro.

Sólo son los zapatos, José. Tu tampoco te ves mal.

Está usando jeans, una camisa negra y una camiseta de franela de cuadros blancos
y negros.

Voy por mis cosas y nos podemos ir.

Bien. Esperare aquí.

* * *

Agarro dos Rolling Rocks del bar y me dirijo a la mesa donde José está sentado.

¿Te parece bien el lugar de Christian?

Si. No he entrado. Sólo deje las fotos al servicio de elevador. Un tipo llamado Taylor las recogió. Parece un lugar tranquilo.

Lo es. Deberías de ver el interior.

No puedo esperar. Salud, Ana. Seattle te favorece.

Me sonrojo cuando chocamos las botellas. Es Christian el que me favorece.

Salud. Cuéntame de tu espectáculo y cómo te fue.

Me cuenta la historia. De todas sus fotos vendió tres, que se ocuparon para el préstamo de sus estudios y le dejaron algo de efectivo para gastar.

Y estoy comisionado para capturar paisajes para la Autoridad Turística de Portland. ¿Genial, no? Termina orgullosamente.

Oh José, eso es maravilloso. ¿Y no interfiere con tus estudios verdad? Le frunzo el ceño.

Nah. Ahora que ustedes se han ido y tres de los chicos con los que

solía salir,
tengo más tiempo.

¿Ninguna chica caliente que te mantenga ocupado? La última vez que te vi,
tenias media docena de mujeres colgando con cada palabra. Le arqueé una ceja.

Nah, Ana. Ninguna de ellas es mujer suficiente para mí. Es todo un hombre.

Oh, seguro. José Rodríguez un Casanova. Me río.

Hey. Tengo mis momentos, Steele. Luce algo herido y me siento escarmentada.

Seguro. Lo aliento.

Así que, ¿cómo ha estado Grey? pregunta, su tono cambia, mas frío.

Está bien. Estamos bien murmuro.

Serios, ¿te refieres?

Sí. Serios.

¿No es un poco grande para ti?

Oh Josɾ. Tʾ sabes lo que dice mi mamɪ⇟ nacʌ vieja.

La boca de José se tuerce con ironía.

¿Cómo está tu mamá? Y así, estamos fuera de la zona de peligro.

¡Ana!

Me volteo y ahí está Kate y Ethan. Ella se ver hermosa: bronceada, cabello dorado rosáceo, piel dorada, y una radiante sonrisa blanca, y tan en forma en su blusón blanco y pantalones ajustados blancos. Todos los ojos están en Kate. Salto de mi asiento y le doy un abrazo. ¡Oh como extrañé a esta mujer!

Me empuja lejos de ella y me sostiene a la distancia de nuestros brazos, examinándome. Me sonrojo debajo de su intensa mirada.

Has perdido peso. Mucho peso. Y te ves diferente. Madura. ¿Qué ha pasado? dice, como mamá gallina, preocupada y mandona . Me gusta tu

vestido, te
queda.

Ha pasado tanto desde que te fuiste. Te digo luego cuando estemos en casa.

No estoy lista para la Inquisición Katherine Kavanagh. Me mira sospechosamente.

¿Estás bien? pregunta amablemente.

Sí. Sonrió, aunque estaría más feliz si supiera dónde esta Christian.

Bien.

Hola, Ethan. Le sonrió, y me da un abrazo rápido.

Hola, Ana susurra en mi oreja.

José le frunce el ceño.

¿Cómo estuvo el almuerzo con Mia? le preguntó a Ethan.

Interesante dice crípticamente.

¿Oh?

Ethan, ¿conoces a José?

Lo conocí una vez murmura José, evaluándolo mientras se saludan.

Sí, en casa de Kate en Vancouver dice Ethan, sonriéndole a José .

Seguro.

¿Quien quiere una bebida?

* * *

Me dirijo a los baños. Ahí le mando a Christian nuestra ubicación; quizá se nos una. No hay llamadas perdidas de él ni e-mails. No es normal en él.

¿Qué pasa, Ana? pregunta José mientras regreso a la mesa.

No puedo localizar a Christian. Espero que este bien.

Va a estar bien. ¿Otra cerveza?

Seguro.

Kate se atraviesa en la mesa.

¿Ethan dijo que una loca ex-novia estuvo en el departamento con una

pistola?

Pues‡ sм. Me encojo disculpándome. *Oh Jesús*. ¿Tenemos que hacer esto ahora?

Ana, ¿qué demonios ha estado pasando? Kate se detiene abruptamente y checa su teléfono.

Hola, nene dice cuando contesta. ¡*Nene*! Frunce el ceño y voltea a verme.

Seguro dice y voltea a verme. Es Elliot‡ quiere hablar contigo.

Ana. La voz de Elliot es fría y tranquila, mi cuero cabelludo se levanta.

¿Qué está mal?

Es Christian. No ha llegado de Portland.

¿Qué? ¿A qué te refieres?

Su helicóptero está perdido.

¿Charlie Tango? susurro mientras todo el aire abandona mi cuerpo.

¡No!

Capítulo 19

iro fijamente las llamas, hipnotizada. Bailan y ondean brillantes llamas de color naranja con puntas de azul cobalto en la chimenea del departamento de Christian. Y a pesar del calor que irradia del fuego y la manta envuelta alrededor de mis hombros, estoy fría. Calada hasta los huesos.

Soy consciente de las voces que hablan en susurros, muchas voces que hablan en susurros. Pero están en el fondo, un zumbido distante. No escucho las palabras. Todo lo que puedo oír, todo en lo que me puedo enfocar, es el suave siseo de los gases de la chimenea.

Mis pensamientos regresan a la casa que vimos ayer y las enormes chimeneas: chimeneas reales, de las que utilizan madera. Me gustaría hacer el amor con Christian frente a un fuego real. Me gustaría hacer el amor con Christian frente a este fuego. Sí, eso sería divertido. Sin duda, él pensaría en algún modo de hacerlo memorable al igual que todas las veces que hemos hecho el amor. Resoplo con ironía para mí misma, incluso las veces en que sólo estábamos follando. Sí, esas son bastante memorables, también. *¿Dónde está?*

Las llamas brillan y titilan, manteniéndome cautiva, manteniéndome entumecida.

Me enfoco únicamente en su belleza de combustión y ardor. Son embrujadoras.

Anastasia, me has embrujado.

Él dijo eso la primera ves que durmió conmigo en mi cama. *Oh no⇧*

Envuelvo mis brazos a mi alrededor, y el mundo colisiona sobre mí y la realidad se desangra en mi consciencia. El aterrador vacío en mi interior se expande un poco más. Charlie Tango está desaparecido.

Ana. Aquí. Gentilmente me engatusa la señora Jones, su voz me trae de
regreso a la habitación, al ahora, a la angustia. Me entrega una taza de té. Tomo la
taza y el platillo con gratitud, el ruido que hacen traiciona mis manos temblorosas.

Gracias suspiro, mi voz ronca por las lágrimas contenidas y el gran bulto en
mi garganta.

Mia se sienta frente a mí en el más que largo sofá en forma de U/ tomada de las
manos con Grace. Ellas me miran, dolor y ansiedad grabados en sus bellos rostros.
Grace se ve mayor, como una madre preocupada por su hijo. Parpadeo
desapasionadamente en su dirección. No puedo ofrecerles una sonrisa
tranquilizadora/ ni siquiera una lɪgrimaǂ no hay nada/ stslo vacuidad y un vacʍo
cada vez mayor. Miro a Elliot, José y a Ethan, quienes están de pie en la barra de
desayuno, con sus rostros serios, hablando en voz baja. Discutiendo algo en suaves
tonos bajos. Detrás de ellos, la señora Jones se mantiene ocupada en la cocina.

Kate está en la sala de TV, monitoreando las noticias locales. Escucho el tenue
chillido de la enorme televisión de plasma. No puedo soportar ver la noticia una
vez más CHRISTIAN GREY DESAPARECIDO su hermoso rostro en la
televisión.

Extrañamente, se me ocurre que nunca he visto a tanta gente en esta

habitación, sin
embargo siguen siendo eclipsados por su gran tamaño. Pequeñas islas de perdidas
y ansiosas personas en el hogar de mi Cincuenta. ¿Qué pensaría él de que ellos
estén aquí?

En algún lugar, Taylor y Carrick están hablando con las autoridades que nos
alimentan con goteos de información, pero nada tiene sentido. El hecho es, que él
está desaparecido. Ha estado desaparecido por ocho horas. Ni una señal, ni una
palabra de él. La búsqueda se ha suspendido: eso sí lo sé. Sencillamente está
demasiado oscuro. Y no sabemos dónde está. Podría estar herido, hambriento, o
peor. *¡No!*

Ofrezco otra plegaria silenciosa a Dios. *Por favor deja que Christian esté bien. Por favor*
deja que Christian esté bien. Lo repito una y otra vez en mi cabeza: mi mantra, mi

salvación, algo concreto a lo que aferrarme en mi desesperación. Me rehúso a
pensar en lo peor. No, no vayas ahí. Hay esperanza.

Tú eres mi salvación.

Las palabras de Christian regresan para atormentarme. Sí, siempre hay esperanza.
No debo desesperarme. Sus palabras se hacen eco a través de mi mente.

Ahora soy un firme defensor de la gratificación inmediata. Carpe diem, Ana.

¿Por qué no aproveché el día?

Estoy haciendo esto porque finalmente he encontrado a alguien con quien quiero pasar el
resto de mi vida.

Cierro mis ojos en una plegaria silenciosa. *Por favor, no dejes que el resto de su vida sea*
así de corta. Por favor, por favor. No hemos tenido suficiente tiempo‡ necesitamos
más tiempo. Hemos hecho tanto este último par de semanas, hemos llegado tan
lejos. No puede acabar. Todos nuestros momentos de ternura: la barra de labios,
cuando me hizo el amor por primera vez en el hotel Olympic, él sobre sus rodillas
ofreciéndose a mí, finalmente dejándome tocarlo.

Soy el mismo, Ana. Te amo y te necesito. Tócame. Por favor.

Oh/ lo amo tambiɼn. Serɼ nada sin ɼl/ nada mɪs que una sombra‡ toda la luz
eclipsada. *No/ no/ no⇧ mi pobre Christian.*

Este soy yo, Ana. Todo mi ser⇧ y soy todo tuyo. @Quᴾ hago para que te des cuenta de eso?

Para que te des cuenta de que te quiero de cualquier forma en que pueda tenerte. Que te amo.

Y yo a ti, mi Cincuenta Sombras.

Abro mis ojos y observo sin ver el fuego una vez más, recuerdos de nuestro tiempo juntos revoloteando por mi mente: su alegría infantil cuando estábamos navegando y deslizándonos; su suave, sofisticada, y caliente como el demonio apariencia en el baile de máscaras; bailando, oh sí, bailando aquí en el departamento al ritmo de Sinatra, girando alrededor de la habitación; su silenciosa y ansiosa esperanza ayer en la casa‡ esa impresionante vista.

Pondré mi mundo a tus pies, Anastasia. Te quiero a ti, en cuerpo y alma, para siempre.

Oh, por favor, deja que esté bien. No puede haberse ido. Él es el centro de mi universo.

Un sollozo involuntario se escapa de mi garganta, y presiono mi mano contra mi boca. No. Debo ser fuerte.

José está repentinamente a mi lado, ¿o lo ha estado desde hace un tiempo? No tengo idea.

¿Quieres llamar a tu mamá o a tu papá? pregunta con amabilidad.

¡No! Sacudo la cabeza y aprieto la mano de José. No puedo hablar, sé que me desmoronaré si lo hago, pero el cálido y suave apretón de su mano no me ofrece ningún consuelo.

Oh, mamá. Mis labios tiemblan al pensar en mi madre. ¿Debería llamarla? No. No podrмa lidiar con su reaccitsn. Tal vez Ray/ ţl no se pondrмa emocionalŧ nunca se pone emocional, ni siquiera cuando los Mariners pierden.

Grace se levanta para unirse a los chicos, distrayéndome. Ese debe ser el tiempo más largo que pasó quieta. Mia viene a sentarse junto a mí y agarra mi otra mano.

Él regresará dice ella, su voz inicialmente determinada pero quebrándose al final. Sus ojos se ven enormes y enrojecidos, su rostro pálido y agotado

por la falta
de sueño.

Miro a Ethan, que está observando a Mia y a Elliot, quien tiene sus brazos
alrededor de Grace. Miro el reloj. Son pasadas las once, avanzando hacia la
medianoche. *¡Maldito tiempo!* Con cada hora que pasa, el vacío interminable se
expande, consumiéndome, ahogándome. Sé que muy profundo en mi interior me
estoy preparando, preparando para lo peor. Cierro mis ojos y elevo otra plegaria
silenciosa, aferrando las manos de Mia y José.

Abriéndolos de nuevo, miro las llamas una vez más. Puedo ver su tímida sonrisa:
mi favorita de todas sus expresiones, un vistazo del Christian real, mi Christian
real. Él es tantas personas: loco del control, Gerente General, acosador, dios del

sexo, dominante y al mismo tiempo un absoluto niño con sus juguetes. Sonrío.

Su auto/ su bote/ su avitsn‡ *Charlie Tango⇧ no⇧ no⇧* mi chico perdido, realmente es mi chico perdido ahora. Mi sonrisa se desvanece y el dolor me atraviesa. Lo recuerdo en la ducha, enjuagándose las marcas del lápiz labial.

No soy nada, Anastasia. Soy la carcaza de un hombre. No tengo corazón.

El bulto en mi garganta se expande. Oh, Christian, sí lo tienes, tienes un corazón, y es mío. Quiero amarlo por siempre. A pesar de que él es tan complejo y difícil, lo amo. Siempre lo amaré. Nunca habrá alguien más. Jamás.

Recuerdo estar sentada en Starbucks analizando mis pros y contras sobre Christian. Todos esos contras, incluso esas fotografías que encontré esta mañana, son insignificantes ahora. Sólo está él, y la duda de si es que regresará. *Oh, por favor, Señor, tr elo de regreso/ por favor dPjalo estar bien. IrP a la iglesia⇧ harP cualquier cosa*. Oh, si él regresaba, iba a aprovechar el día. Su voz se hace eco en mi cabeza una vez más: *Carpe diem, Ana.*

Miro con profundidad el fuego, las llamas todavía lamen y se encrespan unas alrededor de las otras, ardiendo brillantemente. Entonces Grace grita, y todo comienza a suceder en cámara lenta.

¡Christian!

Giro mi cabeza a tiempo de ver a Grace gritando al otro lado de la enorme

sala en
el sitio donde se había estado paseando en alguna parte detrás de mí, y ahí en la entrada se encuentra de pie un consternado Christian. Está vestido en mangas de
camisa y pantalones de traje, y está sujetando su chaqueta azul marino, zapatos y
calcetines. Se ve cansado, sucio, y completamente hermoso.

Mierda santa⇧Christian. Está vivo. Lo miro aturdida, intentando descubrir si estoy
alucinando o si realmente él está aquí.

Su expresión es una de absoluto desconcierto. Deposita su chaqueta y zapatos en el
suelo justo a tiempo para atrapar a Grace, quien lanza sus brazos alrededor de su
cuello y lo besa con fuerza en la mejilla.

¿Mamá?

Christian la mira, completamente perdido.

Pensé que nunca te vería otra vez susurra Grace, expresando nuestro miedo colectivo.

Mamá, estoy aquí. Escucho la consternación en su voz.

Morí de mil formas hoy susurra ella, su voz apenas audible, haciendo eco de nuestros pensamientos. Ella jadea y solloza, sin ser capaz ya de reprimir sus lágrimas. Christian frunce el ceño, horrorizado o mortificado no sé cuál de las dos y luego, después de un segundo, la envuelve en un enorme abrazo, sosteniéndola cerca.

Oh, Christian se ahoga ella, envolviendo sus brazos a su alrededor, sollozando en su cuello todo el auto control olvidado y Christian no se opone. Sólo la sostiene, balanceándolos de atrás hacia adelante, consolándola. Produciendo una piscina de lágrimas en mis ojos.

Carrick grita desde el pasillo:

BEstı vivoA BMierda‡ estıs aquѡA Aparece desde la oficina de Taylor, sosteniendo su móvil, y los abraza a ambos, con los ojos cerrados en dulce alivio.

¿Papá?

Mia chilla algo inteligible a mi lado, y luego está de pie, corriendo, uniéndose a sus

padres, abrazándolos a todos, también.

Finalmente las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. Él está aquí, está bien.

Pero no puedo moverme.

Carrick es el primero en separarse, limpiándose los ojos y palmeando el hombro de Christian. Mia los libera y Grace da un paso atrás.

Lo lamento murmura.

No, mamá, no pasa nada dice Christian, la consternación todavía evidente en su rostro.

¿Dónde estabas? ¿Qué sucedió? Grace llora y apoya su cabeza en sus manos.

Mamá murmura Christian. La atrae hacia sus brazos otra vez y besa la parte superior de su cabeza . Estoy aquí. Estoy bien. Sólo me tomó una cantidad infernal de tiempo regresar desde Portland. ¿Qué hay con lo del comité de bienvenida? Levanta la mirada y escanea la habitación hasta que sus ojos se traban con los míos.

Parpadea y mira brevemente a José, quien deja ir mi mano. La boca de Christian se tensa. Bebo de su vista y el alivio se dispersa a través de mí, dejándome agotada, exhausta, y completamente eufórica. Sin embargo mis lágrimas no se detienen.

Christian regresa su atención a su madre.

Mamá, estoy bien. ¿Qué está mal? dice Christian de forma tranquilizadora.

Ella pone sus manos a cada lado de su rostro.

Christian/ has estado desaparecido. Tu plan de vuelo‡ nunca llegaste a Seattle.

¿Por qué no nos contactaste?

Las cejas de Christian se levantan en sorpresa.

No pensé que me fuera a tomar todo este tiempo.

¿Por qué no llamaste?

Mi móvil se quedó sin batería.

@No te detuviste‡ a llamar por cobrar?

Mamı‡ es una larga historia.

¡Oh, Christian! ¡Nunca te atrevas a hacerme eso otra vez!

¿Entiendes? casi le grita ella.

Sí, mamá. Él limpia sus lágrimas con su pulgar y la abraza una vez más.

Cuando ella se compone, él la libera para abrazar a Mia, quien lo golpea con fuerza en el pecho.

¡Nos tenías tan preocupados! suelta ella, y, también, está llorando.

Estoy aquí ahora, por el amor de Dios murmura Christian.

A medida que Elliot avanza, Christian le entrega a Mia a Carrick, quien ya tiene un
brazo alrededor de su esposa. Enrosca el otro alrededor de su hija. Elliot abraza a
Christian brevemente, para gran sorpresa de Christian, y lo golpea con fuerza en la
espalda.

Me alegro de verte dice Elliot en voz alta, aunque un poquito brusco,
intentando ocultar su emoción.

Mientras las lágrimas corren por mi rostro, puedo verlo todo. La gran sala está
bañada en ello: amor incondicional. Él lo tiene en abundancia; sencillamente nunca
lo ha aceptado antes, e incluso ahora está totalmente perdido.

¡Mira, Christian, todas estas personas te aman! Tal vez ahora comenzarás a creerlo.

Kate está de pie detrás de mí debe haber dejado el cuarto de TV y acaricia
suavemente mi cabello.

Realmente está aquí, Ana murmura de forma reconfortante.

Ahora voy a decirle hola a mi chica le dice Christian a sus padres.

Ambos
asienten, sonríen, y dan un paso al costado.

Él se mueve hacia mí, sus ojos grises brillantes, aunque todavía cansados y
aturdidos. Desde algún lugar profundo en mi interior, encuentro la fuerza para
ponerme de pie y saltar a sus brazos abiertos.

¡Christian! sollozo.

Tranquila dice él y me sostiene, enterrando su rostro en mi cabello e inhalando profundamente. Levanto mi cara llena de lágrimas hacia la suya, y me besa demasiado brevemente.

Hola murmura.

Hola susurro en respuesta, un bulto en la parte posterior de mi garganta ardiendo.

¿Me extrañaste?

Un poquito.

Él sonríe.

Puedo decirlo. Y con un suave toque de su mano, limpia las lágrimas que se niegan a dejar de correr por mis mejillas.

Pensr‡ pensr‡ me ahogo.

Puedo verlo. Tranquila‡ estoy aqum. Lo lamento. Mıs tarde murmura, y me besa castamente de nuevo.

¿Estás bien? pregunto, liberándolo y tocando su pecho, sus brazos, su cintura oh, la sensación de este cálido, vital, sensual hombre bajo mis dedos me reasegura que él está aquí, de pie frente a mí. Está de regreso. Ni siquiera se inmuta. Sólo me mira intensamente.

Estoy bien. No iré a ninguna parte.

Oh, gracias Dios. Lo aferro por la cintura otra vez, y él me abraza una vez más . ¿Tienes hambre? ¿Necesitas algo de beber?

Sí.

Doy un paso atrás para ir a buscarle algo, pero él no me deja ir. Me acomoda bajo su brazo y extiende una mano a José.

Sr. Grey dice José de manera uniforme.

Christian resopla.

Christian, por favor dice.

Christian/ bienvenido de regreso. Me alegro de que estrs bien‡ y um/

gracias
por dejar que me quede aquí.

No hay problema. Christian entorna sus ojos, pero es distraído por la

señora
Jones, quien está repentinamente a su lado. Sólo se me ocurre ahora que ella no
tiene su apariencia habitual. No lo había notado antes. Su cabello está suelto, y está
usando unos suaves leggins grises y una enorme sudadera con Cougars WSU
estampadas al frente. Se ve años más joven.

¿Puedo traerle algo, Sr. Grey? Ella limpia sus ojos con un pañuelo. Christian le sonríe con cariño.

Una cerveza, por favor, Gail, una Budvar, y algún bocado para comer.

Yo lo iré a buscar murmuro, queriendo hacer algo por mi hombre.

No. No te vayas dice él en voz baja, apretando su brazo a mi alrededor. El resto de su familia lo rodea, y Ethan y Kate se nos unen. Él aprieta la mano de Ethan y le da a Kate un rápido beso en la mejilla. La Sra. Jones regresa con una botella de cerveza y un vaso. Él agarra la botella pero sacude su cabeza hacia el vaso. Ella le sonríe y regresa a la cocina.

Me sorprende que no quieras algo más fuerte murmura Elliot .

Entonces, ¿qué mierdas te pasó? Lo primero que supe fue cuando papá me llamó para decir que el helicóptero había desaparecido.

¡Elliot! lo regaña Grace.

El helicóptero gruñe Christian, corrigiendo a Elliot, quien sonríe, y sospecho que esta es una broma familiar[63].

Sentémonos y les diré. Christian me empuja hasta el sofá, y todo el mundo se sienta, los ojos puestos en Christian. Él toma un largo trago de su cerveza. Espía a Taylor vagando en la entrada y asiente. Taylor asiente en respuesta.

¿Tu hija?

Está bien ahora. Falsa alarma, señor.

Qué bueno. Christian sonríe.

¿Hija? ¿Qué le sucedió a la hija de Taylor?

Me alegra que esté de vuelta, señor. ¿Eso será todo?

[63] Juego de palabras intraducible. Otra forma de decir helicóptero es Chopper (como lo dice Elliot ahí), que también se usa para nombrar a un tipo de motocicleta.

Tenemos un helicóptero que recuperar.

Taylor asiente.

¿Ahora? ¿O podrá ser en la mañana?

En la mañana, creo, Taylor.

Muy bien, Sr. Grey. ¿Algo más, señor?

Christian sacude la cabeza y levanta su botella hacia él. Taylor le da una rara sonrisa más rara que la de Christian, creo, y se dirige, presumiblemente a su oficina o a su habitación.

Christian, ¿qué sucedió? demanda Carrick.

Christian se lanza a la historia. Estaba volando con Ros, su número dos en Charlie Tango para lidiar con un asunto de financiación en la WSU, en Vancouver. Apenas puedo seguirle el ritmo porque estoy tan aturdida. Simplemente sostengo la mano de Christian y miro fijamente sus uñas de manicura, sus largos dedos, las arrugas de sus nudillos, su reloj de pulsera, un Omega con tres pequeñas esferas. Miro su hermoso perfil mientras él continúa su historia.

Ros nunca había visto el Monte St. Helens, así que en el camino de regreso tomamos un tour, como celebración. Escuché que la RTV[64] fue levantada un rato ~~antes y quería echar~~ un vistazo. Bueno, es una fortuna que lo hiciéramos. Estábamos volando bajo, a cerca de doscientos pies sobre el nivel del mar, cuando

el tablero de mando se iluminó. Teníamos un incendio en la cola, no tuve más
opción que cortar toda la electricidad y aterrizar. Sacude la cabeza . La aterricé
por el Lago Silver, saqué a Ros y nos las arreglamos para atender el incendio.

¿Un incendio? ¿En ambos motores? Carrick está horrorizado.

Sip.

BMierdaA Pero pensɾ⇟

[64]**RTV**: Restricción Temporal de Vuelo.

Lo sé lo interrumpe Christian . Fue pura suerte que estuviera volando tan bajo murmura. Me estremezco. Él libera mi mano y pone su brazo a mi alrededor.

¿Tienes frío? me pregunta. Sacudo la cabeza.

¿Cómo apagaron el incendio? pregunta Kate, sus instintos de Carla Bernstein[65] haciendo la entrada. Caray, ella suena seca algunas veces.

Con el extinguidor. Tenemos que llevarlos, por ley le responde Christian al mismo nivel.

Sus palabras de hace tiempo dan vueltas en mi mente. *Agradezco a la divina providencia todos los días porque fueras tú la que vino a entrevistarme y no Katherine Kavanagh.*

¿Por qué no llamaron o usaron la radio? pregunta Grace.

Christian sacude la cabeza.

Con la electricidad cortada, no teníamos radio. Y no iba a arriesgarme a encenderla por el incendio. El GPS todavía estaba funcionando en el BlackBerry, así que pude navegar para ver el camino más cercano. Nos tomó cuatro horas caminar allí. Ros tenía tacones. La boca de Christian se presiona en una plana y ~~desaprobadora línea.~~

No teníamos recepción telefónica. No hay cobertura en Gifford. La batería de

Ros murió primero. La mía se acabó en el camino.

Infiernos. Me tenso y Christian me empuja en su regazo.

Entonces, ¿cómo regresaron a Seattle? pregunta Grace, parpadeando ligeramente al vernos, sin dudar. Me sonrojo.

Enganchamos y reunimos nuestros recursos. Entre los dos, Ros y yo teníamos seiscientos dólares, y pensamos que tendríamos que sobornar a alguien para conducirnos de vuelta, pero el conductor de un camión se detuvo y estuvo de

[65]**Carla Bernstein**: Periodista investigativa Americana.

acuerdo en traernos a casa. Se negó a recibir el dinero y compartió su almuerzo con
nosotros. Christian sacude su cabeza en consternación por el recuerdo. Nos
llevts por siempre. ƤI no tenмa un celular‡ raro/ pero cierto. No me di cuenta. Se
detiene, mirando a su familia.

¿Qué nos preocuparíamos? se mofa Grace. ¡Oh, Christian! lo regaña.
¡Nos hemos estado volviendo locos!

Has llegado a las noticias, hermano.

Christian pone los ojos en blanco.

Sí. Me lo imaginé cuando llegué a esta recepción y por el puñado de fotógrafos
afuera. Lo lamento, mamá, debí haberle pedido al conductor que se detuviera para
poder llamar. Pero estaba ansioso por regresar. Él mira a José.

Oh, es por eso, porque José se está quedando aquí. Frunzo el ceño por el pensamiento.
Jesús, toda esa preocupación.

Grace sacude la cabeza.

Sólo me alegra que estés de vuelta en una pieza, querido.

Empiezo a relajarme, mi cabeza contra su pecho. Huele a aire libre, ligeramente
sudoroso, gel de ducha, y a Christian, el aroma más bienvenido en el mundo. Las
lágrimas empiezan a derramarse por mi cara de nuevo, lágrimas de gratitud.

¿Ambos motores? dice Carrick una vez más, frunciendo el

ceño con
incredulidad.

Imagínalo. Christian se encoge de hombros y recorre mi espalda con su mano.

Oye susurra. Pone sus dedos bajo mi barbilla y levanta mi cabeza .

Deja de
llorar.

Me limpio la nariz con la parte trasera de mi mano en una manera muy impropia
de una dama.

Deja de desaparecer. Lloriqueo y sus labios se curvan.

Fallo el[ctrico‡ eso es raro/ @verdad? dice Carrick de nuevo.

Sí, se me pasó por la mente también, papá. Pero justo ahora, sólo me gustaría ir a la cama y pensar en todo esa mierda mañana.

Entonces, ¿los medios saben que *el* Christian Grey ha sido encontrado sano y salvo? dice Kate.

Sí. Andrea y mis asistentes lidiaran con los medios. Ros la llamó después de que la dejáramos en casa.

Sí, Andrea me llamó para decirme que todavía estabas vivo sonríe Carrick.

Debo darle un aumento a esa mujer. De seguro es tarde dice Christian.

Creo que esa es una pista, damas y caballeros, de que mi querido hermano necesita su sueño de belleza. Se burla Elliot sugestivamente. Christian le hace una mueca.

Cary, mi hijo está a salvo. Puedes llevarme a casa ahora.

¿Cary? Grace mira con adoración a su esposo.

Sí. Creo que deberíamos dormir responde Carrick, sonriéndole.

Quédense ofrece Christian.

No, cariño, quiero ir a casa. Ahora que sé que estás a salvo.

Christian me deja en el sofá a regañadientes y se pone de pie. Grace lo abraza una vez más, presiona su cabeza contra su pecho y cierra sus ojos, contenta. Él

envuelve sus brazos alrededor de ella.

Estaba tan preocupada, querido susurra.

Estoy bien, mamá.

Ella se aparta un poco y lo estudia atentamente mientras él la sostiene.

Sí, creo que lo estás dice lentamente, me mira, y sonríe. Me sonrojo.

Seguimos a Carrick y Grace mientras se abren paso hacia el vestíbulo. Detrás de mí, me doy cuenta que Mia y Ethan están teniendo una acalorada conversación en susurros, pero no puedo escucharla.

Mia está sonriéndole tímidamente a Ethan, y él está boquiabierto ante ella y sacudiendo su cabeza. De repente, ella se cruza de brazos y se da la vuelta en sus tacones. Él se frota la frente con una mano, obviamente frustrado.

Mamı/ papı‡ espŗrenme llama Mia hoscamente. Tal vez es tan volátil como su hermano.

Kate me abraza fuerte.

Puedo ver que alguna mierda seria ha estado pasando desde que estuve felizmente ignorante en Barbados. Es obvio que ustedes dos están locos el uno por el otro. Me alegra que esté a salvo. No sólo por él, Ana, también por ti.

Gracias, Kate susurro.

Sí. ¿Quién sabría que encontraríamos el amor al mismo tiempo? Sonríe.

Guau. Lo ha admitido.

¡Con hermanos! Me río tontamente.

Podríamos terminar siendo cuñadas bromea.

Me tenso, luego mentalmente me pateo mientras Kate me mira con su mirada de qué-es-lo-que-no-me-estás-diciendo-Steele. Me sonrojo. Maldita sea, ¿debería

decirle que él me lo ha preguntado?

Vamos, nena la llama Elliot desde el elevador.

Hablamos mañana, Ana. Debes estar cansada.

Estoy exhausta.

Seguro. Tambiɾn tʾ/ Kate⇟ has viajado una larga distancia hoy.

Nos abrazamos una vez más, luego ella y Elliot siguen a los Grey en el elevador.

Ethan aprieta la mano de Christian y me da un rápido abrazo. Parece distraído,

pero los sigue hacia el elevador y las puertas se cierran.

José está dando vueltas en el pasillo cuando salimos del vestíbulo.

Miren. Me irƭ a acostar‡ l os dejaré solos dice.

Me sonrojo. Jesús, ¿por qué esto es incómodo?

¿Sabes a dónde ir? pregunta Christian.

José asiente.

Sʍ/ el ama de llaves‡

La Sra. Jones digo de pronto.

Sí, la Sra. Jones, ella me mostró antes. Un gran lugar el que tienes aquí,

Christian.

Gracias dice cortésmente Christian mientras viene a mi lado,

poniendo su
brazo alrededor de mis hombros. Inclinándose, besa mi cabello.

Voy a comer lo que sea que la Sra. Jones haya hecho para mí. Buenas

noches,
José. Christian camina de regreso al gran salón, dejándonos a José y a mí en la
entrada.

¡Guau! Sola con José.

Bueno, buenas noches. José parece incómodo de repente.

Buenas noches, José, y gracias por quedarte.

Seguro/ Ana. Cada vez que tu rico novio ejecutivo se pierda‡ estarƭ ahʍ

.

¡José! lo reprendo.

Stslo bromeo. No te enojes. Me irƭ temprano en la maƢana‡ te verƭ

alguna vez/
¿sí? Te he extrañado.

Seguro, José. Espero que sea pronto. Lamento que esta noche fuera

tan‡ de
mierda. Sonrió a modo de disculpa.

Sí. Él sonríe . De mierda. Me abraza . En serio, Ana, me alegra que seas
feliz, pero estoy aquí si me necesitas.

Lo miro.

Gracias.

Me regala una triste y amarga sonrisa, y luego sube las escaleras.

Me doy vuelta hacia el gran salón. Christian está junto al sofá,

observándome con
una expresión indescifrable en su rostro. Finalmente estamos solos y nos miramos
el uno al otro.

Él todavía lo pasa mal, sabes murmura.

¿Y cómo lo sabes, Sr. Grey?

Reconozco los síntomas, señorita Steele. Creo que tengo la misma aflicción.

Pensé que jamás te vería de nuevo susurro. Allí, las palabras han salido.

Todos
mis peores temores empacados en una corta oración ahora exorcizada.

No fue tan malo como suena.

Recojo su chaqueta y sus zapatos de donde yacen en el piso y me muevo

hacia él.

Yo llevaré eso susurra, extendiéndose por su chaqueta.

Christian me mira como si yo fuera la razón de la vida y refleja mi

mirada, estoy
segura. Él está aquí, realmente aquí. Me empuja en sus brazos y se envuelve a mí
alrededor.

Christian jadeo, y mis lágrimas empiezan a caer de nuevo.

Tranquila me calma, besando mi cabeza. Sabes‡ en los pocos segundos de puro terror antes de que aterrizara, todos mis pensamientos fueron de ti. Eres mi talismán, Ana.

Pensé que te había perdido susurro. Nos quedamos ahí, sosteniéndonos uno al otro, y reasegurándonos. Mientras aprieto mis brazos a su alrededor, me doy cuenta que todavía sostengo sus zapatos. Los dejo caer al piso.

lo perdido⇧ no⇧ dejo de pensar y me rindo.

Necesito poner mi chaqueta a un lado murmura.

Tírala murmuro contra sus labios.

No puedo.

Me aparto y levanto la mirada hacia él, perpleja.

Me sonríe son suficiencia.

Es por esto. De dentro de su bolsillo delantero saca la pequeña caja que le di, que contiene mi regalo. Cuelga la chaqueta en la parte trasera del sofá y pone la caja sobre él.

Aprovecha el día, Ana, me dice mi subconsciente. Bueno, es más de media noche, así que técnicamente es su cumpleaños.

Ábrela susurro, y mi corazón empieza a palpitar con fuerza.

Estaba esperando que dijeras eso murmura . Esto me ha estado volviendo loco.

Sonrío pícaramente. Jesús, me siento mareada. Él me regala una tímida sonrisa, y me derrito a pesar de mi corazón golpeteando, deleitándome con su

divertida e
intrigada expresión. Con hábiles y largos dedos, desenvuelve y abre la caja. Su ceja
se enarca mientras saca un pequeño llavero rectangular de plástico que lleva la
imagen de pequeños píxeles que destellan como una pantalla LED. Representa el
cielo de Seattle, enfocándose en el Space Needle, con la palabra SEATTLE escrita
audazmente a través del paisaje, destellando.

— Ven y dúchate conmigo — murmura.

— De acuerdo. Levanto la mirada hacia él. No quiero soltarlo. Estirándose, levanta mi barbilla con sus dedos.

— Sabes, incluso manchada de lágrimas eres hermosa, Ana Steele. — Se inclina y me besa suavemente. Y tus labios son tan suaves. Me besa de nuevo, profundizando el beso.

Oh, mi ⚓ y pensar que podría haber

Él se lo queda mirando por un momento y luego me mira con desconcierto, un ceño fruncido estropeando su adorable ceja.

Dale la vuelta susurro, conteniendo el aliento.

Lo hace y sus ojos se disparan a los míos, amplios y grises, vivos con maravilla y alegría. Sus labios se entreabren con incredulidad.

La palabra *sí* destella en el llavero.

Feliz cumpleaños susurro.

Capítulo 20

e casarás conmigo? susurra, incrédulo.

Asiento nerviosamente, sonrojándome y ansiosa y casi sin creer su reacción, este hombre quien pensé que había perdido. ¿Cómo no podía entender cuanto lo amaba?

Dilo ordena suavemente, con su mirada intensa y sexy.

Sí, me casaré contigo.

Inhala fuertemente y se mueve de repente agarrándome y girando a mi alrededor, en forma no muy tipo Cincuenta Sombras. Se está riendo, joven y desenfadado, irradiando entusiasta alegría. Agarro sus brazos para sostenerme, sintiendo la ondulación de sus músculos bajo mis dedos, y su risa contagiosa me arrasa, una chica total y absolutamente enamorada de su hermoso hombre. Él me baja y me besa. Fuertemente. Sus manos están a ambos lados de mi cara, su lengua insistente, persuasiva‡ excitante.

Oh, Ana respira contra mis labios, y es una alegría que me deja tambaleando.

Él me ama, de lo que no tengo ninguna duda, y degusto el sabor delicioso de este hombre, este hombre que pensé que nunca podría ver de nuevo. Su

alegría es
evidente, sus ojos brillaban, su sonrisa juvenil, y su alivio es casi palpable.

Pensé que te había perdido murmuré, todavía deslumbrada y sin

aliento de su
beso.

Cariño/ harı falta algo mıs que un mal funcionamiento de 135 para

mantenerme
lejos de ti. ¿T
@15?

Charlie Tango. Es un Eurocopter 1 ¸5/ el mıs seguro de su clase. Una
desconocida pero oscura emoción se cruza en su cara brevemente, distrayéndome.
¿Qué no me está diciendo? Antes de que pueda preguntarle se queda quiero y me
mira, frunciendo el ceño, y por un momento pienso que va a decirme. Parpadeo a
sus ojos grises especulativos.

Espera un minuto. Me diste esto antes de ver a Flynn dice,

sosteniendo la
llave. Se ve casi horrorizado.

¡Dios mío!, ¿a dónde va con esto? Asiento con la cabeza, manteniendo

una cara
seria.

Su boca se abre.

Me encojo de hombros como disculpándome.

Quería que supieras que todo lo que Flynn dijo no haría una diferencia para

mí.

Christian parpadea hacia mí con incredulidad.

Así que toda la tarde de ayer, cuando te estaba pidiendo una

respuesta, ¿ya la
tenías? Esta consternado. Asiento con la cabeza otra vez, tratando
desesperadamente de evaluar su reacción. Él me mira con asombro estupefacto,
pero luego estrecha sus ojos y su boca se tuerce con divertida ironía.

Toda esa preocupación susurra ominosamente. Le sonrió y me

encojo de
hombros una vez más . Oh, no trates de ponerte toda tierna conmigo,

señorita
Steele. Ahora mismo, quiero... Corre su mano a través de su cabello, luego,
mueve la cabeza y cambia de rumbo.

No puedo creer que me dejaste en el aire su susurro esta

bañado de
incredulidad. Su expresión se altera sutilmente, sus ojos brillaban con malicia, su
boca torciéndose en una carnal sonrisa.

Santos cielos. Un escalofrío me recorre. ¿Qué está pensando?

Creo que alguna retribución está en proceso, señorita Steele dice en voz

baja.

¿Retribución? ¡Oh mierda! Sr que estr jugando pero tomo un cauteloso paso hacia
atrás lejos de él. Sonríe.

¿Ese es el juego? susurra . Porque te atraparé. Y sus ojos arden con una
brillante intensidad juguetona . Y te estás mordiendo el labio dice
amenazante.

Todas mis entrañas se aprietan a la vez. *Oh mi* Mi futuro marido quiere jugar.
Tomo otro paso atrás, luego giro para correr, pero fue en vano. Christian me
agarra, de un solo golpe fácil, mientras chillo de alegría, sorpresa y shock. Me alza
por encima del hombro y se dirige por el pasillo.

¡Christian! siseo, tomando en cuenta que José está arriba, aunque si podía
oírnos es dudoso. Me mantengo equilibrada poniendo mis manos en lo bajo de su
espalda, a continuación, en un impulso valiente, golpeo su trasero. Él me golpeó de
vuelta.

BAuchA grito.

Es momento de ducharse declara triunfalmente.

¡Bájame! intento y fallo al sonar desaprobadora. Mi lucha es inútil, su brazo
me sujeta firmemente sobre mis muslos, y por alguna razón no puedo
dejar de reír.

@Ctsmoda en esos zapatos? pregunta deleitado mientras abre la puerta de su
baño.

Prefiero que estén tocando el suelo intento gruñirle, pero no es muy eficaz ya que no puedo evitar la risa de mi voz.

Tus deseos son órdenes, señorita Steele. Sin ponerme abajo, él desliza mis zapatos y deja que resuenan en el piso de baldosas. Pausado por la vanidad, vacía sus bolsillos, su BlackBerry muerta, llaves, cartera, llavero. Sólo puedo imaginar cómo me veo en el espejo desde este ángulo. Cuando ha terminado, se marcha directamente a su gran ducha.

¡Christian! le regaño en voz alta, su intención es ahora clara.

Abre el agua al máximo. *¡Por Dios!* Agua del ártico cae a chorros sobre mi espalda, y chillo, luego me detengo, consciente una vez más de que José está arriba de

nosotros. Hace frío y estoy completamente vestida. El agua congelada se absorbe
en mi vestido, mis bragas y el sujetador. Estoy empapada, y no puedo dejar de reír.

¡No! chillo . ¡Bájame! Lo golpeo de nuevo, más fuerte esta vez, y Christian
me suelta dejándome deslizar por su cuerpo ahora empapado. Su camisa blanca se
pega a su pecho y sus pantalones de traje están mojados. Estoy empapada,
también, sonrojada, mareada y sin aliento, y él está sonriendo hacia mí, luciendo
tan tan increмblemente sexy.

Él se despeja, con sus ojos brillantes, y pone mi cara entre sus manos otra vez,
atrayendo mis labios a los suyos. Su beso es suave, acariciante, y me distrae por
completo. Ya no me importa que esté completamente vestida y mojada en la ducha
de Christian. Somos apenas nosotros dos bajo el agua en cascada. Está de vuelta,
está a salvo, es mío.

Mis manos se mueven involuntariamente a su camisa mientras esta se aferra a
todas las líneas y tendones de su pecho, dejando al descubierto el vello debajo de la
humedad blanca. Saco el dobladillo de la camisa de sus pantalones, y él gime en
contra de mi boca, pero sus labios no dejan los míos. A medida que desabrocho su
camisa, llega a mi cremallera, deslizando hacia abajo lentamente el cierre de mi
vestido. Sus labios se vuelven más insistentes, su lengua invade mi boca, y mi

cuerpo explota de deseo. Yo tiro duro de su camisa, rompiéndola. Los botones
vuelan por todas partes, rebotando en las baldosas y desapareciendo sobre el suelo
de la ducha. Mientras lo despojo del material húmedo de sus hombros y bajo sus
brazos, lo presiono contra la pared, lo que dificulta su intento de desnudarme.

Gemelos murmura, sosteniendo sus muñecas donde su camisa cuelga
empapada y blanda con los dedos luchando, libero primero uno y luego el otro
puño, dejando que sus mancuernas de oro caigan descuidadamente en el suelo de
baldosas y sigue su camisa. Sus ojos buscan los míos a través de la cascada de
agua, su mirada ardiendo, carnal, caliente como el agua. Alcanzo la pretina de sus
pantalones, pero él niega con la cabeza y agarra mis hombros, volteándome, así
que estoy de espaldas a él. Termina el largo viaje hacia al sur con mi cremallera,
retira el cabello mojado lejos de mi cuello y pasa la lengua por el cuello hasta el

cuero cabelludo y hacia la espalda de nuevo, me besa y chupa a medida que
avanza.

Gimo y poco a poco él despega el vestido de mis hombros y lo baja más

allá de mis
pechos, besando mi cuello por debajo de la oreja. Desabrocha mi sostén y lo
empuja fuera de mis hombros, liberando mis pechos. Sus manos los envuelven y
los toma cada uno mientras murmura su apreciación en mi oído.

Tan hermosa susurra.

Mis brazos están atrapados entre mi sostén y el vestido, los cuales

cuelgan
desabrochados debajo de mi pecho, mis brazos todavía en las mangas, pero mis
manos están libres. Giro mi cabeza, dándole a Christian un mejor acceso a mi
cuello y presiono mis pechos a sus manos mágicas. Desplazo la mano detrás de mí
y doy la bienvenida a su ingesta aguda de respiración mientras mis dedos curiosos
se ponen en contacto con su erección. Empuja su ingle en mis manos acogedoras.
Maldita sea, ¿por qué no dejó que le quitara los pantalones?

Él tira de mis pezones, y mientras se endurecen y se extienden bajo

su toque
experto, desaparecen todos los pensamientos de los pantalones y el placer repunta
libidinoso y agudo en mi vientre. Inclino mi cabeza hacia atrás contra él y gimo.

Sмexhala y me voltea una vez mɪs/ atrapando mi boca en la suya.

Retira el sujetador, el vestido y las bragas hacia abajo de manera que

se unen a la
camisa empapada en un montón en el piso de la ducha.

Agarro el gel de baño a nuestro lado. Christian se queda quieto al darse

cuenta de
lo que voy a hacer. Mirándolo fijamente a los ojos, arrojo un chorro de algo del gel
perfumado en mi palma y sostengo mi mano en frente de su pecho, a la espera de
una respuesta a mi pregunta no formulada. Sus ojos se abren, entonces me da un
gesto casi imperceptible.

Pongo la mano en su esternón y comienzo a frotar el jabón en la piel. Su

pecho se
eleva a medida que inhala fuertemente, pero se queda inmóvil. Después de un
segundo, sus manos estrechan mis caderas, pero él no me rechaza. Me mira con

recelo, su intensa mirada llena con más que miedo, pero sus labios se separan a
medida que aumenta su respiración.

@Esto estɪbien? susurro.

Sʍ . Su respuesta corta y entrecortada es casi un jadeo. Me a

cuerdo de las
muchas duchas que hemos tenido juntos, pero la del Olympic es un recuerdo
agridulce. Bueno, ahora puedo tocarlo. Le lavo en círculos suaves, limpiando a mi
hombre, me traslado a las axilas, por encima de sus costillas, por su vientre firme y
plano, hacia su sendero feliz, y la cintura de sus pantalones.

Mi turno susurra y alcanza el champ'/ quitɪndonos fuera de l alcance

de la
corriente de agua y solo cayendo algo de ella en la parte superior de mi cabeza.

Creo que esta es mi señal para detener su lavado, así que engancho los

dedos en su
pretina. Aplica el champú en mi cabello, sus dedos largos y firmes masajeando mi
cuero cabelludo. Gimiendo en gratitud, cierro mis ojos y me entrego a la sensación
celestial. Después de todo el estrés de la tarde, esto es justo lo que necesitaba.

Él se ríe y abro un ojo para encontrar que me esta sonriendo.

¿Te gusta?

Mmmǂ

Sonríe.

A mi también dice y se inclina para besar mi frente, sus dedos

continúan su
firme y dulce fricción de mi cuero cabelludo.

Date la vuelta dice con autoridad. Hago lo que me ha dicho, y sus

dedos poco
a poco trabajan sobre mi cabeza, limpiando, relajando, amándome a medida que
avanzan. Oh, esto es una bendición. Él se estira para conseguir más champú y
gentilmente lava las largas trenzas por mi espalda. Cuando ha terminado, me pone
bajo la ducha de nuevo.

Inclina tu cabeza hacia atrás ordena tranquilamente.

Cumplo de buen grado, y enjuaga cuidadosamente la espuma. Cuando lo ha hecho, lo afronto una vez más y voy directo a sus pantalones.

Quiero lavarte todo susurro.

Él sonríe con esa sonrisa torcida y levanta sus manos en un gesto que dice Soy todo tuyo/ nena. Sonríe/ se siente como Navidad. Me pongo a trabajar en su cierre, y pronto los pantalones y los calzoncillos se reúnen con el resto de nuestra ropa. Me paro y alcanzo la esponja del cuerpo y la loción corporal.

Parece que estás encantado de verme murmuro secamente.

Siempre estoy encantado de verle/ señorita Steele. Me sonríe.

Enjabono la esponja, y luego vuelvo a mi viaje sobre su pecho. Está más relajado, tal vez porque no estoy realmente tocándolo. Me dirijo hacia el sur con la esponja, a través de su vientre, a lo largo de su sendero feliz, a través de su vello púbico, y otra vez hasta su erección.

Le doy un vistazo y me mira con los ojos entornados y una nostalgia sensual.

Mmm… me gusta esa mirada. Suelto la esponja y uso las manos, agarrándolo con firmeza. Cierra los ojos, lleva su cabeza hacia atrás, y gime, empujando sus caderas en mis manos.

¡Oh, sí! Es tan excitante. Mi Diosa interior ha vuelto a resurgir después de su noche de mecerse y llorar en una esquina, y está usando lápiz labial color rojo carmín de

prostituta.

Sus ojos ardientes se cierran con los míos. Él ha recordado algo.

Es sábado exclama, con los ojos brillantes con maravilla lujuriosa, y agarra mi cintura, empujándome hacia él y besándome salvajemente.

¡Whoa! ¡Cambio de ritmo!

Sus manos barren hacia debajo de mi resbaladizo cuerpo húmedo, alrededor de mi sexo, sus dedos explorando, provocando, y su boca es implacable, dejándome sin aliento. Su otra mano está en mi cabello mojado, que me sostiene en su posición,

mientras soporto toda la fuerza de su pasión desatada. Sus dedos se mueven
dentro de mí.

Ahh gimo dentro de su boca.

Sí me susurra y me alza, con sus manos detrás de mi trasero .

Envuelve tus
piernas alrededor de mí, cariño. Mis pierdas se pliegan alrededor de él, y me
agarro como una lapa a su cuello. Él me refuerza contra la pared de la ducha y se
detiene, mirándome fijamente.

Ojos abiertos murmura . Quiero verte.

Parpadeo, mi corazón martillando, mi sangre latiendo caliente y pesada a

través de
mi cuerpo, el deseo, real y desenfrenado surgiendo a través de mí.

Luego se introduce en mí oh-tan-lentamente, llenándome,

reclamándome, piel
contra piel. Me empuja hacia abajo contra él y gime en voz alta. Una vez que está
dentro de mí, su cara se tensa, intensa.

Eres mía, Anastasia susurra.

Siempre.

Él sonríe victorioso y se menea, lo que me corta la respiración.

Y ahora podemos hacérselo saber a todos, porque dijiste que sí. Su

voz es
reverencial, y se inclina hacia mí, capturando mi boca con la suya, y comienza a
moverse‡ lento y dulce. Cierro mis ojos e inclino mi cabeza hacia atrıs mientras
mi cuerpo se arquea, mi voluntad sumiéndose a la de él, esclava de su

ritmo lento
y embriagador.

Sus dientes mordisquean mi mandíbula, el mentón, y abajo hacia mi cuello
mientras coge el ritmo, empujándome hacia adelante, hacia arriba, lejos de este
plano terrenal, de la ducha, del miedo escalofriante de la noche. Sólo somos mi
hombre y yo moviéndonos al unísono, moviéndonos como uno, completamente
absorbidos en el otro, nuestros jadeos y gruñidos se mezclan. Me deleito en el
exquisito sentimiento de su posesión mientras mi cuerpo estalla y florece alrededor
de él.

Podría haberlo perdido y lo amo lo amo tanto, y de repente estoy sobrecogida por
la enormidad de mi amor y la profundidad de mi compromiso con él. Pasaré el
resto de mi vida amando a este hombre, y con ese pensamiento inspirador, detono
alrededor de él, un sanador orgasmo de catarsis, gritando su nombre mientras las
lágrimas fluyen por mis mejillas.

Él llega a su clímax y acaba dentro de mí. Con su cara enterrada en el cuello, se
hunde hasta el piso, sosteniéndome con fuerza, besando mi rostro, y besando mis
lágrimas mientras el agua caliente está a nuestro alrededor, lavándonos.

Mis dedos están todos arrugados murmuro, después del coito y saciada
mientras me apoyo contra su pecho. Levanta mis dedos a sus labios y besa a su vez
cada uno.

Realmente debemos salir de esta ducha.

Estoy cómoda aquí. Estoy sentada entre sus piernas y él me mantiene cerca.
No me quiero mover.

Christian murmura su asentimiento. Pero, de repente estoy cansada hasta los
huesos, cansada del mundo. Muchas cosas han pasado esta semana pasada, lo
suficiente para una vida de drama, y ahora me estoy casando. Una risita incrédula
se escapa de mis labios.

¿Algo divertido, señorita Steele? pregunta con cariño.

Ha sido una semana ocupada.

Sonríe.

Así es.

Doy gracias a Dios que estas de vuelta de una sola pieza, Sr. Grey

susurro,
viéndolo desde el punto de vista de lo que podría haber sido. Se tensa y de
inmediato me arrepiento de recordarle.

Estaba asustado confiesa para mi gran sorpresa.

¿Antes?

Asiente, con su expresión seria.

Santa mierda.

¿Y cuidaron de tranquilizar a tu familia?

Sм . Era demasiado bajo para aterrizar bien. Pero de alguna manera lo hice.

Mierda. Mis ojos barren los de él, y él luce sepulcral mientras el agua cae en cascada sobre nosotros.

¿Cuán cerca estuvo? Baja su mirada hacia mí.

Cerca se detiene . Por unos pocos terribles segundos, pensé que nunca te vería de nuevo.

Lo abracé fuertemente.

No puedo imaginarme la vida sin ti/ Christian. Te amo tanto que me da miedo.

Yo también suspira . Mi vida estaría vacía sin ti. Te amo tanto. Sus brazos se tensan alrededor de mí y acaricia mi cabello . Nunca te dejaré ir.

No me quiero ir/ nunca. Beso su cuello/ y se inclina y me besa gentilmente.

Después de un momento, se remueve.

Vamos, sequémonos y vayamos a la cama. Estoy exhausto y tú luces abatida.

Me inclino hacia atrás y arqueo una ceja a su elección de palabras. Él ladea la

cabeza hacia un lado y me sonríe.

¿Tiene algo que decir, señorita Steele?

Niego con la cabeza y me paro de forma vacilante.

* * *

Estoy sentada en la cama. Christian insistió en secar mi cabello, es algo hábil en eso. Cómo eso ocurrió es un pensamiento desagradable, así que lo desecho inmediatamente. Son pasadas las dos de la mañana, y estoy lista para dormir. Christian baja su mirada hacia mí y vuelve a examinar el llavero antes de subir a la cama. Sacude su cabeza, de nuevo incrédulo.

Esto es tan increíble. El mejor regalo de cumpleaños que he tenido.

Me mira, sus ojos suaves y cálidos . Mejor que mi cartel autografiado de Guiseppe DeNatale.

Te habría dicho antes, pero como era tu cumplea⮰os⸗ @Qu؎ le das al hombre que tiene todo? Pens؎ en darte⸗ a m٨.

Pone el llavero en la mesita de noche y se arrima atrás de mí, atrayéndome a sus brazos contra su pecho, así estamos en cucharita.

Es perfecto. Como tú.

Sonrío con suficiencia, a pesar de que no puede ver mi expresión.

Estoy lejos de la perfección, Christian.

¿Está sonriendo, señorita Steele?

¿Cómo sabe?

Tal vez. Río tontamente . ¿Puedo preguntarte algo?

Por supuesto. Me acaricia el cuello.

No necesitabas tu viaje de vuelta a Portland. ¿En realidad lo hiciste por José?

¿Estabas preocupada de que estuviera sola con él?

Christian no dice nada. Me giro para verlo, y sus ojos están anchos por mi
reproche.

¿Sabes cuán ridículo es eso? ¿En cuánto estrés nos pusiste a tu familia y a mí?

Todos te amamos mucho.

Pestañea un par de veces y luego me da su tímida sonrisa.

No tenía idea de que estarían todos tan preocupados.

Frunzo mis labios.

¿Cuándo vas a hacer atravesar por tu grueso cráneo que eres amado?

¿Grueso cráneo? Sus ojos se ensanchan con sorpresa.

Asiento.

Sí. Grueso cráneo.

No creo que la densidad ósea de mi cabeza sea significantemente mayor a la de ninguna en mi cuerpo.

¡Hablo en serio! Deja de intentar hacerme reír. Sigo un poco enojada contigo, aunque está un poco eclipsado por el hecho de que estás en casa sano y salvo cuando pensر‡ Mi voz se desvanece al recordar esas ansiosas horas. Bueno, sabes lo que pensé.

Sus ojos se suavizan cuando alcanza a acunar mi rostro.

Lo siento. Bien.

También tu pobre mamá. Fue bastante conmovedor, verte con ella susurro.

Sonríe tímidamente.

Nunca la había visto de esa manera. Pestañea con el recuerdo. Sí, eso fue realmente algo. Normalmente está tan compuesta. Fue una sorpresa.

¿Ves? Todos te aman. Sonrío. Tal vez ahora vas a comenzar a creerlo.

Me inclino y lo beso suavemente. Feliz cumpleaños, Christian. Estoy

feliz de que
estés aquí para compartir tu día conmigo. Y no has visto lo que tengo para ti
ma?ana um⇞ hoy. Sonrío con suficiencia.

¿Hay más? dice, atónito, y su cara cambia a una sonrisa que quita el aliento.

Oh sí, Señor Grey, pero vas a tener que esperar hasta entonces.

* * *

Fui repentinamente despertada por un sueño o pesadilla, y mi pulso está acelerado. Me giro, con pánico, y para mi alivio, Christian está profundamente dormido a mi lado. Porque me giré, se remueve y se estira dormido, envolviendo su brazo sobre mí, y descansa su cabeza en mi hombro, suspirando suavemente.

La habitación está inundada con luz. Son después de las ocho. Christian nunca duerme hasta tan tarde. Me recuesto y calmo mi acelerado corazón. ¿Por qué la ansiedad? ¿Es la secuela de anoche?

Me giro y lo miro fijamente. Está allí. Está a salvo. Tomo una profunda y tranquilizadora respiración y observo su bello rostro. Un rostro que ahora es tan familiar, todas sus hendiduras y sombras eternamente grabadas en mi mente.

Luce mucho más joven cuando está dormido, y sonrío porque hoy es todo un año mɪs viejo. Me abrazo/ pensando en mi regalo. Oooh‡ @quʇ harɪ? Tal vez deberʍa comenzar por traerle el desayuno a la cama. Aparte, José tal vez todavía esté aquí.

Encuentro a José en el mostrador, comiendo un plato de cereal. No puedo evitar sonrojarme cuando lo veo. Él sabe que he pasado la noche con Christian. ¿Por qué

me siento repentinamente tan tímida? No es como si estuviera desnuda ni nada.
Estoy usando mi bata de seda larga hasta el suelo.

Buenas, José. Sonrío vergüenza fuera.

¡Hola, Ana! Su rostro se ilumina, genuinamente feliz de verme. No hay pista
de bromas o desdén lascivo en su expresión.

¿Dormiste bien? pregunto.

Claro. Qué vista desde aquí arriba.

Sí. Es algo especial. Como el dueño de este departamento .

¿Quieres un
desayuno de hombre real? bromeo.

Me encantaría.

Es el cumpleaños de Christian hoy, le haré el desayuno en la cama.

¿Está despierto?

No, creo que está frito por ayer. Rápidamente giro la mirada lejos de él y me
dirijo al refrigerador para que no pueda ver mi sonrojo. Jesús, es sólo José. Cuando
tomo los huevos y tocino del refrigerador, José me está sonriendo abiertamente.

Realmente te gusta, ¿no?

Frunzo mis labios.

Lo amo, José.

Sus ojos se ensanchan momentáneamente y luego sonríe.

¿Qué hay para no amar? pregunta haciendo gestos alrededor de la habitación.

Frunzo el ceño.

Dios, ¡gracias!

Oye, Ana, solo bromeo.

Hmm‡ @siempre tendré este prejuicio? ¿Que me caso con Christian por su dinero?

En serio, estoy bromeando. Nunca has sido ese tipo de chica.

¿Está bien el omelet para ti? pregunto, cambiando el tema. No quiero discutir.

Claro.

Y a mí dice Christian mientras entra a la habitación. ¡Santa mierda, está
usando solo los pantalones de su pijama que cuelgan de esa manera

totalmente
ardiente de sus caderas, *Jesús*!

José. Asiente.

Christian. José devuelve solemnemente su asentimiento.

Christian se gira hacia mí y sonríe con suficiencia mientras lo observo. Ha
cumplido su propósito. Entrecierro mis ojos hacia él, desesperadamente intentando

recuperar mi equilibrio, y la expresión de Christian cambia sutilmente. Sabe que sé lo que trama, y no le importa.

Iba a llevarte el desayuno a la cama.

Pavoneándose, envuelve su brazo alrededor de mí, levanta mi barbilla, y planta un sonoro y húmedo beso en mis labios. ¡Muy no Cincuenta!

Buenos días, Anastasia dice. Quiero fruncirle el ceño y decirle que se comporte, pero es su cumpleaños. Me sonrojo. ¿Por qué es tan territorial?

Buenos días, Christian. Feliz cumpleaños. Le doy una sonrisa, y me sonríe complacido.

Estoy esperando mi otro regalo dice y eso es. Me sonrojo del color de la Habitación Roja del Dolor y miro nerviosamente a José, quien luce como si hubiera tragado algo desagradable. Me giro y comienzo a preparar la comida.

Así que, ¿cuáles son tus planes hoy, José? pregunta Christian, aparentemente casual mientras se sienta en un taburete.

Me dirijo a ver a mi papá y Ray, el papá de Ana.

Christian frunce el ceño.

¿Se conocen?

Sí, estuvieron en el ejército juntos. Perdieron el contacto hasta que Ana y yo estuvimos en la universidad juntos. Es algo tierno. Son mejores amigos ahora. Se

van a un viaje de pesca.

¿Pesca? Christian está genuinamente interesado.

Sí, hay buenas atrapadas en estas aguas de costa. Los salmones y truchas pueden
crecer muy grandes.

Cierto. Mi hermano Elliot y yo sacamos a uno de quince y medio kilos una vez.

¿Están hablando de pesca? ¿Qué tiene la pesca? Nunca lo he entendido.

¿Quince y medio kilos? Nada mal. El papá de Ana, sin embargo, mantiene el record. Uno de diecinueve y medio kilos.

¡Estás bromeando! Nunca lo dijo.

Feliz cumpleaños, de todas formas.

Gracias. Así que, ¿dónde te gusta pescar?

Me desconecto. No necesito saber esto. Pero al mismo tiempo estoy aliviada. ¿Lo ves, Christian? José no es tan malo.

* * *

Para el momento en que José está preparado para irse, ambos están mucho más relajados el uno con el otro. Christian se cambia rápidamente a una camiseta y unos jeans y descalzo nos acompaña a José y a mí al vestíbulo.

Gracias por dejarme irrumpir aquí dice José a Christian mientras estrechan manos.

En cualquier momento. Christian sonríe.

José me abraza rápidamente.

Cuídate, Ana.

Seguro. Fue genial verte. La próxima vez tendremos una noche fuera apropiada.

Te haré mantenerlo. Nos despide con la mano desde dentro del elevador, y

entonces se ha ido.

Ves, no es tan malo.

Aún quiere estar dentro de tu ropa interior, Ana. Pero no puedo decir que lo culpe.

Christian, ¡eso no es verdad!

No tienes idea, ¿o sí? Me sonríe hacia abajo . Te ha deseado. Mucho tiempo.

Frunzo el ceño.

Christian, es solo un amigo, un buen amigo. Repentinamente me doy cuenta de que sueno como Christian cuando está hablando de la Sra. Robinson. El pensamiento es inquietante.

Christian extiende sus manos en un gesto aplacador.

No quiero pelear dice suavemente.

BOhA No estamos peleando⇧@o s□?

Tampoco yo.

No le dijiste que nos vamos a casar.

No. Pensé que debería decírselo primero a mamá y a Ray. Mierda. Es la primera vez que pienso en esto desde que dije que sí. *Jesús*; ¿qué van a decir mis padres?

Christian asiente.

Sм/ estɪs en lo cierto. yo⇞ um/ deberмa preguntarle a tu padre.

Me río.

Oh, Christian; no estamos en el siglo dieciocho.

Santa mierda. ¿Qué dirá Ray? El imaginarme esa conversación me llena de horror.

Es tradicional. Christian se encoge de hombros.

Hablemos de eso más tarde. Quiero darte tu otro regalo. Mi intención es distraerlo. El pensar en mi regalo es como un agujero quemando en mi conciencia.

Necesito dárselo y ver cómo reacciona.

Me da su sonrisa tímida, y mi corazón se salta un latido. Tanto tiempo como viva,
nunca me cansaré de ver esa sonrisa.

Estas mordiendo tu labio dice y tira de mi barbilla.

Un estremecimiento recorre mi cuerpo mientras sus dedos me tocan.

Sin una
palabra, y mientras aún tengo un poco de coraje, tomo su mano y lo llevo de vuelta
a la habitación. Suelto su mano, dejándolo parado por la cama, y de debajo de mi
lado de la cama, saco las dos cajas de regalo restantes.

¿Dos? dice, sorprendido.

Tomo una respiración profunda.

Comprr esta antes del/ um incidente de ayer. No estoy segura de el lo

ahora.
Rápidamente le entrego uno de los paquetes antes de cambiar de opinión. Me
mira, intrigado, sintiendo mi vacilación.

¿Estás segura de que quieres que lo abra?

Asiento, ansiosamente.

Christian rompe la envoltura del paquete y mira sorprendido la caja.

Charlie Tango susurro.

Sonríe. La caja contiene un pequeño helicóptero de madera con un gran

rotor de
hélices a energía solar. Lo abre.

A energía solar murmura . Wow. Y, antes de que lo sepa, está

sentado
sobre la cama ensamblándolo. Encaja junto rápidamente, y Christian lo sostiene

sobre la palma de su mano.

Un helicóptero de madera azul. Levanta su mirada hacia mí dándome su sonrisa gloriosa de chico americano, entonces se dirige a la ventana de manera que el pequeño helicóptero es bañado en la luz solar y el rotor empieza a girar.

Mira eso exhala, examinándolo de cerca . Lo que podemos hacer con esta tecnología. Lo sostiene al nivel de sus ojos, mirando las aspas girar. Esta

fascinado y es fascinante de ver cómo se pierde a sí mismo en sus pensamientos,
mirando el pequeño helicóptero ¿Qué está pensando?

¿Te gusta?

Ana, lo amo. Gracias. Me agarra y me besa rápidamente, entonces se gira para
mirar el rotor girar . Lo agregaré al planeador en mi oficina dice
distraídamente, mirando las hélices girar. Mueve su mano fuera de la luz del sol, y
las hélices lentamente giran más lento hasta detenerse.

No puedo esconder mi sonrisa divide-rostro, y quiero abrazarme a mí misma. Lo
ama. Por supuesto, es acerca de tecnología alternativa. Lo olvidé al momento de
comprarlo. Colocándolo sobre la cómoda, se gira para encararme.

Me hará compañía hasta que salvemos a Charlie Tango.

¿Es salvable?

No lo sé. Eso espero. Lo extrañaré, de otra forma.

¿Lo? Me sorprendo a mí misma por la pequeña punzada de celos que siento por un
objeto inanimado. Mi subconsciente resopla con una risa burlona. La ignoro.

¿Qué hay en la otra caja? pregunta, sus ojos amplios con entusiasmo casi
infantil.

Santo joder.

No estoy segura si este regalo es para ti o para mí.

¿De veras? pregunta, y sé que he picado su interés. Nerviosamente

le entrego
la segunda caja. La sacude gentilmente y ambos oímos el pesado traqueteo.
Levanta la mirada hacia mí . ¿Por qué estás tan nerviosa?
pregunta
perplejo. Me encojo de hombros, avergonzada y excitada mientras me sonrojo.
Levanta una ceja hacia mí . Me tienes intrigado, señorita Steele
susurra, y su
voz corre directo a través de mí, deseo y anticipación reproduciéndose en mi
vientre . Tengo que decir que disfruto tu reacción. ¿Qué has estado haciendo?
Entrecierra sus ojos especulativamente.

Sigo con los labios apretados mientras contengo la respiración.

Remueve la tapa de la caja y saca una pequeña tarjeta. El resto del contenido está envuelto en papel tisú. Abre la tarjeta, y sus ojos se oscurecen rápidamente hacia los míos; abriéndose con shock o sorpresa. Simplemente no lo sé.

¿Hacer cosas rudas contigo? murmura. Asiento y trago. Inclina su cabeza a un lado con cautela, evaluando mi reacción, y frunce el ceño. Entonces vuelve su atención de regreso a la caja. Desgarra a través del papel tisú azul pálido y saca una máscara de ojos, algunas pinzas para pezones, un tapón anal, su iPod, su corbata gris-plata; y por último pero no menos importante, las llaves de su sala de juegos.

Me observa, su expresión oscura, ilegible. *Oh mierda*. ¿Es un mal movimiento?

¿Quieres jugar? pregunta suavemente.

Sí suspiro.

¿Por mi cumpleaños?

Sí. ¿Puede sonar mi voz más pequeña?

Una miríada de emociones cruza su rostro, ninguna de las cuales puedo situar, pero se decide por ansioso. *Hmm*⇧ No exactamente la reacción que esperaba.

¿Estás segura? pregunta.

No los látigos y esas cosas.

Lo entiendo.

Sí, entonces. Estoy segura.

Sacude se cabeza y mira hacia abajo al contenido de la caja.

Sexo loco e insaciable. Bien, creo que podemos hacer algo con este lote murmura casi para sí mismo, entonces pone el contenido de regreso en la caja.
Cuando me mira otra vez, su expresión ha cambiado completamente. Cielo santo,
sus ojos grises queman, y su boca se eleva en una sonrisa lenta y erótica. Extiende

su mano . Ahora dice, y no es una petición. Mi vientre se contrae, apretado y
duro, profundo, profundamente abajo.

Pongo mi mano en la suya.

Ven ordena, y lo sigo fuera de la habitación, mi corazón en mi

boca. Deseo
corriendo espeso y caliente a través de mi sangre y mi interior se aprieta con
hambrienta anticipación. Mi Diosa interior se levanta alrededor de su chaise
longue. ¡Finalmente!

Capítulo 21

hristian se detiene fuera de la sala de juegos.

¿Estás segura de esto? pregunta, sin embargo, su mirada se calienta ansiosa.

Sí murmuro, sonriendo tímidamente hacia él.

Sus ojos se ablandan.

¿Hay alguna cosa que no quieres hacer?

Estoy confusa por su inesperada pregunta, y mi mente va a toda marcha. Un pensamiento se me ocurre.

No quiero que tomes fotos de mí.

Él permanece quieto, y su expresión se endurece cuando ladea la cabeza hacia un lado y me mira especulativamente.

Oh, mierda. Creo que me va a preguntar por qué, pero afortunadamente no lo hace.

Está bien murmura. Frunce el ceño mientras abre la puerta, luego se para a un lado para darme paso a la habitación. Siento sus ojos en mí cuando me sigue dentro y cierra la puerta.

Colocando la caja de regalo en la cómoda, saca el iPod, lo enciende, y

entonces se
mueve hasta el centro de música en la pared de modo que las puertas de cristal
ahumado se abren deslizándose silenciosamente. Aprieta algunos botones, y
después de un momento, el sonido de un tren subterráneo hace eco por la
habitación. Él le baja el volumen de modo que el ritmo lento, hipnótico electrónico
que sigue entra en ambiente. Una mujer comienza a cantar, no sé quién es ella,

pero su voz es suave y ronca/ y el ritmo es desmesurado/ deliberado‡ ertstico. Oh.
Es música para hacer el amor.

Christian se vuelve hacia mí mientras yo permanezco en el centro de la habitación,
mi corazón late con fuerza, mi sangre canta en mis venas, palpitando o es lo que
siento coordinado al ritmo de la música seductora. Él se pasea casualmente hacia
mí y me tira de la barbilla, de modo que ya no me muerda el labio.

¿Qué es lo que quieres hacer, Anastasia? murmura, plantando un casto beso
suave en la comisura de mis labios, sus dedos sin soltar mi barbilla.

Es tu cumpleaños. Lo que tú quieras le susurro. Traza su pulgar a lo largo de
mi labio inferior, su ceño fruncido, una vez más.

¿Estamos aquí porque crees que quiero estar aquí? Sus palabras son suaves,
pero él me mira intensamente.

No le susurro . Quiero estar aquí, también.

Su mirada se oscurece, cada vez más audaz mientras valora mi respuesta. Después
de lo que parece una eternidad, habla:

Oh, hay tantas posibilidades, señorita Steele. Su voz es baja, excitante . Pero
vamos a empezar con conseguir que te desnudes. Él saca el cinturón de mi bata
de modo que cae abierta, revelando mi camisón de seda, y luego da un paso atrás y
se sienta tranquilamente en el brazo del sofá . Quítate la ropa. Poco a

poco. Me
da una mirada sensual y desafiante.

Trago compulsivamente, presionando mis muslos juntos. Ya estoy

húmeda entre
mis piernas. Mi Diosa interior está totalmente desnuda y de pie en línea, lista y
esperando, y rogándome ponerse al día. Empujo la bata fuera de mis hombros,
nunca dejando mis ojos los suyos, y encogiéndome de hombros, la dejo caer al
suelo ondulando. Sus fascinantes ojos grises arden, y recorre su dedo índice sobre
sus labios mientras me mira.

Deslizando los tirantes de mi camisón fuera de mis hombros, lo miro

fijamente por
impulso, y luego los libero. Mi camisón pasa rozando y ondeando suavemente por
mi cuerpo, apiñándose a mis pies. Estoy desnuda y casi jadeando y tan lista.

Christian se detiene por un momento, y me maravillo ante la franca apreciación carnal en su expresión. De pie, se dirige hacia la cómoda y toma su corbata gris plateado‡ mi corbata favorita. La toma a través de sus dedos mientras se da vuelta y pasea casualmente hacia mí, con una sonrisa en los labios. Cuando se pone delante de mí, espero que me pida las manos, pero no lo hace.

Creo que estás mal vestida, señorita Steele murmura. Coloca la corbata alrededor de mi cuello, y poco a poco, pero hábilmente, la ata en lo que supongo que es un buen nudo Windsor. A medida que ajusta el nudo, sus dedos rozan la base de mi garganta y electricidad brota a través de mí, haciéndome jadear. Él deja la parte ancha de la corbata larga, lo suficientemente largo para que la punta roce mi vello púbico.

Te ves muy bien ahora, señorita Steele dice y se inclina para darme un beso suavemente en los labios. Se trata de un beso rápido, y quiero más, el deseo envolviéndose desenfrenadamente a través de mi cuerpo.

¿Qué vamos a hacer contigo ahora? dice, y luego recogiendo la corbata, tira fuertemente de manera que me veo obligada a ir hacia adelante en sus brazos. Sus manos se sumergen en mi cabello y tira mi cabeza hacia atrás, y realmente me besa, duro, su lengua implacable y despiadada. Una de sus manos ronda suelta por mi espalda hasta acunar mi trasero. Cuando él se retira, está jadeando

también y
mirando hacia mí, con los ojos gris fundido; y me quedo con ganas, sin aliento, mi
ingenio totalmente disperso. Estoy segura de que mis labios se hinchan después de
su asalto sensual.

Date la vuelta ordena suavemente y yo obedezco. Empujando mi

cabello libre
de la corbata, rápidamente lo trenza y asegura. Tira de la trenza de modo que mi
cabeza se inclina en alto.

Tienes un cabello hermoso, Anastasia murmura y me besa la

garganta,
enviándome escalofríos corriendo arriba y abajo por mi espina dorsal. Sólo
tienes que decir basta. Ya lo sabes, ¿no? susurra contra mi garganta.

Asiento con la cabeza, los ojos cerrados, y saboreo sus labios sobre mí.

Me da la
vuelta una vez más y recoge el final de la corbata.

Ven dice, tirando con suavidad, llevándome hacia la cómoda donde el resto del contenido de la caja está desplegado.

Anastasia, estos objetos. Levanta el obturador de trasero. Este es de una talla demasiado grande. Como una virgen anal que eres, no querrás comenzar con esto. Queremos empezar con esto. Levanta su dedo meñique, y yo jadeo, sorprendida. Dedos… *¿allí?* Él sonríe hacia mí, y la idea desagradable de la puñalada anal mencionada en el contrato me viene a la mente.

Sólo dedo… en singular dice en voz baja con la extraña habilidad que tiene de leer mi mente. Mis ojos se lanzan a los suyos. ¿Cómo hace eso?

Estas pinzas son perversas. Él prueba las pinzas de pezones. Utilizaremos estas. Él pone otro par de pinzas diferentes en la cómoda. Parecen gigantes horquillas negras para el cabello, pero con pequeñas joyas que cuelgan de ellas. Son ajustables murmulla Christian, su voz mezclada con dulce preocupación.

Parpadeo hacia él, con los ojos abiertos. Christian, mi mentor sexual. Sabe mucho más sobre todo esto que yo. Nunca me pondré al día. Frunzo el ceño. Él sabe más que yo de la mayoría de las cosas… excepto cocinar.

¿Entendido? pregunta.

Sí digo en voz baja, la boca seca. ¿Vas a decirme lo que piensas hacer?

No. Me lo estoy inventando sobre la marcha. Esto no es una escena, Ana.

¿Cómo debo comportarme?

Su frente se arruga.

Como quieras hacerlo.

¡Oh!

¿Esperabas mi alter ego, Anastasia? pregunta, con un tono vagamente burlón y desconcertado a la vez. Parpadeo hacia él.

Bueno, sí. Me gusta murmuro. Él sonríe con su sonrisa reservada y se estira para pasar su pulgar por mi mejilla.

Sabes, ahora suspira y roza su pulgar por mi labio inferior , soy tu amante,
Anastasia, no tu Dominante. Me encanta escuchar tu carcajada y tu risita tonta de
niña. Me gusta verte relajada y feliz, como lo eras en las fotos de José. Esa es la
chica que apareció en mi oficina. Esa es la chica de la que me enamoré.

Santo cielo. Mi boca cae abierta, y florece una cálida bienvenida en mi

corazón. Es
alegrмa‡ pura alegrмa.

Pero habiendo dicho todo esto, también me gusta hacer cosas rudas

contigo,
señorita Steele; y mi alter ego sabe un truco o dos. Por lo tanto, haz lo que te diga y
da la vuelta. Sus ojos brillan de maldad, y la alegría se mueve bruscamente hacia
el sur, agarrándome con fuerza y apretándome todos los tendones debajo de mi
cintura. Hago lo que me dice. Detrás de mí, él abre uno de los cajones y un
momento después está delante de mí otra vez.

Ven ordena y me remolca por la corbata, llevándome hasta la mesa.

A medida
que caminamos junto al sofá, me doy cuenta por primera vez que todas las varas se
han desvanecido. Me distrae. ¿Estaban allí ayer, cuando entré? No me acuerdo.
¿Christian las había movido? ¿La Señora Jones? Christian interrumpe mi línea de
pensamiento.

Quiero que te arrodilles en esto dice cuando estamos en la mesa.

Oh, está bien. ¿Qué tiene en mente? Mi Diosa interna no puede esperar

para saber;
ya se ha echado con las piernas abiertas sobre la mesa y lo miraba con adoración.

Él me levanta suavemente sobre la mesa, y yo doblo las piernas por debajo de mí y
me arrodillo delante de él, sorprendida por mi propia gracia. Ahora estamos cara a
cara. Él pasa sus manos por mis muslos, agarra mis rodillas, empuja mis piernas
abriéndolas, y se pone de pie justo en frente de mí. Se ve muy serio, sus ojos más
oscuros, encubiertos... lujurioso.

Brazos a tus espaldas. Voy a esposarte.

Él saca unas esposas de cuero de su bolsillo de atrás y se estira a mi alrededor. Esto
es todo. ¿A dónde me va a llevar esta vez?

Su cercanía es intoxicante. Este hombre va a ser mi marido. ¿Puede una desear a un
marido así? No recuerdo haber leído algo así en ningún lugar. No lo puedo resistir,
y rozo mis labios entreabiertos por su mandíbula, sintiendo su barba incipiente,
una embriagadora combinación de rastrojo y suavidad, bajo mi lengua. Él se queda
inmóvil y cierra los ojos. Su respiración se tambalea y se retira.

Detente. O esto será más mucho más rápido de lo que cualquiera de nosotros
quiere me advierte. Por un momento, creo que podría estar enfadado, pero luego
sonríe y sus ardientes ojos se iluminan con diversión.

Eres irresistible digo haciendo puchero.

¿Lo soy ahora? dice secamente.

Asiento con la cabeza.

Bueno‡ no me distraigas/ o te voy amordazar.

Me gusta distraerte susurro, mirándolo tercamente, y ladea una ceja hacia mí.

O serán nalgadas.

¡Oh! Trato de ocultar mi sonrisa. Hubo una vez, no hace mucho tiempo, cuando
había sido sometida por esta amenaza. Nunca habría tenido el valor de besarlo, de
forma espontánea, mientras se encontraba en esta habitación. Me doy cuenta
ahora, que ya no estoy intimidada por él. Esto es una revelación. Sonrío
maliciosamente, y él me sonríe.

Compórtate gruñe y se hace para atrás, mirándome y golpeando las esposas de cuero en su palma. Y la advertencia está ahí, implícita en sus acciones. Trato de lucir arrepentida, y creo que tengo éxito. Él se me acerca de nuevo.

Eso es mejor susurra y se inclina detrás de mí una vez más con las esposas. Me resisto a tocarlo, pero inhalo su aroma glorioso de Christian, aún fresco de la ducha la noche anterior. *Hmm*↡Deb ería embotellar esto.

Espero a que espose mis muñecas, pero sujeta cada esposa por encima de mis codos. Eso me hace arquear la espalda, empujando mis pechos hacia adelante, a

pesar de que mis codos no están de ningún modo entre sí. Cuando ha terminado,
se para hacia atrás para admirarme.

¿Se siente bien? pregunta. No es la más cómoda de las posiciones,

pero estoy
tan conectada con anticipación para ver a dónde va con esto que asiento, débil con
deseo.

Bien. Él saca la máscara de su bolsillo trasero.

Creo que has visto suficiente por ahora murmura. Desliza la máscara

sobre mi
cabeza, tapándome los ojos. Mis respiraciones repuntan. Dios. ¿Por qué no ser
capaz de ver lo erótico? Estoy aquí, atada y de rodillas sobre una mesa, a la
espera‡ dulce anticipaci ón caliente y pesada dentro de mi vientre. Todavía puedo
oír, sin embargo, y sigue el ritmo melódico constante de la pista. Resuena a través
de mi cuerpo. No lo había notado antes. Debe tenerlo en repetición.

Christian retrocede. ¿Qué está haciendo? Se mueve de nuevo hacia la

cómoda y
abre un cajón, luego lo cierra de nuevo. Un momento más tarde está de vuelta, y lo
siento delante de mí. Hay un picante, rico olor, almizclado en el aire. Es delicioso,
casi se me hace la boca agua.

No quiero arruinar mi corbata favorita murmura. Poco a poco lo dice

mientras
la deshace.

Inhalo con fuerza cuando la punta de la corbata viaja hasta arriba por

mi cuerpo,
haciéndome cosquillas a su paso. ¿Arruinar su corbata? Escucho agudamente para
determinar lo que va a hacer. Él está frotándose las manos entre sí. Sus nudillos de
repente se deslizan sobre mi mejilla, hasta llegar a mi mandíbula siguiendo mi
línea de la mandíbula.

Mi cuerpo salta a la atención a medida que su contacto envía un

delicioso
escalofrío a través de mí. Su mano se flexiona sobre mi cuello, y éste resbala con el
dulce aroma de aceite de modo que su mano se desliza suavemente hacia abajo por
mi garganta, a través de mi clavícula, y hasta mi hombro, sus dedos masajeando
con cuidado a medida que avanzan. Oh, estoy recibiendo un masaje. No es lo que
esperaba.

Él coloca su otra mano en mi otro hombro y comienza un nuevo viaje burlón lento
a través de mi clavícula. Gimo en voz baja mientras él se abre camino hacia abajo,
hacia mis pechos cada vez más doloridos, doliendo por su tacto. Es tentador.
Arqueo más mi cuerpo bajo su excelente toque, pero sus manos se deslizan a mis
lados, lentas y medidas, al ritmo de la música, y evitan calculadamente mis pechos.
Gimo, pero no sé si es de placer o frustración.

Eres tan hermosa/ Ana murmura en voz baja y ronca/ con la boca

junto a mi
oído. Su nariz sigue a lo largo de mi mandíbula, mientras continúa masajeándome,
debajo de mis pechos/ a travς s de mi vientre/ hacia abajo⇯ Me besa fugazmente en
los labios, luego corre su nariz a lo largo de mi cuello, mi garganta. *Santo cielo, estoy*
en llamas⇧ Su cercanía, sus manos, sus palabras.

Y muy pronto vas a ser mi esposa para tener y mantener susurra.

Oh mi...

Para amar y cuidar.

Jesús.

Con mi cuerpo, te voy a adorar.

Inclino mi cabeza hacia atrás y gimo. Sus dedos se deslizan a través de mi vello
púbico, por encima de mi sexo, y frota la palma de su mano contra mi clítoris.

Se⇯ora Grey susurra mientras la palma de su mano trabaja en contra

de mм.

Jadeo.

Sí respira mientras su palma de la mano sigue atormentándome .

Abre tu
boca.

Mi boca ya está abierta dado que estoy jadeando. La abro más, y él

desliza un
objeto grande de metal frío entre mis labios. Con la forma de un chupete de bebé
de gran tamaño, tiene pequeños surcos o tallas, y lo que se siente como una cadena
al final. Es grande.

Succiona me ordena en voz baja . Voy a poner esto en tu interior.

¿Dentro de mí? ¿Dentro de mí, dónde? Mi corazón se tambalea en mi boca.

Succiona repite y detiene las palmas de sus manos.

No. No te detengas, me dan ganas de gritar, pero mi boca está llena. Sus manos aceitadas se deslizan de vuelta a mi cuerpo y, finalmente, ahuecan mis pechos olvidados.

No dejes de succionar.

Suavemente enrolla mis pezones entre sus dedos pulgar e índice, y se endurecen y alargan bajo su toque experto, enviando ondas sinápticas de placer hasta llegar a mi ingle.

Tienes esos hermosos pechos, Ana murmura y mis pezones se endurecen aún más en respuesta. Murmura su aprobación y yo jadeo. Sus labios se mueven hacia abajo desde mi cuello hacia un pecho, dejando suaves mordiscos y succionando una y otra vez, hacia abajo hasta mi pezón, y de repente siento la presión de la pinza.

BAhA Ahogo mi gemido a travrs del dispositivo en mi boca. Santo cielo/ la sensacitsn es exquisita/ en bruto/ doloroso/ placentero‡ oh‡ el pellizco. Con suavidad, lame el pezón sobrio con su lengua, y cuando lo hace, se aplica al otro. La mordedura de la segunda pinza es igual de dura. Pero igual de buena. Gimo ruidosamente.

Siéntelo susurra.

¡Oh, sí. Lo hago. Lo hago.

Dame esto. Él tira suavemente del chupete ornamentado de metal en mi boca, y yo lo suelto. Sus manos una vez más viajan por mi cuerpo, hacia mi sexo. Se ha re-aceitado las manos. Se deslizan en torno a mi espalda.

Se me corta la respiración. ¿Qué va a hacer? Me pongo tensa en mis rodillas mientras pasa sus dedos entre mis nalgas.

Calla, tranquila respira junto a mi oído y me besa en el cuello mientras sus dedos me golpean y juegan conmigo.

¿Qué va a hacer? Su otra mano se desliza por mi vientre hacia mi sexo, palmeándome una vez más. Adentra sus dedos en mi interior, y me quejo ruidosamente, con aprecio.

Voy a poner esto en tu interior murmura . No aquí. Sus dedos se arrastran entre mis nalgas, extendiendo el aceite . Sino aquí. Mueve sus dedos de ida y vuelta, una y otra vez, dentro y fuera, golpeando la pared frontal de mi vagina. Gimo y mis refrenados pezones se hinchan.

Ah.

Calla. Christian quita sus dedos y desliza el objeto dentro de mí. Él acuna mi cara y me besa, su boca invadiendo la mía, y oigo un chasquido muy débil. Al instante el artefacto dentro de mм empieza a vibrar⇟ *¡allá abajo!* Jadeo. La sensación es extraordinaria; más allá de cualquier cosa que haya sentido antes.

¡Ah!

Tranquila me calma Christian, ahogando mis jadeos con su boca. Sus manos se mueven hacia abajo y tiran con mucha suavidad de las pinzas. Grito en voz alta.

¡Christian, por favor!

Silencio, nena. Aguanta ahí.

Esto es demasiado todo esta sobre estimulación en todas partes. Mi cuerpo empieza a elevarse, y de rodillas, soy incapaz de controlar la

acumulación. *Oh mi⇧*
¿Seré capaz de manejar esto?

Buena chica me tranquiliza.

Christian jadeo, sonando desesperada, incluso a mis propios oídos.

Silencio, siéntelo, Ana. No tengas miedo. Sus manos están ahora en mi cintura,
sosteniéndome, pero no me puedo concentrarme en sus manos, lo que hay dentro
de mí, y las pinzas, también. Mi cuerpo se está erigiendo, preparando una
explositsn⇡ con las vibraciones incesantes y la tortura dulce/ deliciosa de mis
pezones. *Santo infierno.* Va a ser muy intenso. Sus manos se mueven de mis

caderas, hacia abajo y alrededor, suaves y aceitadas, tocando, sintiendo, amasando
mi piel‡ amasando mi trasero.

Tan hermosa murmura y de repente empuja suavemente un dedo ungido
dentro de mw‡ *¡allí!* En mi trasero. *Mierda*. Se siente extraño, lleno, prohibido.
Pero, oh, tan, bueno. Y se mueve lentamente, deslizándose dentro y fuera, mientras
que sus dientes pacen por mi barbilla elevada.

Tan hermosa, Ana.

Estoy suspendida en lo alto, muy por encima de un barranco ancho, muy amplio, y
estoy volando luego cayendo vertiginosamente al mismo tiempo, sumiendo a la
Tierra. No puedo sostenerlo más, y grito mientras mi cuerpo convulsiona y
culmina en la plenitud abrumadora. A medida que mi cuerpo estalla, no soy nada
mıs que sensacitsn‡ en todas partes. Christian libera primero una y luego la otra
pinza, causando que mis pezones canten con una oleada de dulce, deliciosa
sensación dolorosa, pero es oh-tan-buena que hace que mi orgasmo, este orgasmo,
siga y siga. Su dedo permanece donde está, con suavidad deslizándose dentro y
fuera.

¡Argh! grito, y Christian se envuelve alrededor de mí, sosteniéndome, a
medida que mi cuerpo sigue vibrando sin piedad en mi interior.

—*¡No!* grito una vez mıs/ rogando/ y esta vez retira el vibrador de mw/ y

su dedo/
también, mientras que mi cuerpo sigue convulsionando.

Desata una de las esposas de modo que mis brazos caen libres. Mi cabeza cuelga en
su hombro y estoy perdida, perdida en toda esta sensación abrumadora. Soy toda
aliento agotado, deseo exhausto y un dulce y bienvenido olvido.

Vagamente, me doy cuenta que Christian me levanta, me lleva a la cama y me
acuesta en las frías sábanas de satén. Después de un momento, sus manos, todavía
con aceite, frotan gentilmente la parte trasera de mis muslos, mis rodillas, mis
pantorrillas y mis hombros. Siento la cama descender cuando él se extiende a mi
lado.

Me quita la máscara, pero no tengo la energía para abrir los ojos. Encontrando mi trenza, él deshace el nudo de cabello y se inclina, besándome suavemente en los labios. Sólo mi errática respiración perturba el silencio en la habitación y se equilibra mientras floto lentamente de vuelta a la Tierra. La música se ha detenido.

Tan hermosa murmura.

Cuando logro abrir un ojo, él me está mirando, sonriendo suavemente.

Hola dice. Me las arreglo para gruñir una respuesta, y su sonrisa se amplía.

¿Lo suficientemente brusco para ti?

Asiento y le doy una sonrisa a regañadientes. Caray, más rudo y tendría que dar palmadas a los dos.

Creo que estás intentando asesinarme murmuro.

Muerte por orgasmo. Sonríe con suficiencia. Hay formas mucho peores dice, pero luego frunce el ceño ligeramente mientras un pensamiento poco placentero cruza su mente. Me angustia. Me estiro y acaricio su cara.

Puedes matarme así en cualquier momento susurro. Noto que está gloriosamente desnudo y listo para la acción. Cuando toma mi mano y besa mis nudillos, me inclino y capturo su rostro entre mis manos y empujo su boca contra la mía. Me besa un momento, luego se detiene.

Esto es lo que quiero hacer murmura y se estira bajo su almohada en

busca del
control remoto de la música. Presiona un botón y los suaves acordes de una
guitarra hacen eco en las paredes.

Quiero hacerte el amor dice, mirándome, sus ojos grises

brillando
intensamente, amando con sinceridad. De fondo, suavemente, una voz familiar
empieza a cantar *La Primera Vez que Vi tu Rostro*/ y s us l abios e ncuentran l os
míos.

* * *

Mientras me aprieto a su alrededor, encontrando mi liberación una vez más,
Christian se deshace en mis brazos, su cabeza para atrás mientras grita mi nombre.
Me agarra apretadamente contra su pecho mientras nos sentamos nariz con nariz
en la mitad de la enorme cama, yo a horcajadas en él. Y en este momento este
momento de alegría con este hombre y esta música , la intensidad de mi
experiencia esta mañana aquí con él y todo lo que ha ocurrido durante la semana
pasada me abruma de nuevo, no sólo físicamente, sino también emocionalmente.
Estoy tan profunda, profundamente enamorada de él. Por primera vez veo un
brillo de entendimiento en cuanto a cómo se siente él respecto a mi seguridad.

Recordando su incidente con Charlie Tango ayer, me estremezco

con el

pensamiento y las lágrimas inundan mis ojos. Si algo alguna vez le pasara‡ lo
amo tanto. Mis lágrimas se deslizan sin permiso por mis mejillas. Hay tantas caras
de Christian su dulce y gentil personalidad, y su rudo y Dominante lado
depuedo-hacer-lo-que-me-plazca-contigo-y-te-vendrás-como-un-tren , sus
Cincuenta sombras, todo de él. Todo es espectacular. Todo es mío. Y noto que no
nos conocemos bien el uno al otro, y tenemos una montaña de asuntos con los que
lidiar, pero sé que, por ambos, lo haremos, y tendremos una vida entera para

hacerlo.

Oye susurra, agarrando mi cabeza en sus manos, mirándome. Está todavía dentro de mí. ¿Por qué estás llorando? Su voz está llena de preocupación.

Porque te amo tanto susurro. Él medio cierra los ojos como si estuviera drogado, absorbiendo mis palabras. Cuando los abre de nuevo, resplandecen con su amor.

Y yo a ti/ Ana. T' me completas. Me besa cariñosamente mientras Roberta Flack termina su canción.

* * *

Hemos hablado, hablado, y hablado, sentados juntos en la cama del Salón de Juegos, yo en su regazo, nuestras piernas alrededor de las de cada uno. La sábana de satén rojo está envuelta a nuestro alrededor como un capullo real, y no tengo idea de cuánto tiempo ha pasado. Christian está riéndose de mi imitación de Katherine durante la sesión de fotos en el Heathman.

Y pensar que podría haber sido ella la que viniera a entrevistarme.

Gracias al Señor por el resfriado común murmura y besa mi nariz.

Creo que tenía gripe, Christian lo regaño, deslizando mis dedos

ociosamente a través del vello de su pecho y maravillándome porque esté tolerándolo tan bien .

Todos los azotes se han ido murmuro, recordando mi distracción de antes. Él acomoda mi cabello tras mi oreja por enésima vez.

No creo que alguna vez pases ese límite duro.

No, no creo que lo haga susurro con los ojos ampliamente abiertos,

luego me encuentro a mí misma mirando las fustas, palas y floggers que están alineados en la pared opuesta. Él sigue mi mirada.

¿Quieres que me deshaga de esos también? Está divertido, pero es

sincero.

No del fuete‡ el marrtsn. O d e ese flogger suizo, ya sabes. Me sonrojo.

Él me sonríe.

De acuerdo, el fuete y el flogger. Vaya, señorita Steele, estás llena de

sorpresas.

Igual que tú, Sr. Grey. Es una de la cosas que amo de ti. Lo beso suavemente en la esquina de su boca.

¿Qué otra cosa amas de mí? pregunta, y sus ojos se amplían.

Sé que es gran cosa para él hacer esta pregunta. Aquello me llena de humildad y parpadeo hacia él. Amo todo de él, incluso sus Cincuenta sombras. Sé que la vida con Christian jamás será aburrida.

Esto. Deslizo mi dedo índice a lo largo de sus labios . Amo esto, y lo que sale de ahí, y lo que me haces con ella. Y lo que está aquí. Acaricio su frente . Eres

tan listo, ingenioso, culto y competente en tantas cosas. Pero sobre todo, amo lo que está aquí. Presiono mi palma gentilmente contra su pecho, sintiendo el equilibrado latir de su corazón. Eres el hombre más compasivo que alguna vez he conocido. Lo que haces. Cómo trabajas. Es impresionante susurro.

¿Impresionante? Está perplejo, pero hay un rastro de humor en su cara. Luego su rostro se transforma, y su tímida sonrisa aparece como si estuviera avergonzado, y quiero lanzarme sobre él. Así que lo hago.

* * *

Estoy durmiendo, envuelta en satén y en Grey. Christian me despierta acariciándome.

¿Hambrienta? susurra.

Hmm, famélica.

También yo.

Me inclino para verlo tumbado en la cama.

Es tu cumpleaños, Sr. Grey. Te cocinaré algo. ¿Qué te gustaría?

Sorpréndeme. Desliza su mano por mi espalda, acariciándome gentilmente.

Debería revisar mi BlackBerry por todos los mensajes que no vi ayer. Suspira y empieza a sentarse/ y sɾ que este momento especial se ha terminado‡ por ahora.

Duchémonos dice.

¿Quién soy para rechazar al cumpleañero?

* * *

Christian está en su estudio, al teléfono. Taylor está con él, luciendo serio pero casual en sus jeans y una camiseta negra apretada. Me ocupo en la cocina haciendo el almuerzo. He encontrado filetes de salmón en el refrigerador, y estoy cociéndolos con limón, haciendo ensalada y cociendo papás pequeñas. Me siento extraordinariamente relajada y feliz/ en la cima del mundo⇶ literalmente. Volviéndome hacia la enorme ventana, miro al glorioso cielo azul. *Toda esa charla⇮ todo el sexo⇮ hmm. Una chica podría acostumbrarse a eso.*

Taylor emerge del estudio, interrumpiendo mi ensueño. Apago mi iPod y saco uno de los audífonos.

Hola, Taylor.

Ana. Asiente.

¿Tu hija está bien?

Sí, gracias. Mi ex-esposa pensó que ella tenía apendicitis, pero estaba exagerando, como de costumbre. Taylor pone los ojos en blanco, sorprendiéndome . Sophie está bien, aunque tiene un repugnante parásito estomacal.

Lo lamento.

Sonríe.

¿Charlie Tango ha sido localizado?

Sí. El equipo de recuperación está en camino. Debería regresar a Boeing

Field

tarde en la noche.

Oh, qué bien.

Me da una incómoda sonrisa.

¿Eso será todo, señora?

Sм/ sм/ por supuesto. Me sonrojo/ @alguna vez me acostumbrarؒ a

que Taylor

me llame señora? Me hace sentir tan vieja, al menos de treinta.

Asiente y se dirige al gran salón. Christian está todavía al teléfono. Estoy esperando que las papas hiervan. Aquello me da una idea. Buscando en mi bolso, encuentro mi BlackBerry. Hay un texto de Kate.

Te veo esta noche. Esperando una laaaarga charla

Texteo de vuelta.

Yo igual

Será bueno hablar con Kate.

Abriendo el programa de e-mail, rápidamente tecleo un mensaje para Christian.

De: Anastasia Steele
Asunto: Almuerzo
Fecha: Junio 18, 2011 13:12
Para: Christian Grey

Querido Sr. Grey.

Te envío este e-mail para informarte que tu almuerzo está casi listo. Y que tuve un sexo pervertido alucinante esta mañana. El sexo pervertido o de cumpleaños debería ser recomendado. / otra cosa‡ te amo.
A x
(Tu prometida)

Escucho cuidadosamente por una reacción, pero él todavía está al teléfono. Me
encojo de hombros. Tal vez está demasiado ocupado. Mi BlackBerry vibra.

De: Christian Grey
Asunto: Sexo Pervertido
Fecha: Junio 18, 2011 13:15
Para: Anastasia Steele

¿Qué aspecto fue más alucinante?

Tomaré nota.

Christian Grey, Gerente General Famélico y Exhausto Después de Los

Esfuerzos

Matutinos, Grey Enterprises Holdings Inc.

PD: Adoro tu firma.
PPD: ¿Qué sucedió con el arte de la conversación?

De: Anastasia Steele
Asunto: ¿Famélico?
Fecha: Junio 18, 2011 13:18
Para: Christian Grey

Querido Sr Grey.

Traigo tu atención a la primera línea de mi e-mail previo informándote que tu
almuerzo estı/ de hecho/ casi listo‡ asʍ que nada de esta tonterʍa de famɾlico y
exhausto. Con respecto a los aspectos alucinantes de tu sexo pervertido‡
francamente: todos ellos. Estaría interesada en leer tus notas. Y me gusta mi firma
también.
A x
(Tu prometida)
PD: ¿Desde cuándo has sido tan locuaz? ¡Y estás al teléfono!

Presiono enviar y levanto la mirada, y él está de pie frente a mí, sonriendo con
suficiencia. Antes de que pueda decir algo, se acerca al pasillo de la cocina, me
arrastra a sus brazos y me besa serenamente.

Eso es todo, señorita Steele dice, liberándome, y pasea, en sus jeans, pies desnudos y camisa blanca si meter, de vuelta a su oficina, dejándome sin aliento.

* * *

He hecho una salsa de berro, cilantro y crema agria para acompañar el salmón, y he arreglado la barra de desayuno. Odio interrumpirlo mientras está trabajando, pero ahora estoy en el umbral de su oficina. Todavía está al teléfono, con su cabello de acabo-de-follar y brillantes ojos grises, un festín nutritivo visual. Levanta la mirada cuando me ve y no aparta sus ojos de mí. Frunce el ceño ligeramente y no sé si es por mí o por su conversación.

Sólo déjalos pasar y no los dejes solos. ¿Entiendes, Mia? sisea y pone los ojos en blanco. Bien.

Hago mímica de comer y él me sonríe y asiente.

Te veré después. Cuelga. ¿Una llamada más? pregunta.

Seguro.

Ese vestido es muy corto añade.

¿Te gusta? Le doy una vuelta rápida. Es una de la compras de Caroline Acton. Un vestido veraniego color turquesa, probablemente más adecuado para la playa, pero es un día tan bonito en tantos niveles. Él frunce el ceño y mi rostro caer.

Te ves fantástica en él, Ana. Simplemente no quiero que nadie más te vea así.

¡Oh! Frunzo el ceño hacia él . Estamos en casa, Christian. No hay nadie más aparte del personal.

Su boca si retuerce y, o está intentando esconder su diversión o realmente no cree que esto sea gracioso. Pero, eventualmente, asiente, tranquilizado. Sacudo la cabeza, ¿de verdad está hablando en serio? Me dirijo a la cocina.

Cinco minutos después, está de nuevo frente a mí, sosteniendo el teléfono.

Tengo a Ray para ti murmura, sus ojos cauteloso.

Todo el aire deja mi cuerpo de inmediato. Tomo el teléfono y cubro el micrófono.

¡Le dijiste! siseo. Christian asiente, y sus ojos se amplían ante mi obvia mirada de angustia.

¡Mierda! Tomo una profunda respiración.

Hola/ papɪ.

Christian acaba de preguntar s i puede casarse contigo dice Ray.

Oh, mierda. El silencio se extiende entre nosotros y desesperadamente pienso en qué decir. Ray, como es costumbre, permanece en silencio, sin darme una pista de cuál es su reacción ante las noticias.

¿Qué le dijiste? respondo entrecortadamente.

Di je que quería hablar contigo. Es un poco repentino, ¿no lo crees, Annie? No lo has conocido por mucho tiempo. Quiero decir, es un tipo agradable, sabe pescar‡ pero, ¿tan pronto? Su voz es calmada y medida.

Sʍ. Es repentino‡ e spera. Apresuradamente, dejo el área de la cocina, lejos de la ansiosa mirada de Christian y me dirijo hacia la gran ventana. Las puertas hacia el balcón están abiertas, y doy un paso hacia la luz del sol. No puedo caminar hacia el límite. Está demasiado arriba.

Sé que es repentino y todo/ pero‡ bueno/ lo amo. Me ama. Quiere casarse conmigo, y nunca habrá nadie más para mí. Me sonrojo pensando que ésta es probablemente la conversación más íntima que alguna vez he tenido con mi padrastro.

Ray está en silencio al otro lado del teléfono.

¿Le has dicho a tu madre?

No.

Annie⸗ sr que rl es rico y elegible/ @pero casarse? Es un paso tan grande. @Estıs segura?

Él es mi felices por siempre susurro.

Guau dice Ray tras un momento, su tono más suave.

Lo es todo.

Annie, Annie, Annie. Eres una mujer joven tan testaruda. Espero por Dios que sepas lo que estás haciendo. Pásamelo, ¿quieres?

Seguro, papá, ¿y me entregarás en la boda? pregunto calmadamente.

Oh, cariño. Su voz se rompe, y está callado por unos cuantos momentos, la emoción en sus voz trayendo lagrimas a mis ojos . Nada me daría mayor placer dice eventualmente.

Oh, Ray. Te quiero tanto⸗ trago saliva/ para evitar seguir llorando.

Gracias, papá. Te pasaré a Christian. Sé gentil con él. Lo amo susurro.

Creo que Ray está sonriendo al final de la línea, pero es difícil de decir. Siempre es difícil saber con Ray.

Seguro, Annie. Y ven y visita a este viejo, y trae a Christian contigo.

Marcho de vuelta al salón enojada con Christian por no advertirme , y le paso el teléfono, mi expresión dejándole saber cuán molesta estoy. Está divertido cuando toma el teléfono y vuelve a su estudio.

Dos minutos después, reaparece.

Tengo la bendición concedida de mala gana de tu padrastro

dice
orgullosamente, tan orgullosamente que, de hecho, me hace reír tontamente, y él
me sonríe. Está actuando como si acabara de negociar una nueva fusión o
adquisición que, supongo, en algún nivel ha hecho.

Maldición, eres una buena cocinera mujer. Christian traga su último

bocado y
alza su copa de vino blanco hacia mí. Me ruborizo bajo sus elogios y se me ocurre

que solo llegaré a cocinar para él los fines de semana. Frunzo el ceño. Me gusta cocinar. Quizás debería hacerle un pastel por su cumpleaños. Reviso mi reloj.
Todavía tengo tiempo.

¿Ana? Interrumpe mis pensamientos. ¿Por qué me pediste no tomarte fotos?

Su pregunta me sobresalta más porque su voz es engañosamente suave.

Oh⇧ mierda. Las fotos. Miro fijamente abajo, a mi plato vacío, torciendo mis dedos en mi regazo. ¿Qué puedo decir? Me prometí a mí misma no mencionar que encontré su versión de *Readers Wives*[66].

Ana chasquea. ¿Qué es? Me hace saltar, y su voz me ordena mirarlo.

¿Cuándo pensé que él no me intimidaba?

Encontré tus fotos susurro.

Sus ojos se amplían en shock.

¿Has estado en la caja fuerte? pregunta, incrédulo.

¿Caja fuerte? No. No sabía que tenías una caja fuerte.

Él frunce el ceño.

No entiendo.

En tu armario. La caja. Estaba buscando tu corbata y la caja estaba bajo tus vaqueros⇞ los que normalmente usas en la sala de juegos. Excepto hoy. Me ruborizo.

Me mira boquiabierto, horrorizado y corre su mano nerviosamente a

través de su
cabello mientras procesa la información. Frota su barbilla, perdido en sus
pensamientos, pero no puede enmascarar la molestia perpleja grabada en su
rostro. Abruptamente, sacude la cabeza, exasperado pero divertido también y
una tenue sonrisa de admiración besa la esquina de su boca. Junta los dedos de sus
manos frente a él y se enfoca en mí una vez más.

[66]**Readers' Wives**: revista de adultos.

No es lo que piensas. Me había olvidado por completo de ellas. Esa caja se ha movido. Esas fotografías pertenecen a mi caja fuerte.

¿Quién las movió? susurro.

Él traga.

Solo hay una persona que podría haber hecho eso.

Oh. ¿Quién? Y, @qu¿ quieres decir con no es lo que pienso?

Él suspira e inclina su cabeza hacia un lado y creo que está avergonzado. *¡Debería estarlo!* gruñe mi subconsciente.

Esto va a sonar frío pero‡ hay una pt‹liza de seguros susurra, armándose de valor por mi respuesta.

¿Póliza de seguros?

Contra la exposición.

El centavo cae y repiquetea incómodamente gira y gira en mi cabeza vacía.

Oh murmuro, porque no puedo pensar en qué más decir. Cierro mis ojos. Esto es. Estos son Cincuenta Tonos de Mierda, justo aquí, justo ahora . Sí, tienes razón murmuro . Eso suena frío. Me pongo de pie para aclarar nuestros platos. No quiero saber nada más.

Ana.

@Ellas saben? @Las chicas‡ las sumisas?

Él frunce el ceño.

Por supuesto que saben.

Oh, bueno, eso es algo. Se estira, agarrándome y halándome hacia él.

Esas fotos se supone que están en la caja fuerte. No son para uso recreativo. Se detiene. Quizıs lo fueron cuando fueron tomadas originalmente. Pero‡ Se detiene, implorándome. No significan nada.

¿Quién las puso en tu armario?

Solo podría haber sido Leila.

¿Ella sabe la combinación de tu caja fuerte?

Se encoge de hombros.

No me sorprendería. Es una combinación muy larga, y la uso tan raramente. Es el número que la tengo escrito abajo y no la he cambiado. Sacude su cabeza. Me pregunto qué más sabe y si se ha llevado algo más de aquí. Frunce el ceño, luego vuelve su atención de vuelta a mí. Mira, destruiré las fotos. Ahora si lo deseas.

Son tus fotos Christian. Haz con ellas lo que desees susurro.

No seas así dice, tomando mi cabeza en sus manos y sosteniendo mi mirada con la suya. No quiero esa vida. Quiero nuestra vida, juntos.

Santo cielo. ¿Cómo sabe que debajo de mi horror acerca de esas fotos está el hecho de que soy paranoica?

Ana, pensé que exorcizamos a todos esos fantasmas esta mañana. Me siento así. ¿Tú no?

Parpadeo hacia él, rememorando nuestra muy, muy placentera, romántica y francamente sucia mañana en su cuarto de juegos.

Sí. Sonrío. Sí, me siento así también.

Bien. Se inclina hacia adelante y me besa, plegándome en sus brazos

. Las
trituraré murmura . Y entonces tengo que trabajar. Lo siento nena, pero tengo
una montaña de negocios para terminar esta tarde.

Es genial. Tengo que llamar a mi madre. Hago una mueca .

Luego quiero
hacer unas compras y hornearte un pastel.

Él sonríe y sus ojos se iluminan como un niño pequeño.

¿Un pastel?

Asiento.

¿Un pastel de chocolate?

¿Quieres un pastel de chocolate? Su sonrisa es infecciosa.

Él asiente.

Veré lo que puedo hacer Sr. Grey.

Me besa una vez más.

* * *

Carla está asombrada en silencio.

Mamá di algo.

No estás embarazada, ¿verdad, Ana? susurra ella en horror.

No, no, no, nada como eso. La decepción rebana a través de mi corazón y me entristece que ella pensara eso de mí. Pero recuerdo con una sensación siempre de hundimiento que ella estaba embarazada de mí cuando se casó con mi padre.

Lo siento cariño. Esto es sólo tan repentino. Quiero decir, Christian es un buen partido, pero eres tan joven y deberías ver un poco del mundo.

Mamá ¿no puedes sólo ser feliz por mí? Lo amo.

Cariño, solo necesito acostumbrarme a la idea. Es un shock. Podía decir en Georgia que habмa algo muy especial entre ustedes dos/ @pero el

matrimonio‡?

En Georgia él me quería como su sumisa, pero no voy a decirle eso a ella.

¿Fijaron una fecha?

No.

Deseo que tu padre estuviera vivo susurra. Oh no‡ no esto. No esto/ ahora.

Lo sé mamá. Me hubiera gustado conocerlo también.

Sólo te sostuvo una vez, y estaba tan orgulloso. Él pensó que eras la niña más hermosa del mundo. Su voz es un silencio sepulcral mientras la historia familiar es contada‡ otra vez. Ella estarı en lıgrimas a continuacitsn.

Lo sé mamá.

Y entonces murió. Lloriquea y sé que esto la ha estallado como lo hace cada vez.

Mamá susurro, queriendo llegar por el teléfono y sostenerla.

Soy una vieja tonta murmura y lloriquea otra vez . Por supuesto que estoy feliz por ti, cariño. ¿Ray lo sabe? agrega y parece haber recuperado su equilibrio.

Christian acaba de pedírselo.

Oh, eso es dulce. Bien. Ella suena melancólica, pero está haciendo un esfuerzo.

Sí, lo fue murmuro.

Ana, cariño, te amo tanto. Estoy feliz por ti. Y ambos deben visitarme.

Sí mamá. También te amo.

Bob está llamándome, me tengo que ir. Me gustaría tener una fecha. Necesitamos planear‡ @Estıs teniendo una gran boda?

Gran boda, mierda. Ni siquiera he pensado sobre eso. ¿Gran boda? No,

no quiero
una gran boda.

No lo sé todavía. Tan pronto como lo haga, llamaré.

Bien. Cuídense ahora y estén seguros. Ustedes dos necesitan tener algo de
diversitsn‡ tienen un monttsn de tiempo para ni?os mɪs tarde.

¡Niños! *Hum⇧* y ahí estɪ otra vez‡ una referencia no -tan-velada al hecho de que
ella me tuvo muy temprano.

Mamá, ¿realmente no arruiné tu vida o sí?

Ella jadea.

Oh no Ana, nunca pienses eso. Tú fuiste la mejor cosa que jamás nos pasó a tu padre y a mí. Simplemente deseo que estuviera aquí para verte tan crecida y contrayendo matrimonio. Ella está nostálgica y sentimental nuevamente.

Deseo eso, también. Sacudo mi cabeza pensando en mi padre mítico .

Mamá te dejaré irte. Llamaré pronto.

Te amo cariño.

Yo también mamá. Adiós.

* * *

La cocina de Christian es un sueño para trabajar. Para un hombre que no sabe nada de cocinar, parece tener todo. Sospecho que la Sra. Jones ama cocinar también. La única cosa que necesito es algo de chocolate de alta calidad para el glaseado. Dejo las dos mitades del pastel en la rejilla de enfriado, agarro mi bolso y asomo mi cabeza alrededor de la puerta del estudio de Christian. Él está concentrado en la pantalla de su computador. Alza la mirada y me sonríe.

Solo estoy rumbo a la tienda para recoger algunos ingredientes.

Está bien. Me frunce el ceño.

¿Qué?

¿Te vas a poner unos vaqueros o algo?

Oh, vamos.

Christian sólo son piernas.

Mira hacia mí, disgustado. Esto va a ser una pelea. Y es su cumpleaños. Le ruedo mis ojos, sintiéndome como una adolescente errante.

¿Qué si estuviéramos en la playa? Tomo una táctica diferente.

No estamos en la playa.

¿Objetarías si estuviéramos en la playa?

Considera esto por un momento.

No dice simplemente.

Ruedo mis ojos otra vez y le sonrío con suficiencia.

Bueno, solo imagina que lo estamos. Nos vemos. Giro y salgo disparada hacia el vestíbulo. Logro llegar al ascensor antes de que me atrape. Mientras las puertas se cierran, ondeo hacia él, sonriendo dulcemente mientras el observa, indefenso pero afortunadamente divertido con ojos estrechados. Sacude la cabeza con exasperación, luego no puedo verlo más.

Oh, fue emocionante. La adrenalina está golpeando a través de mis venas, y mi corazón se siente como que quiere salir de mi pecho. Pero mientras el ascensor desciende, también lo hace mi espíritu. Mierda, ¿qué he hecho?

Tengo al tigre por la cola. Él va a estar enojado cuando regrese. Mi subconsciente está mirándome sobre sus gafas de media luna, una vara de sauce en su mano.

Mierda. Pienso sobre cuán poca experiencia tengo con los hombres. Nunca antes he vivido con un hombre bueno, excepto Ray y por alguna razón no

cuenta. Él
es mi papı⇟ bueno/ el hombre que considero mi papı.

Y ahora tengo a Christian. Realmente nunca vivió con nadie, creo.

Tendré que
preguntarle⇟ si todavʍa estı hablındome.

Pero creo firmemente que debería usar lo que quiera. Recuerdo sus reglas.

Sí, esto
debe ser duro para él, pero seguro como el infierno que él pagó por este vestido.
Debe haberle dado a Neimans mejores instrucciones. ¡Nada demasiado corto!

Esta falda no es tan corta ¿lo es? Reviso en el gran espejo del vestíbulo. Maldición.
Sí, es bastante corta, pero ahora he tomado una postura. Y sin duda voy a tener
que afrontar las consecuencias. Me pregunto con indiferencia que hará, pero
primero necesito efectivo.

* * *

Miro fijamente mi recibo del cajero automático: $51,689.16. ¡Hay cincuenta mil
dólares de más! *Anastasia, vas a tener que aprender a ser rica también, si dices que sí.* Y
así comienza. Tomo mis escasos cincuenta dólares y hago mi camino hacia la
tienda.

* * *

Me dirijo directo a la cocina cuando regreso y no puedo dejar de sentir un
escalofrío de alarma. Christian todavía está en su estudio. Caray, es la mayor parte
de la tarde. Decido que mi mejor opción es enfrentarlo y ver cuánto daño he hecho.
Doy un vistazo cautelosamente alrededor de la puerta de su estudio. Está en el
teléfono, mirando por la ventana.

¿Y el especialista del Eurocopter llega el lunes en la tarde?...

Bien. Sólo
mantenme informado. Diles que necesitaré sus conclusiones iniciales el

lunes en la
noche o el martes en la mañana. Cuelga y gira su silla en redondo, pero todavía
cuando me ve, su expresión es impasible.

Hola susurro. Él no dice nada, y mi corazón cae en caída libre

hacia mi
estómago. Cautelosamente entro a su estudio y camino alrededor de su escritorio
hacia dónde él está sentado. Todavía no dice nada, sus ojos nunca dejan los míos.
Estoy delante de él, sintiendo cincuenta tonos de estupidez.

He vuelto. ¿Estás enojado conmigo?

Él suspira, estirándose por mi mano y me hala a su regazo, doblando sus brazos a mi alrededor. Entierra la nariz en mi cabello.

Sí dice.

Lo siento. No sé qué me paso. Me acurruco en su regazo inhalando su aroma celestial a Christian, sintiéndome segura independientemente del hecho de que está enojado.

Yo tampoco. Usa lo que te guste murmura. Corre su mano arriba de mi pierna desnuda hasta mi muslo . Además, este vestido tiene sus ventajas. Se dobla para besarme y mientras nuestros labios se tocan, pasión o lujuria o la necesidad bien asentada de enmendarlo se lanza a través de mí y el deseo estalla en mi sangre. Agarro su cabeza en mis manos, sosteniendo mis dedos en su cabello. Él gime mientras su cuerpo responde y hambriento muerde mi labio inferior‡ mi garganta, mi oreja, su lengua invadiendo mi boca y antes de siquiera ser consciente de que está desabrochando sus pantalones, me tira a horcajadas sobre su regazo, y se hunde dentro de mí. Agarro el respaldo de la silla, mis pies apenas tocando el suelo‡ y comenzamos a movernos.

* * *

Me gusta tu versión de una disculpa respira en mi cabello.

Y a mí me gusta la tuya. Me río tontamente, acurrucándome contra su pecho

. ¿Has terminado?

Cristo Ana, ¿quieres más?

¡No! Tu trabajo.

Estará listo en aproximadamente media hora. Escuché tu mensaje en mi correo

de voz.

De ayer.

Sonabas preocupada.

Lo abrazo estrechamente.

Lo estaba. No es de ti no responder.

Él besa mi cabello.

Tu pastel debería estar listo en media hora. Le sonrío y bajo de su regazo.

Esperando ansiosamente por eso. Olía delicioso, evocador incluso, mientras se estaba horneando.

Sonrío tímidamente abajo hacia él, sintiéndome un poco autoconsciente y él refleja mi expresión. Jesús, ¿realmente somos tan diferentes? Tal vez son sus primeros recuerdos de cocina. Inclinándome hacia abajo, planto un suave beso en la esquina de su boca y hago mi camino de vuelta a la cocina.

* * *

Estoy toda preparada cuando lo escucho salir de su estudio, y enciendo la solitaria vela dorada en su pastel. Me da una sonrisa ensordecedora mientras pasea hacia mí y le canto suavemente *Feliz Cumpleaños*. Luego se inclina y sopla, cerrando sus ojos.

He hecho mi deseo dice mientras los abre nuevamente y por alguna

razón su
mirada me hace ruborizarme.

El glaseado todavía está blando. Espero que te guste.

No puedo esperar a probarlo Anastasia murmura, y hace que

suene tan
indecente. Corto una rodaja para cada uno de nosotros y lo atacamos con pequeños
tenedores de postre.

Mmm gime en apreciación . Esto es por lo que quiero casarme contigo.

rмo con alivio‡ le gusta.

* * *

¿Lista para enfrentar a mi familia? Christian apaga el R8. Estamos estacionados frente al camino de sus padres.

Sí. ¿Vas a decirles?

Por supuesto. Estoy deseando ver sus reacciones. Me sonríe

malvadamente y bajamos del auto.

Son las siete y media, y aunque ha sido un día cálido, hay una brisa fresca nocturna soplando la bahía. Tiro mi chal alrededor mientras salgo del auto. Estoy usando un vestido de coctel verde esmeralda que encontré esta mañana mientras estaba hurgando en el armario. Tiene un cinturón ancho que hace juego. Christian toma mi mano y nos dirigimos hacia la puerta de enfrente. Carrick abre amplio antes de que pueda tocar.

Christian, hola. Feliz cumpleaños hijo. Él toma la mano que

Christian ofrece, pero lo hala en un breve abrazo, sorprendiéndolo.

Er‡ gracias papá.

Ana, que encantador verte otra vez. Me abraza, también, y lo

seguimos dentro de la casa.

Antes de que podamos poner un pie en la sala de estar, Kate viene disparada por el pasillo hacia nosotros dos. Ella parece furiosa.

¡Oh no!

¡Ustedes dos! Quiero hablar con ustedes gruñe en su voz de mejor-no-jodas-conmigo. Miro nerviosamente a Christian, quién se encoge de hombros y decide

seguirle la corriente a ella mientras la seguimos hacia el comedor, dejando a Carrick perplejo en el umbral de la sala de estar. Ella cierra la puerta y se gira hacia mí.

¿Qué demonios es esto? sisea y ondea un pedazo de papel hacia mí.

Completamente desconcertada, lo tomo y escaneo rápidamente. Mi boca se seca.

Santa mierda. Es mi correo electrónico de respuesta a Christian, discutiendo el contrato.

Capítulo 22

odo el color abandona mi cara cuando mi sangre se vuelve hielo y el miedo atraviesa mi cuerpo. Instintivamente me pongo de pie entre ella y Christian.

¿Qué es? murmura Christian, su voz cautelosa.

Lo ignoro. No puedo creer que Kate esté haciendo esto.

¡Kate! Esto no tiene nada que ver contigo. La miro venenosamente, enojo reemplazando mi miedo. ¿Cómo se atreve a hacer esto? Ahora no, hoy no. No en el cumpleaños de Christian. Sorprendida por mi respuesta, ella me pestañea, amplios ojos verdes.

Ana, ¿qué es? dice de nuevo Christian, su tono más amenazante.

Christian, ¿podrías solo irte, por favor? le pido.

No. Muéstrame. Sostiene su mano afuera, y sé que no es con quien pelear, su voz es fría y dura. A regañadientes le paso el e-mail.

¿Qué te ha hecho? Ōpregunta Kate, ignorando a Christian. Se ve tan aprensiva.

Me sonrojo cuando un millar de imágenes eróticas pasan rápidamente a través de mi mente.

Eso no es asunto tuyo, Kate. No puedo quitar la exasperación de mi

voz.

¿De dónde sacaste esto? pregunta Christian, su cabeza inclinada a un lado, su rostro sin expresión, pero su voz tan suavemente amenazante. Kate se sonroja.

Eso es irrelevante. Ante su mirada de piedra, ella continúa deprisa. Estaba en el bolsillo de una chaqueta, la cual asumo era tuya, que encontré detrás de la

puerta de la habitación de Ana. Enfrentada con la gris mirada ardiente de Christian, la fuerza de Kate decae, pero parece recuperarse y frunce el ceño.

Es un faro de hostilidad en un ajustado, vestido rojo fuerte. Luce magnífica. ¿Pero por qué demonios estaba revisando mi ropa? Normalmente es al revés.

¿Le contaste a alguien? La voz de Christian es como un guante de seda.

¡No! Por supuesto que no suelta Kate ofendida. Christian asiente y parece relajarse. Se gira hacia la chimenea. Sin una palabra Kate y yo observamos cuando levanta un encendedor de la repisa, le prende fuego al e-mail, y lo suelta, dejándolo flotar encendido lentamente hacia la rejilla hasta que no queda nada. El silencio en la habitación es opresivo.

¿Ni siquiera a Elliot? pregunto, volviendo mi atención a Kate.

A nadie dice Kate rotundamente, y por primera vez se ve confundida y herida. Solo quería saber que estabas bien, Ana susurra.

Estoy bien, Kate. Más que bien. Por favor, Christian y yo estamos bien, muy bien, estas son historias pasadas. Por favor ignóralo.

¿Ignorarlo? dice ella. ¿Cómo puedo ignorar eso? ¿Qué te ha hecho? Y sus ojos verdes están tan llenos de sincera preocupación.

No me ha hecho nada, Kate. Honestamente, estoy bien.

Pestañea.

¿En serio? Ŏpregunta.

Christian envuelve un brazo alrededor de mí y me atrae, sin quitar sus ojos de
Kate.

Ana ha aceptado ser mi esposa, Katherine dice suavemente.

¡Esposa! chilla Kate, sus ojos ampliándose con incredulidad.

Nos vamos a casar. Vamos a anunciar nuestro compromiso esta tarde dice él.

¡Oh! Kate me mira. Está sorprendida . Te dejo sola por dieciséis días, ¿y
ocurre esto? Es muy repentino. Asм que ayer/ cuando dije‡ Ella me mira,
perdida . ¿Dónde encaja ese e-mail en todo esto?

No lo hace, Kate. Olvídalo, por favor. Lo amo y él me ama. No hagas esto. No
arruines su fiesta y nuestra noche susurro. Ella pestañea e inesperadamente sus
ojos están brillando con lágrimas.

No. Por supuesto que no lo haré. ¿Estás bien? Quiere asegurarse.

Nunca he estado más feliz susurro. Ella se estira hacia adelante y toma mi
mano a pesar del brazo de Christian envuelto alrededor de mí.

¿Estas realmente bien? pregunta esperanzada.

Sí. Le sonrío, mi emoción volviendo. Está de nuevo en la posición correcta. Me
sonríe, mi felicidad reflejándose en ella. Me alejo del agarre de Christian, y ella me
abraza de pronto.

Oh, Ana, estaba tan preocupada cuando leí esto. No sabía qué pensar. ¿Me lo vas
a explicar? susurra.

Un día, ahora no.

Bien. No le diré a nadie. Te amo tanto, Ana, como mi propia hermana. Solo
pensƒ‡ No sabмa quƒ pensar. Lo siento. Si eres feliz/ entonces yo soy feliz.
Mira directamente a Christian y repite su disculpa. Él le asiente, sus ojos glaciales,

y su expresión no cambia. Oh mierda, todavía está enojado.

Realmente lo siento. Tienes razón, no es asunto mío me susurra.

Hay un golpe en la puerta que nos sobresalta a Kate y a mí alejándonos. Grace
mira alrededor.

¿Todo bien, cariño? le pregunta a Christian.

Todo está bien, Sra. Grey dice Kate inmediatamente.

Bien, mamá dice Christian.

Bueno. Grace entra . Entonces no les importará si le doy a mi hijo un abrazo de cumpleaños. Nos sonríe a ambas. Lo abraza fuertemente y se funde inmediatamente.

Feliz cumpleaños, cariño dice suavemente, cerrando sus ojos en su abrazo .

Estoy tan feliz de que sigas con nosotros.

Mamá, estoy bien. Baja su sonrisa hacia ella. Ella retrocede, lo mira de cerca, y sonríe.

Estoy tan feliz por ti dice ella y acuna su cara.

Él le sonríe, su sonrisa de mil megawatt.

¡Ella sabe! ¿Cuándo le contó?

Bueno, niños, si han terminado con su *tête-à-tête*, hay una multitud de gente aquí para ver que realmente estás en una pieza, Christian, y para desearte un feliz cumpleaños.

Iré pronto.

Grace nos mira ansiosamente a Kate y a mí y parece tranquilizada por nuestras sonrisas. Me guiña mientras sostiene la puerta abierta para nosotros. Christian me estira sus manos hacia mí y yo las tomo.

Christian, realmente pido disculpas dice Kate humildemente. La Kate humilde es algo para ser contemplado. Christian le asiente, y la seguimos hacia afuera.

En el pasillo, miro nerviosamente hacia Christian.

¿Tu mamá sabe sobre nosotros?

Sí.

Oh. Y pensar que nuestra tarde pudo haber sido descarriada por la tenaz señorita Kavanagh. Me estremezco con el pensamiento, las ramificaciones del estilo de vida de Christian reveladas a todos. *Santa cielo.*

Bueno, ese fue un comienzo interesante para la tarde. Le sonrío dulcemente. Él baja su mirada hacia mí, y está de vuelta, su mirada divertida. Gracias a Dios.

Como siempre, señorita Steele, tienes un don para la modestia.

Levanta mis manos hacia sus labios y besa mis nudillos mientras caminamos dentro de la sala de estar a una repentina, espontánea, y ensordecedora ronda de aplausos.

Mierda. ¿Cuánta gente hay aquí?

Analizo rápidamente la habitación: todos los Greys, Ethan con Mia, Dr. Flynn y su esposa, asumo. Está Mac del bote, un alto, atractivo Afroamericano recuerdo haberlo visto en la oficina de Christian la primera vez que vi a Christian la amiga putilla de Mia, Lily, dos mujeres que no reconozco para nada, y‡ *Oh no.* Mi corazón se hunde. *Esa mujer*⇧ La señora Robinson.

Gretchen se materializa con una bandeja de champaña. Está en un vestido negro de bajo corte, sin coletas sino un moño alto, sonrojada y moviendo sus pestañas hacia Christian. El aplauso muere, y Christian aprieta mi mano mientras todos los ojos se giran expectantes hacia él.

Gracias a todos. Parece que voy a necesitar una de estas. Toma dos tragos de la bandeja de Gretchen y le da una pequeña sonrisa. Creo que Gretchen va a extinguirse o desvanecerse. Me pasa una copa a mí.

Christian levanta su copa al resto de la habitación, e inmediatamente

todos se
adelantan. Guiando la carga está la malvada mujer de negro. ¿Alguna vez usa otro
color?

Christian, estaba tan preocupada. Elena le da un rápido abrazo y

le besa
ambas mejillas. Él no me deja ir a pesar del hecho de que estoy intentando liberar
mi mano.

Estoy bien, Elena murmura fríamente Christian.

¿Por qué no me llamaste? Su súplica es desesperada, sus ojos

buscando los de
él.

He estado ocupado.

¿No recibiste mis mensajes?

Christian se gira incómodamente y me atrae más cerca, poniendo su brazo alrededor de mí. Su cara se mantiene imperturbable mientras observa a Elena. Ella ya no puede ignorarme, así que asiente educadamente en mi dirección.

Ana arrulla . Luces encantadora, querida.

Elena arrullo de vuelta . Gracias.

Atrapo la mirada de Grace. Ella frunce el ceño, observándonos a los tres.

Elena, necesito hacer un anuncio dice Christian, mirándola fríamente.

Sus ojos azules claro se nublan.

Por supuesto. Finge una sonrisa y retrocede.

Todos llama Christian. Espera por un momento hasta que el murmullo en la habitación muere y todos los ojos están en él una vez más . Gracias por venir hoy. Tengo que decir que estaba esperando una tranquila reunión familiar, así que esto es una agradable sorpresa. Mira deliberadamente a Mia, quien sonríe y le hace un pequeño saludo. Christian sacude su cabeza con exasperación y continúa.

Ros y yo menciona a la pelirroja mujer de pie junto a una pequeña y chispeante rubia , tuvimos un encuentro cercano ayer.

Oh, esa es la Ros con la que trabaja. Ella sonríe y levanta su copa hacia él. Él asiente de vuelta.

Así que estoy especialmente agradecido de estar aquí hoy para compartir con todos ustedes mis muy buenas noticias. Esta hermosa mujer. Baja la mirada hacia mí . La señorita Anastasia Rose Steele, ha aceptado ser mi esposa, y me gustaría que fueran los primeros en saber.

Hay generales jadeos de sorpresa, la extraña ovación, ¡y luego una ronda de aplausos! Jesús, esto está realmente ocurriendo. Creo que estoy del color del vestido de Kate. Christian sostiene mi barbilla, levanta mis labios a los de él, y me besa rápidamente.

Pronto serás mía.

Ya lo soy susurro.

Legalmente me dice y me da una sonrisa perversa.

Lily, que está de pie al lado de Mia, luce alicaída; Gretchen luce como si hubiera comido algo asqueroso y amargo. Miro nerviosamente alrededor de la multitud reunida, y alcanzo a ver a Elena. Su boca está abierta. Está sorprendida, hasta horrorizada, y no puedo evitar un sentimiento pequeño pero intenso de satisfacción al verla estupefacta. ¿Qué rayos está haciendo aquí, de todas formas?

Carrick y Grace interrumpen mis poco caritativos pensamientos, y pronto estoy siendo abrazada y besada y pasada alrededor por todos los Greys.

Oh/ Ana‡ estoy encant ada de que vayas a ser familia dice efusivamente Grace . El cambio en Christian‡ ÐI es‡ feliz. Estoy tan agradecida contigo. Me sonrojo, avergonzada de su exuberancia pero secretamente encantada también.

¿Dónde está el anillo? exclama Mia cuando me abraza.

Um‡ ¡*Un anillo! Jesús*. No había pensado siquiera en un anillo.

Levanto nerviosamente la mirada hacia Christian.

Vamos a elegir uno juntos. Christian la mira fulminantemente.

¡Oh no me mires así, Grey! lo regaña ella, luego envuelve sus brazos en él .

Estoy tan feliz por ti, Christian dice. Ella es la única persona que conozco que no
es intimidada por la mirada fulminante Grey. Me tiene temblando‡ Bueno/
definitivamente solía hacerlo.

¿Cuándo se casarán? ¿Han definido fecha? Le sonríe

radiantemente a
Christian.

Él sacude su cabeza, su exasperación es tangible.

Ni idea, y no, no lo hemos hecho. Ana y yo necesitamos discutir todo

eso
dice irritable.

Espero que tengas una gran boda‡ aquи. Sonríe con entusiasmo, ignorando su tono mordaz.

Probablemente vamos a volar a Vegas mañana le gruñe, y él recibe una completa mueca de puchero Mia Grey. Rodando los ojos, se gira hacia Elliot, quien le da su segundo abrazo de oso en muchos días.

Bien hecho, hermano. Golpea la espalda de Christian.

La respuesta de la habitación es sobrecogedora, y pasan unos pocos minutos antes de que me encuentre de vuelta junto a Christian con el Dr. Flynn. Elena parece haber desaparecido, y Gretchen está huraña rellenando copas de champaña.

Junto al Dr. Flynn hay una atractiva mujer joven con largo, oscuro, casi negro cabello, escote, y unos encantadores ojos avellana.

Christian dice Flynn, estirando su mano. Christian la sacude con gusto.

John. Rhian. Besa a la mujer de cabello oscuro en la mejilla. Ella es pequeña y bonita.

Un placer que sigas con nosotros, Christian. Mi vida sería de lo más aburrida y mísera sin ti.

Christian sonríe con suficiencia.

¡John! regaña Rhian, para la diversión de Christian.

Rhian, esta es Anastasia, mi prometida. Ana, esta es la esposa de John.

Un placer conocer a la mujer que finalmente ha capturado el corazón de Christian. Rhian me sonríe amablemente.

Gracias murmuro, avergonzada de nuevo.

Esa fue una googly[67] la que lanzaste allí, Christian. El Dr. Flynn sacude su cabeza en divertida incredulidad. Christian le frunce el ceño.

[67] Googly: una jugada de cricket.

John‡ tú y tus metáforas de cricket. Rhian rueda los ojos . Felicitaciones a los y feliz cumpleaños, Christian. Que maravilloso regalo de cumpleaños. Me sonríe abiertamente.

No tenía idea de que el Dr. Flynn iba a estar aquí, o Elena. Es una sorpresa, y me retuerzo los sesos para ver si tengo algo que preguntarle, pero una fiesta de cumpleaños difícilmente parece el lugar apropiado para una consulta psiquiátrica.

Por algunos minutos, tenemos una pequeña charla. Rhian es un ama de casa con dos niños. Deduzco que ella es la razón para que el Dr. Flynn practique en Estados Unidos.

Ella esta bien, Christian, respondiendo bien al tratamiento. Otro par de semanas y podremos considerar un programa de pacientes externos. Las voces del Dr. Flynn y Christian son bajas, pero no puedo evitar escuchar de manera maleducada desconcentrando a Rhian

Así que todo es juego y pañales en este momento‡

Eso debe ocupar tu tiempo. Me ruborizo, volviendo de nuevo mi atención a Rhian, quien ríe dulcemente. Sé que Christian y Flynn discuten sobre Leila.

Pregúntale algo por mí murmura Christian.

¿Entonces que haces, Anastasia?

Ana. Por favor. Trabajo en publicidad.

Christian y el Dr. Flynn bajan aún más sus voces; es tan frustrante.

Pero se
detienen cuando se nos unen dos mujeres que no había reconocido más temprano,
Ros y la rubia llena de vida que Christian presenta como su pareja, Gwen.

Ros es encantadora, y pronto descubro que viven casi en frente del Escala.

Ella está
llena de elogios hacia las habilidades de pilotaje de Christian. Fue su primera vez
en el Charlie Tango, y dice que no dudaría en hacerlo de nuevo. Es una de las
pocas mujeres que he conocido que no estı aturdida por ţl‡ bueno la raztsn es
obvia.

Gwen es risueña y con un irónico sentido del humor, y Christian parece
extraordinariamente a gusto con las dos. Las conoce bien. No hablan sobre trabajo,
pero puedo ver que Ros es una mujer inteligente que fácilmente puede mantenerse
a su nivel. También tiene una risa grande, gutural y de fumadora.

Grace interrumpe nuestra relajada conversación para informarle a todo

el mundo
que la cena ha sido servida al estilo buffet en la cocina Grey. Lentamente los
invitados se dirigen hacia la parte de atrás de la casa.

Mia me agarra en el pasillo en su vestido de color rosa pálido y sus

tacones
asesinos, se eleva sobre mi como un hada de cuento de navidad. Está sosteniendo
dos vasos de cocteles.

Ana sisea conspirativamente. Alzó la mirada a Christian, me suelta

con una
mirada de buena suerte encuentro difícil lidiar con ella, y entro al comedor con
ella.

Aquí dice con picardía , éste es uno de los Martini de limón especiales

de mi
padre⸘ mucho mejor que la champaⲟa. Me ofrece un vaso y observa
ansiosamente mientras tomo un tentativo sorbo.

Mmm⸘ delicioso. Pero fuerte. ¿Qué quiere? ¿Está tratando de

embriagarme?

Ana necesito un concejo. no puedo preguntarle a Lily⸘ ella es tan

prejuicios
sobre todo. Mia pone sus ojos en blanco y luego me sonríe . Está tan celosa de
ti. Creo que esperaba que un día ella y Christian pudieran estar juntos. Mia se
echa a reír ante la absurdez y yo me acobardo en el interior.

Esto es algo contra lo que tendrţ que luchar en el futuro⇟ otras mujeres

deseando
a mi hombre. Alejo la molesta idea lejos de mi cabeza y me distraigo con el
problema en mi mano, tomo otro sorbo de mi Martini.

Trataré y ayudaré. Dispara.

Como sabrás, Ethan y yo nos conocimos recientemente, gracias a

ti. Me
sonríe . Ana⇟ ţl no quiere salir conmigo. Hace un mohín.

Oh. Parpadeo hacia ella, perpleja, y pienso: *Quizás no está loco por ti.*

Mira, eso sonó muy mal. Él no quiere salir porque su hermana está saliendo con mi hermano. Sabes‡ piensa que es todo algo incestuoso. Pero sƒ que le gusto. ¿Qué puedo hacer?

Oh ya veo murmuro, tratando de hacerme algo de tiempo, ¿qué puedo decir? . ¿Estarías de acuerdo en ser amigos y darle algo de tiempo? Digo, acaban de conocerse.

Inclina la ceja y me ruborizo.

Mira/ sƒ que acabo de conocer a Christian pero‡ Frunzo el ceño hacia ella insegura de lo que voy a decir . Mia, esto es algo en lo que tú y Ethan tienen que trabajar juntos. Yo trataría una ruta de la amistad.

Mia sonríe.

Has aprendido esa mirada de Christian.

Me ruborizo.

Si quieres concejo, pregúntale a Kate. Puede tener alguna percepción de cómo se siente su hermano.

¿Tú crees? pregunta Mia.

Sí. Sonrío alentadoramente.

Genial, gracias Ana. Me da otro abrazo y huye emocionada, impresionantemente, dado sus altos tacones hacia la puerta, si duda a molestar a Kate. Tomo otro sorbo de mi Martini, y estoy a punto de seguirla cuando me detengo en seco.

Elena se desliza al interior del cuarto, su rostro tenso, sombrío, enojada determinación. Cierra la puerta tranquilamente después de entrar y me frunce el ceño.

Oh mierda.

Ana se burla.

Invoco todo mi autodominio, un poco borroso debido a las dos copas de champaña y el coctel letal que sostengo en mi mano. Creo que la sangre se ha drenado de mi rostro, pero reúno tanto a mi subconsciente como a mi Diosa interna para parecer tan calmada e imperturbable como me sea posible.

Elena. Mi voz es peque?a/ pero estable⇟ a pesar de mi boca seca.

@Por qu[esta mujer me asusta tanto? ¿Y qué quiere ahora?

Te ofrecería mis muy sentidas felicitaciones, pero creo que eso seria inapropiado.

Sus penetrantes y fríos ojos azules miran glacialmente a mi interior, llenos de odio.

Yo tampoco necesito ni quiero tus felicitaciones, Elena. Estoy sorprendida y decepcionada de verte aquí.

Ella alza una ceja. Creo que está impresionada.

No habría pensado en ti como una digna adversaria, Anastasia. Pero me sorprendes con cada movimiento.

Yo no he pensado para nada en ti miento, con frialdad. Christian estaría orgulloso . Ahora si me disculpas, tengo mejores cosas que hacer que perder mi tiempo contigo.

No tan rápido, señorita sisea, apoyándose contra la puerta, bloqueándola efectivamente . ¿Qué demonios crees que haces, consintiendo en

casarte con
Christian? Si piensas por un minuto que puedes hacerlo feliz, estás muy
equivocada.

Lo que esté aceptando hacer con Christian no es de tu interés. Sonrió

con una
sarcástica dulzura. Ella me ignora.

Él tiene necesidades, necesidades que tú posiblemente no puedes

empezar a
satisfacer se regodea.

¿Qué sabes de sus necesidades? gruño. Mi sentido de la indignación

entra en
erupción brillantemente, quemando en mi interior mientras la adrenalina surge a
través de mi cuerpo. ¿Cómo se atreve está maldita zorra a
sermonearme? . No

eres más que una enferma abusadora de niños, y si fuera por mí. Te lanzaría al
sꝗptimo cмrculo del infierno y me alejarмa sonriendo. Ahora fuera de mi camino⇟
¿O tengo que quitarte?

Estás cometiendo un gran error aquí, señorita. Mueve un largo,

delgado, y
finamente manicurado dedo hacia mí . ¿Cómo te atreves a juzgar nuestro estilo
de vida? No sabes nada, y no sabes en qué te estás metiendo. Y si crees que va a
estar feliz con una pequeƣa ratonil interesada como tʾ⇟

¡Es todo! Tiro el resto de mi Martini de limón en su rostro.

¡No te atrevas a decirme en que meterme le grito . ¿Cuándo

aprenderás? No
es tu maldito problema.

Me mira boquiabierta, golpeada por el horror, limpiando la pegajosa

bebida de su
rostro. Creo que está apunto de embestirme, pero de repente es lanzada hacia
adelante cuando la puerta se abre.

Christian está en la entrada. Le toma un nanosegundo evaluar la

situación, yo
pálida y temblando, ella empapada y muy furiosa. Su hermoso rostro se
contorsiona y se oscurece por la ira mientras viene a pararse entre nosotras.

¿Qué mierdas estás haciendo Elena? dice, su voz glacial y

mezclada con
amenaza.

Ella parpadea hacia él.

Ella no es adecuada para ti, Christian susurra.

¿Qué? grita, sorprendiéndonos a ambas. No puedo ver su rostro pero todo su cuerpo se ha tensado e irradia animosidad.

¿Cómo mierdas sabes lo que está bien para mí?

Tienes necesidades, Christian dice su voz se suaviza.

Te lo he dicho antes, esto no es tu jodido asunto ruge. Oh mierda, el muy enojado Christian ha levantado su no fea cabeza. La gente va a escuchar.

¿De qué se trata? Se detiene, mirándola. ¿Crees que eres tú? ¿Tú? ¿Crees que eres la correcta para mí? Su voz es más suave, pero gotea desprecio, y de repente no quiero estar aquí. No quiero ser testigo de este encuentro íntimo, soy una intrusa. Estoy atascada‡ mi s miembros no están dispuestos a moverse.

Elena traga y parece ponerse en posición vertical. Su postura cambia sutilmente, luce más dominante, y da un paso hacia él.

Fui la mejor cosa que te ha pasado sisea arrogantemente hacia él. Mírate. Uno de los más ricos y exitosos empresarios en Estados Unidos controlado, impulsado no necesitas nada. Eres el maestro de tu universo.

Da un paso hacia atrás como si hubiera sido golpeado, y abre la boca sin poder creerlo, indignado.

Lo amabas, Christian, no trates de engañarte a ti mismo. Estabas en el camino de la autodestrucción y te salvé de eso, te salvé de vivir tras las rejas. Créeme, cariño, ahí es donde habrías terminado. Te enseñé todo lo que sabes, todo lo que necesitas.

Christian palidece, mirándola con horror. Cuando habla, su voz es baja e incrédula.

Me enseñaste como follar, Elena. Pero eso es vacío, como tú. No es de extrañar que Linc se fuera.

La bilis sale por mi boca. No debería estar aquí. Pero estoy congelada en mi

lugar,
mórbosamente fascinada mientras se destripan el uno al otro.

Nunca me tomaste susurra Christian . Nunca dijiste que me amabas.

Ella entrecierra sus ojos.

El amor es para tontos, Christian.

Fuera de mi casa. La implacable y furiosa voz de Grace nos

sobresalta. Tres
cabezas se giran hacia donde Grace está de pie en el umbral del cuarto. Está
mirando a Elena, que palidece bajo su bronceado St. Tropez.

El tiempo parece suspendido mientras colectivamente tomamos una

respiración
profunda, y Grace se desplaza hacia el salón. Sus ojos ardiendo por la furia, nunca

abandonan a Elena, hasta que está en frente de ella. Los ojos de Elena se abren
alarmados, y Grace la golpea con fuerza en el rostro, el sonido del impacto resuena
en las paredes del comedor.

Saca tus sucias garras de mi hijo, zorra, y sal de mi casa, ahora sisea a través
de sus apretados dientes.

Elena agarra sus enrojecidas mejillas y mira con horror por un instante,
conmocionada y parpadeando hacia Grace. Luego se apresura a salir del cuarto,
sin molestarse en cerrar la puerta.

Grace se gira para enfrentar a Christian y un tenso silencio se instala como una
delgada manta sobre nosotros mientras Christian y Grace se miran fijamente.
Después de un segundo, Grace habla.

Ana, antes de entregártelo, ¿me darías un minuto o dos a solas con mi hijo? Su
voz es tranquila, ronca, pero, oh, tan fuerte.

Por supuesto susurro, y salgo tan calmada como puedo, mirando
ansiosamente sobre mi hombro. Pero ninguno de ellos me mira mientras me voy.
Siguen mirándose el uno al otro, su comunicación tacita fuertemente alta.

En el pasillo, estoy momentáneamente perdida. Mi corazón late y mi sangre se
desplaza por mi venas‡ me siento presa del pınico en mi interior. Joder/ eso fue

fuerte y ahora Grace lo sabe. *Mierda*. No puedo pensar en lo que le va a decir a
Christian, y sé que está mal, lo sé, pero me recuesto contra la puerta tratando de
escuchar.

¿Cuánto, Christian? La voz de Grace es suave, difícilmente le escucho.

No puedo oír su respuesta.

¿Qué edad tenías? Su voz es más insistente . Dime. ¿Qué edad tenías

cuando
todo esto empezó? De nuevo no puedo escuchar a Christian.

¿Todo bien Ana? Ros me interrumpe.

Sw/ bien. Gracias‡ yo.

Ros sonríe.

Voy a buscar mi bolso. Necesito un cigarrillo.

Por un breve instante contemplo unírmele.

Voy al baño. Necesito reunir mi astucia y mis ideas, para procesar lo que he visto y escuchado. Escaleras arriba parece el lugar más seguro para estar sola. Veo a Ros pasear por el salón, subo dos escaleras a la vez hacia el segundo piso, luego al tercero. Sólo hay un lugar en el que quiero estar.

Abro la puerta del cuarto de juegos de Christian y la cierro tras entrar, engullo un gran aliento. Dirigiéndome a su cama, me dejo caer en ella mirando hacia el blanco techo.

Santo cielo. Esto tiene que ser, sin duda, uno de los enfrentamientos más terribles que he tenido que soportar, y ahora me siento entumecida, mi prometido y su ex amante, ninguna aspirante a novia debería ver eso. Habiendo dicho eso, parte de mí está agradecida de que me haya revelado su verdadero yo, y que pude estar ahí para dar testimonio.

Mis pensamientos regresan a Grace. Pobre Grace, escuchar todo eso.

Agarro una de las almohadas de Christian. Habrá escuchado que Christian y Elena tenían un romance, pero no de la naturaleza de ese. Gracias a los cielos. Gimo.

¿Qué estoy haciendo? Quizás la malvada bruja tenga un punto.

No, me rehúso a creer eso. Ella es tan fría y cruel. Agito mi cabeza.

Ella esta
equivocada. Yo estoy bien para Christian. Soy lo que él necesita. Y en un momento
de aturdidora claridad. No cuestiono *cómo* ha vivido su vida hasta hace poco, sino
por qué. Sus razones para hacer lo que ha hecho a incontables chicas, ni siquiera
quiero saber cuantas. El cómo esto está mal. Todas eran adultas. Todas estaban en
¿cómo lo planteo Flynn? relaciones sanas, seguras y consensuadas. Ese es el
por qué. El por qué estaba mal. El por qué era de su lugar oscuro.

Cierro mis ojos y pongo mi brazo sobre ellos. Pero él ha dejado eso

atrás, ha
seguido adelante, y ambos estamos en la luz. Estoy deslumbrado por él y él por mí.
Podemos guiarnos. Una idea se me ocurre. ¡Mierda! Una roída e insidiosa idea y

estoy en el lugar donde puedo acostar este fantasma para que descanse. Me siento sobre la cama. Sí, debo hacerlo.

Temblando me pongo de pie, me quito los zapatos, camino hacia su escritorio, examino el tablón encima de él. Las fotos de Christian joven están todavía allí, más conmovedoras que nunca cuando pienso en el espectáculo que acabo de presenciar entre él y la señora Robinson. Y allí en la esquina está la pequeña foto en blanco y negro, de su madre, la perra drogadicta.

Enciendo la lámpara del escritorio y enfoco la luz sobre su foto. Ni siquiera sé su nombre. Ella se parece tanto él, pero más joven, más triste y todo lo que siento, mirando su rostro doloroso, es compasión. Trato de ver las semejanzas entre su rostro y el mío. Me acerco al cuadro, poniéndome realmente, realmente cerca y no veo ninguna. Excepto tal vez nuestro cabello, pero pienso que el suyo es más claro que el mío. No me parezco a ella en absoluto. Esto es un alivio.

Mi subconsciente me chasquea la lengua, con los brazos cruzados, mirando por encima de sus lentes de media luna. *¿Por qué te torturas? Tú has dicho sí. Tú has hecho su cama.* Le frunzo mis labios. Sí lo he hecho, con mucho gusto también. Quiero acostarme en aquella cama con Christian por el resto de mi vida. Mi Diosa interior, se sienta en posición de loto, ríe serenamente. Sí. He tomado la decisión correcta.

Debo encontrarlo, Christian estará preocupado. No tengo ni idea de cuánto tiempo he estado en su habitación; él pensará que he escapado. Ruedo mis ojos mientras contemplo su reacción exagerada. Espero que él y Grace hayan terminado. Me estremezco al pensar que más podría haberle dicho ella.

Encuentro a Christian cuando sube la escalera hacia el segundo piso, buscándome.

Su rostro está tenso y cansado, no el despreocupado Cincuenta con el que llegué.

Cuando estoy de pie en el descanso, se queda en el escalón superior de la escalera de modo que nosotros estamos cara a cara.

Hola dice cautelosamente

Hola contesto con cautela.

Estaba preocupado‡

Lo sé lo interrumpo . Lo siento, no podía enfrentar las festividades. Solo tenía que alejarme, tú sabes. Para pensar.

Levantando mi mano, acaricio su rostro. Él cierra sus ojos y apoya su cara en mi mano.

¿Y pensaste qué harías eso en mi habitación?

Sí.

Él alcanza mi mano y me atrae en un abrazo voy con mucho gusto a sus brazos, mi lugar favorito en el mundo entero. Él huele a ropa recién lavada, jabón para el cuerpo y a Christian, el aroma más relajante y excitante del planeta. Él inhala mi cabello.

Siento que tuvieras que aguantar todo esto.

Esto no es tu culpa, Christian. ¿Por qué ella estaba aquí? Él me mira fijamente, y curva su boca excusándose.

Ella es amiga de la familia.

Trato de no reaccionar.

Ya no más. ¿Cómo está tu mamá?

Mamá está jodidamente molesta conmigo ahora mismo. Estoy realmente contento de que tú estés aquí y que estemos en medio de la fiesta. De otra manera podría ser mi última respiración.

¿Tan mal, huh? Él asiente, sus ojos serios y siento su

aturdimiento en su reacción.

¿Puedes culparla? Mi voz es tranquila, persuasiva.

Él me abraza fuerte y parece desconcertado, procesando sus pensamientos.

Finalmente él contesta:

No.

¡Wow! Un gran avance.

¿Podemos sentarnos? pregunto.

Seguro. ¿Aquí? Asiento y nos sentamos en lo alto de la escalera.

¿Entonces, cómo te sientes? pregunto, con inquietud agarrando su mano y mirando fijamente a su triste y serio rostro.

Él suspira.

Me siento liberado . Él se encoge de hombros, luego sonríe, una gloriosa y despreocupada sonrisa de Christian, el cansancio y la tensión presentes hace un momento han desaparecido.

¿De verdad? Sonrío de regreso. ¡Wow! Podría arrastrarme sobre vidrios rotos por esa sonrisa.

Nuestra relación de negocios está terminada. Hecho.

Lo miro con el ceño fruncido.

¿Liquidarás el negocio del salón?

Él resopla.

No soy vengativo, Anastasia me increpa . No. Se lo voy a regalar a ella. Hablaré con mi abogado el lunes. Le debo mucho.

Arqueo una ceja a él.

¿No más Sra. Robinson? Su boca se tuerce en diversión y sacude su cabeza.

Se fue.

Sonrío abiertamente.

Lo siento, perdiste una amiga.

Se encoge de hombros entonces sonríe maliciosamente.

¿De verdad lo sientes?

No confieso, sonrojada.

Ven. Él está de pie y me ofrece su mano . Vamos a unirnos a la fiesta en nuestro honor. Aún podría emborracharme.

¿Te emborrachas? pregunto mientras tomo su mano.

No desde que era un adolescente salvaje. Caminamos escaleras abajo.

¿Has comido? pregunta.

Oh mierda.

No.

Bueno tú deberías. Por la apariencia y el olor de Elena, fue uno de los cócteles mortales de mi padre el que lanzaste sobre ella. Me mira fijamente, intentando y fallando en mantener la diversión en su rostro.

Christian/ yo‡

Él levanta su mano.

No discutas, Anastasia. Si vas a beber y lanzar alcohol sobre mis ex necesitas comer. Es la regla número uno. Creo que ya hemos tenido esta discusión después de nuestra primera noche juntos.

Oh sí. El Heathman.

De vuelta en el vestíbulo, hace una pausa para acariciar mi rostro, sus dedos rozando mi mandíbula.

Estuve sin poder dormir durante horas y te miré dormir murmura él . Te podría haber amado incluso entonces.

Oh.

Se inclina hacia abajo y me besa suavemente y me derrito por todas partes, toda la
tensión de la última hora o así rezuman lánguidamente de mi cuerpo.

Come él susurra.

Está bien consiento porque ahora mismo probablemente haría cualquier cosa por él. Tomando mi mano, él me conduce hacia la cocina donde la fiesta está en pleno apogeo.

* * *

Buenas noches, John, Rhian.

Felicidades otra vez, Ana. Ustedes dos estarán muy bien. El Doctor Flynn nos sonríe amablemente, de pie, tomados del brazo en el pasillo mientras él y Rhian se despiden.

Buenas noches.

Christian cierra la puerta y sacude su cabeza. Él me mira fijamente, sus ojos de repente brillantes con entusiasmo.

¿Qué es esto?

Sólo queda mi familia. Creo que mi madre ha bebido demasiado.

Grace está cantando karaoke en una consola de juego en la sala familiar. Kate y Mia están compitiendo con ella.

¿La culpas? Le sonrío con satisfacción, tratando de mantener la atmósfera ligera entre nosotros. Tengo éxito.

¿Está sonriéndome, señorita Steele?

Lo estoy.

Ha sido un gran día.

Christian, recientemente, cada día contigo ha sido un buen día. Mi voz es sardónica.

Él sacude su cabeza.

Punto bien hecho, señorita Steele. Ven quiero mostrarte algo. Tomando mi mano, me conduce por la casa a la cocina donde Carrick, Ethan y Elliot están hablando de Marineros, bebiendo el último de los cócteles y comiendo las sobras.

¿Salen a dar un paseo? Elliot se burla sugestivamente mientras hacemos nuestro camino por las puertas francesas. Christian lo ignora. Carrick mira con el ceño fruncido a Elliot, sacudiendo su cabeza en un reproche silencioso.

A medida que hacemos nuestro camino por las escaleras hasta el jardín, me quito los zapatos. La media luna brilla intensamente sobre la bahía. Está brillante, echando todo en la miríada de sombras de color gris, mientras las luces de Seattle centellean dulcemente en la distancia. Las luces del cobertizo para botes están encendidas, un faro que brilla suavemente en la fría luz de la luna.

Christian, me gustaría ir a la iglesia mañana.

¿Ah?

Recé para que regresaras vivo y lo hiciste. Es lo menos que podría hacer.

Bien.

Vagamos de la mano en un relajado silencio durante unos momentos. Entonces algo se me ocurre.

¿Dónde vas a poner las fotos que José me tomó?

Pensé que nosotros podríamos ponerlas en la nueva casa.

¿La compraste?

Se detiene a mirarme fijamente, su voz llena de preocupación.

Sí. Pensé que te gustaría.

Me gusta. ¿Cuándo la compraste?

Ayer por la mañana. Ahora necesitamos decidir qué hacer con ella murmura él, aliviado.

No la derribes. Por favor. Esta es una casa tan encantadora. Sólo necesita algo de
cariño y atención.

Christian me mira y sonríe.

Bien. Hablaré con Elliot. Él conoce a un buen arquitecto; ella hizo algunos
trabajos en mi casa en Aspen. Puede hacer la remodelación.

Resoplo, recordando de repente la última vez que cruzamos el césped bajo la luz
de la luna hacia el cobertizo para botes. Ah, quizás esto es lo que vamos a hacer
ahora. Sonrío.

¿Qué?

Recuerdo la última vez que me llevaste al cobertizo para botes.

Christian ríe relajadamente.

Ah, eso fue divertido. De hecho... Él se detiene repentinamente y me lleva
sobre su hombro y chillo, aunque no tengamos que ir muy lejos.

Tú estabas realmente enfadado, si recuerdo correctamente jadeo.

Anastasia, siempre estoy realmente enfadado.

No, tú no lo estás.

Él aplasta mi trasero mientras se detiene afuera de la puerta de madera. Me desliza
bajo su cuerpo hasta el suelo y toma mi cabeza en sus manos.

No, nunca más. Inclinándose, me besa con fuerza. Cuando se retira, estoy sin
aliento y el deseo corre alrededor de mi cuerpo. Me mira fijamente y en el

resplandor de un rayo de luz que viene desde el interior del cobertizo para botes,
puedo ver que está ansioso. Mi hombre ansioso, no un caballero blanco ni un
caballero oscuro, sino un hombre... un hermoso-hombre-no-demasiado-jodido-a
quien amo. Lo alcanzo y acaricio su rostro, mis dedos corriendo a través de sus
patillas y a lo largo de su mandíbula hasta su barbilla, luego dejo a mi índice tocar
sus labios. Él se relaja.

Tengo algo aquí para mostrarte murmura él y abre la puerta.

La luz intensa de los fluorescentes ilumina la impresionante lancha a motor en el muelle, flotando suavemente sobre las oscuras aguas. Hay un bote de remos al lado.

Ven. Christian toma mi mano y me conduce encima de la escalera de madera.

Abriendo la puerta en lo alto, se aparta para dejarme entrar. Mi boca se cae al piso.

El ático está irreconocible. La habitación está llena de flores... hay flores por todas partes. Alguien ha creado una pérgola mágica de flores de prado hermosas, salvajes mezcladas con el encendido de bombillas de colores y linternas en miniatura dando un resplandor suave y pálido alrededor de la habitación.

Mi rostro gira rápidamente alrededor para encontrar el suyo y él me mira fijamente, su expresión ilegible. Se encoge de hombros.

Tú querías corazones y flores murmura. Parpadeo ante él, no creyendo exactamente lo que estoy viendo.

Tú tienes mi corazón. Él hace un ademán hacia la habitación.

Y aquí están las flores susurro, completando su oración . Christian, esto es hermoso. No puedo pensar qué más decir. Mi corazón está en mi boca mientras las lágrimas pinchan mis ojos.

Tirando de mi mano, me arrastra dentro de la habitación y antes de darme cuenta, se hinca en una rodilla delante de mí. *Santo infierno... ¡No esperaba esto!*

Dejo de
respirar. Del interior del bolsillo de su chaqueta extrae un anillo y me mira, sus
ojos grises brillantes y salvajes, llenos de emoción.

Anastasia Steele. Te amo. Quiero amarte, quererte y protegerte por el

resto de mi
vida. Sé mía. Siempre. Comparte mi vida conmigo. Cásate conmigo.

Parpadeo hacia él mientras mis lágrimas caen. Mi Cincuenta, mi hombre.

También
lo amo y todo lo que puedo decir mientras la ola gigante de emociones me golpea
es:

Sí.

Él sonríe abiertamente, aliviado y suavemente desliza el anillo en mi dedo. Es hermoso, un diamante oval en un anillo de platino. Por Dios, es grande... grande pero, ah-tan-simple y sorprendente en su simplicidad.

Oh, Christian sollozo, de repente abrumada con la alegría y me uno a él sobre mis rodillas, mis dedos cerrándose en su cabello mientras lo beso, lo beso con todo mi corazón y alma. Beso a este hombre hermoso, que me ama como yo lo amo; y entonces él envuelve sus brazos a mi alrededor, sus manos se mueven sobre mi cabello, su boca sobre la mía. Sé dentro de mí que siempre seré suya y él siempre será mío. Juntos hemos llegado tan lejos, tenemos mucho camino por recorrer, pero estamos hechos el uno para el otro. Estamos destinados a estar juntos.

* * *

La colilla del cigarrillo brilla intensamente en la oscuridad mientras él toma una profunda calada. Sopla el humo en una larga exhalación, terminando con dos anillos de humo que se disuelven delante de él, pálido y fantasmal a la luz de la luna. Se mueve en su asiento, aburrido y toma un rápido trago de Borbón barato de una botella envuelta en papel marrón en mal estado antes de apoyarla de nuevo entre sus muslos.

No puede creer que todavía esté sobre la pista. Su boca se tuerce en una

sardónica
mueca. El helicóptero había sido un movimiento imprudente y audaz. Una de las
cosas más estimulantes que alguna vez había hecho en su vida. Pero en vano.
Rueda sus ojos irónicamente. *¿Quién habría pensado que el hijo-de-perra podría en*
realidad volar al cabrón?

Resopla.

Ellos lo han subestimado. Si Grey pensó por un minuto que él iría a gimotear
silenciosamente en la oscuridad, ese estúpido no sabe una mierda.

Había sido lo mismo toda su vida. La gente constantemente lo subestimaba, tan
solo un hombre que lee libros. ¡Joder! Un hombre con una memoria fotográfica que

lee libros. Ah, las cosas que aprendió, las cosas que sabe. Bufa otra vez, *sí, sobre ti, Grey. Las cosas que sé sobre ti.*

No está mal para un chico de los suburbios de Detroit.

No está mal para un chico que se ganó una beca para Princeton.

No está mal para un chico que se rompió el culo para pagar sus estudios y entrar en la industria editorial.

Y ahora todo está jodido, jodido a causa de Grey y su pequeña perra. Él frunce el ceño a la casa como si esta representara todo lo que desprecia. Pero nada está sucediendo. El único drama había sido la atractiva, y voluptuosa rubia vestida de negro, sacudiéndose a lágrima viva por el camino de entrada antes de subirse en un Mercedes blanco y largarse a la mierda.

Él ríe taciturno, luego se estremece. ¡Mierda! sus costillas. Todavía adolorido por las rápidas patadas que el secuaz de Grey le había dado.

Repite la escena en su mente. *Tú imbécil si tocas a la Srta. Steele de nuevo, realmente te mataré.*

Ese hijo de puta conseguirá su merecido, también. Sí, él obtendrá lo que viene para él.

Se recuesta en su asiento. *Parece que esta va a ser una larga noche.* Se quedará, mirará y esperará. Toma otra calada de su Marlboro rojo. Su oportunidad

vendrá. Su
oportunidad vendrá pronto.

Fin